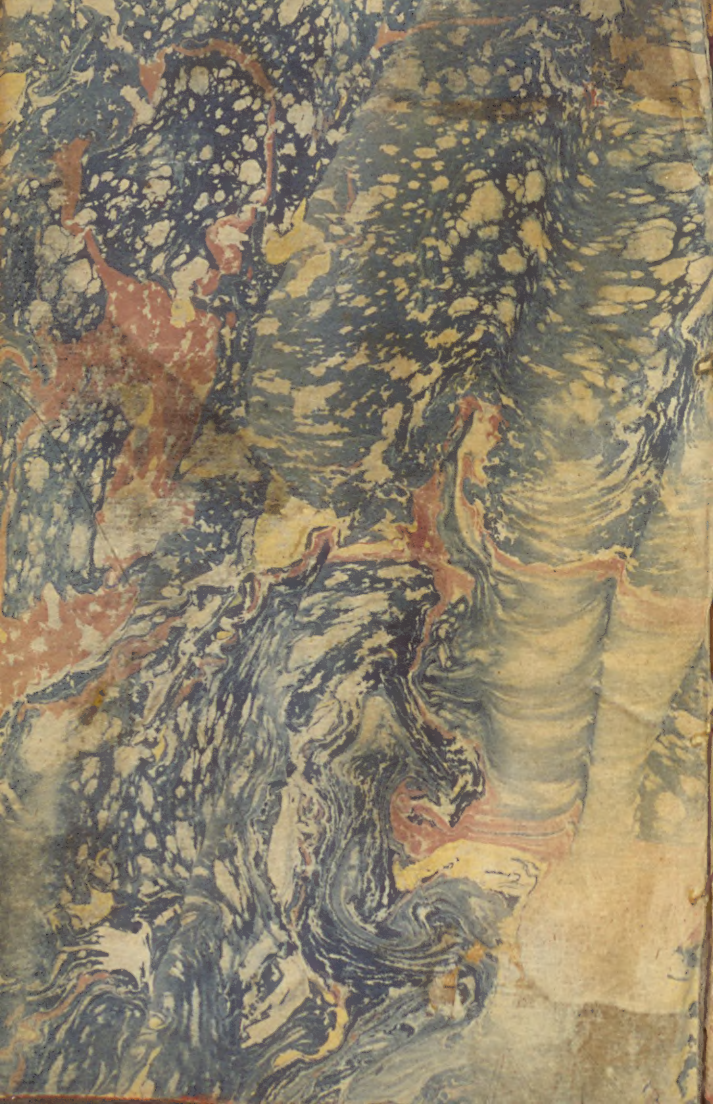






HISTORIA
DE LA
REVOLUCION DE FRANCIA
FORMADA
sobre las mas auténticas que se han publicado en francés hasta el dia

POR

DON FRANCISCO GRIMAUD

DE VELAUNDE.

Postremo, Dis juvantibus, omnia matura sunt, victoria, prœda, laus.

MARIO. EN C. SALUST.

TOMO X.



MADRID.
INPRENTA DE COLLADO.
1814.

LIBRO XXXVI.

Estado de la Francia en fines de 1800. Asesinato del Czar Paulo I. La Francia hace la paz con varias potencias. Expedicion de Santo Domingo. Muerte de Le-Clerc, asesinato de los generales Santos Louverture y Laplume. Concordato del Papa. Discurso de Moreau. Sentencia de los acusados. Asesinato del duque de Enghien. Protexta del conde de Lila contra la usurpacion de Buonaparte. Viage del Pontifice á París. Senado-consulto haciendo heriditaria en la familia de Buonaparte la dignidad imperial. Consagracion y coronacion del nuevo emperador. Nombramientos que hace. Acepta la corona de Italia que le ofrece una diputacion de aquel reyno. Cesion que hace del principado de Piombino. Bautiza S. S. solemnemente á un hijo del príncipe Luis. Despídese de Buonaparte. Discurso del Papa en un consistorio secreto de carde-

nales. Su viage á Italia. Se corona en Milan. Nombra al príncipe Eugenio virey de Italia. Incorporacion de la república Liguriana á la Francia. Da el estado de Luca al nombrado príncipe de Piombino.

En el estudio de los diversos pasages, extractados literalmente de las obras publicadas por los autores franceses, el lector ha creido sin duda muchas veces, leyendo la historia de aquella espantosa revolucion, leer tambien la de nuestra época lamentable, y mi objeto en esta redaccion ha sido ménos el de manifestar á la curiosidad hechos que prueban el refinamiento de barbarie que comete un pueblo extraviado, que el de presentar verdades evidentes, y ofrecer lecciones útiles á los pueblos, y á aquellos que á favor de una revolucion se quisieron abrogar el derecho demasiado peligroso de gobernarlos. Por nuestra desgracia los pueblos no tienen experiencia, y los ambiciosos

la olvidan fácilmente, porque hay en el exercicio del poder, sobre todo quando no se espera, una especie de embriaguez que extravia la razon, y nos hace cerrar los ojos á todo lo pasado, y á lo que se sigue. Por otra parte hay en las ilusiones de la libertad popular, y en el aparato que las acompaña, cierta preocupacion, y ceguedad que impide á los pueblos aprovecharse de lo pasado, y que en aquellos momentos parece cerrar todos los ojos y oidos á la impresion del mismo mal que experimentan. Además quando un simple particular se eleva de repente por la fuerza ó la maña, sin el concurso de la nacion que gobierna, á un grado de poder inesperado, es un fenómeno demasiado extraordinario, para que no distraiga todas sus atenciones, y no venga á hacerse tal objeto de admiracion que él mismo se olvide de quanto ha pasado, considerándose como único sobre el gran teatro de las revoluciones. La esclavitud de Roma baxo el gobierno de Neron no há dexado á los pueblos

mas que una impresion muy pasagera, y las sospechas alarmantes de Denys, y la vida infortunada de Cromwel, ha distraido con dificultad á los tiranos y usurpadores que han nacido despues que ellos para atemorizar la tierra. Así que viendo los siglos reproducirse en su paso los mismos abusos, excesos y errores debe concluirse que la historia del género humano, así como la de la naturaleza, no presenta al observador mas que un círculo contínuo de los mismos trastornos, y de las mismas plagas y calamidades.

En todo el curso de la revolucion francesa se ha oido decir contínuamente esta máxîma de Mirabeau, *del capitolio á la roca Tarpeyana no hay mas que un paso*, pero se repetia mas bien como una imágen que hacia su efecto en la tribuna, que como una verdad sentida, y esta máxîma comun no impedia á la multitud de los ambiciosos precipitarse del capitolio; por manera que se asemejaron á los ladrones que diariamente asisten á la exe-

cucion de sus camaradas, y vuelven á los caminos con la esperanza de que con un poco de destreza, ó de felicidad podrán substraerse de las manos de la justicia. Tambien los pueblos se pueden comparar á aquellos viageros imprudentes, que despues de haber oido hablar de los estragos que hacen los salteadores en los bosques, se aventuran á atravesarlos sin escolta, y en medio de las tinieblas.

Hasta esta época los franceses no se han aprovechado de la larga esperiencia que les ha dado su propia revolucion; engañados tantas veces por aquellos que se decian sus amigos; sumidos en el envilecimiento mas profundo; privados hasta del consuelo que ofrece la religion y la moral, parece que la verguenza los ha tenido con los ojos baxos, y les ha impedido fixarlos en la luz. En medio nosotros de una noche tan funesta como aquella, ¿quál era el deber del escritor, sino el de recordar sin cesar á los pueblos los males de la esclavitud, y á los usurpadores los peligros de su tiranía?

Á últimos del año de 1800 Buonaparte publicó el estado en que se hallaba la Francia, y la situacion convulsiva que tenia quando entró en el consulado, y aunque aumenta un poco los adelantamientos que habia hecho en su tiempo, no por eso dexa de ser un documento interesante á la historia: tanto mas, quanto que desde esta época empezaron á extinguirse las insurrecciones populares, de tal modo que por el terrorismo que supo inspirar al pueblo francés cesó éste enteramente de oponerse, y de conspirar contra el gobierno: despues de la última sesion del cuerpo legislativo en el año IX, decia pues el informe de que voy hablando: "el gobierno se apresura á exponer á la vista del pueblo francés el plan y las operaciones de su administracion en el mismo instante en que el cuerpo legislativo vuelve á empezar sus tareas; porque prescindiendo de que sus principios le imponen esta obligacion que cumple con la franqueza debida al interes publico, y

á la pureza de las intenciones que le animan, lo debe tambien hacer por la confianza con que le honra la república.

"Nadie ignora como se hallaba la Francia en fines del año de 1799. El suceso de 18 brumaire (9 de noviembre) reanimó los espíritus. Los departamentos del Oeste eran presa de la guerra civil, la administracion pública merecia muy poca confianza, no habia uniformidad en las providencias, energia en el que las mandaba, ni exâctitud en la execucion: la policía sin vigor, los tribunales sin actividad, sin órden las caxas públicas, requerimientos que mortificaban á los particulares, y les consumian sus rentas, estancado el comercio y la industria: los exércitos de Austria amenazando desde lo alto de los Apeninos, y los Alpes al genovesado: la España, Holanda, Suiza y Génova, siempre fieles á nuestra alianza temian con una triste inquietúd lo que decidiria el tiempo en quanto á nuestra

suerte y la suya: tal era pues el estado de la república en aquella época.

"De este modo pues, principió el año de 1800. La nacion suspiraba por la paz, este era su ardiente voto, y la paz fué tambien el primer pensamiento del gobierno. Con este fin escribió el primer cónsul al emperador de Alemania, y al rey de Inglaterra, manifestándoles sin cobardia, los deseos de los franceses, y de la humanidad: á este deseo se opusieron los ministros ingleses y austriacos, bien que estos últimos dexaban traslucir en su respuesta algunas esperanzas, y el gabinete de Londrés usó de amargas reconvenciones en su correspondencia, y despues, de declamaciones é injurias en las discusiones públicas á que entregó las proposiciones hechas por la Francia.

"Esta política del gabinete británico hizo conocer á los franceses el deseo síncero de su primer magistrado, é indignados contra el enemigo que le resistia, se convencieron que no de-

bian confiar sino en sus esfuerzos y valor. De aquí nació aquella energía, causa de nuestros progresos y victorias, y de aquí el que los mismos ingleses no pudiesen ménos de admirar á un pueblo, que despues de tantas hazañas y gloria, no aspiraba sino á la paz. Tambien se consiguió ahogar la rebelion del Oeste, y atraher á los descaminados sin mas que apoyar con el aparato de la fuerza la autoridad de la razon y de los buenos principios.

"Quanto arrastraba ántes la seduccion y el terror se sujetó á las leyes benéficas y tutelares, y cada dia se aumentaba en los departamentos el amor á la república, el respeto á nuestras instituciones, y el ódio debido á nuestros enemigos. El restablecimiento de un cuerpo de gente armada acabará de exterminar á los facinerosos acostumbrados al pillage, y cubiertos de delitos que no ha podido perdonar la amnistia: en dichos departamentos y en todos los demas, es muy notable el influxo de

los empleos nuevamente creados por las mejoras progresivas que se advierten. Un poder concentrado, una responsabilidad individual y por lo tanto inevitable, imprimen en los negocios públicos y particulares un movimiento mas rápido, introduciendo poco á poco la economia en la administracion: la vigilancia es mas activa, los informes mas prontos y seguros, y el particular conoce mejor los beneficios de la autoridad que protege y la fuerza de la que reprime. En los departamentos del mediodia se cometen aún por los malhechores que los infestan delitos sumamente atroces, pero un cuerpo numeroso de gente armada los persigue de distrito en distrito, y no tardará en acabar con todos ellos."

"Es verdad que no faltan en la república algunos que suspiran por lo pasado, y conciencias débiles atormentadas con varios escrupulos; pero cada dia irán á ménos estos sentimientos que hoy no pueden repri-

mirse de una vez; pues querer que el hombre desapruebe abiertamente los principios que profesaba ayer, y que bese sin murmurar el yugo de las leyes que poco há despreciaba, seria una tiranía, así que dexemos al tiempo acabar su obra; pues él solo sazona las instituciones, que con su antiguedad se hacen mas y mas respetables.

"El pueblo es quien ha escogido los administradores, y no el interés de un partido ó faccion. El gobierno no ha preguntado lo que un hombre habia hecho ó dicho en tal ó tal circunstancia ó época; solo ha exáminado si tenia virtud y talento, si no era rencoroso ó vengativo, y si siempre se habia manifestado imparcial y justo, pues todo gobierno que se precie de serlo, debe anteponer la una y el otro, con el verdadero mérito á las conexìones y amistades, no olvidando la máxîma sublime de que los empleos han de buscar al hombre, y no éste á aquellos. Otro principio

del gobierno es que las denuncías contra los empleados públicos, en estos tiempos calamitosos y llenos todavia de la memoria de las pasadas divisiones, se deben pesar en la balanza de la justicia, y averiguarse por medio de un exâmen tan severo como reflexîvo.

"Estos principios é intenciones han dirigido la eleccion de los magistrados: los votos del gobierno se dirigen unicamente á que juzguen los negocios y no las opiniones, y que sean tan impasibles como la ley misma. La constitucion les asegura la independencia y perpetuidad de sus oficios, y de sus juicios y sentencias han de responder á la nacion y á sus conciencias.

"Antes del 25 de diciembre era el gobierno quien pronunciaba sobre las reclamaciones de los que se hallaban en la lista de emigrados, en vista de un informe sencillo del juez general de policía. Con esta ligereza se decidian qüestiones que interesa-

ban á la tranquilidad del estado, y á la suerte de los particulares y de sus haciendas. El gobierno actual, deseando proceder con claridad y justicia, quiso enterarse de las leyes que rigen sobre la emigracion; qué era la lista de los emigrados, cómo y por quién se habia formado, y quáles eran sus elementos; y vió que en cada ayuntamiento se habian formado listas de los habitantes ausentes del pueblo en que tenian propiedades ó domicilio; que de estas listas parciales reunidas en nueve tomos grandes se habia formado lo que se llama hoy *la lista de emigrados*; que algunos inscriptos en ella como ausentes de un pueblo, se hallaban al mismo tiempo exerciendo empleos públicos en otro; que los labradores, artesanos y hombres asalariados estaban confundidos con aquellos á quienes las preocupaciones, la idea de su distinguido nacimiento ó los intereses de sus privilegios señalaban como enemigos de la revolucion; y por último,

que algunas inscripciones colectivas é indeterminadas perjudicaban á familias enteras, y aun desconocidas de los mismos que las habian puesto en lista.

"Visto esto se convenció de que no exîstia una verdadera lista de emigrados, y que era necesario formarla de nuevo separando á los que nunca debieron estar en ella, de aquellos cuya situacion, preocupaciones y otras circunstancias conocidas denunciaban como verdaderos emigrados.

"Con el fin de dar mayor seguridad en su posesion á los que han comprado bienes nacionales, se propondrá un proyecto de ley, pues ya es tiempo de que se acabe esta obra tan importante: obra que hace diez años está invocando á la legislacion. En esta misma sesion se propondrá á la deliberacion del cuerpo legislativo el código civil, y otro sobre el modo de enjuiciar.

"La instruccion pública abandonada aun en bastantes departamentos,

ha tomado en otros mejor direccion y mayor actividad. Si los hospicios y hospitales estan todavia escasos de medios, hay un decreto que les asegura á lo ménos el pago de una parte de lo que se les debe en capitales de rentas, cuyo rescate se autorizó por una ley dada en la última sesion.

"Se han tomado providencias para averiguar el número de expósitos abandonados, hijos de la patria, cuyo número ha crecido con exceso en estos últimos tiempos, á fin de remediar el mal moral que los multiplica, y socorrerlos.

"Algunas fábricas nacionales que honran la industria francesa, salen de la decadencia en que nuestras desgracias las habian sumergido. Se ha fomentado la pintura y la escultura que transmitirán á la posteridad los retratos y acciones de los héroes que han peleado por nuestra gloria é independencia. Y presentando á la admiracion pública los monumentos de las artes en sitios dignos de que se

conserven estos tesoros.

"Nuestros progresos en la guerra han superado las esperanzas de todos: quatro exércitos victoriosos forman una línea no interrumpida, desde la que tiene la neutralidad prusiana, hasta el centro de la Italia; son dueños del Danubio y del Pó, y ocupan las costas del Adriatico y la Toscana. El exército de oriente ha desechado un convenio que le hubiera llevado prisionero á Inglaterra. Malta se rindió al cabo de dos años de gloriosa resistencia, en los que no pudo recibir socorros de ninguna especie. El gobierno ademas ha trabajado cuidadosamente en arreglar el exército, evitar los robos y desórdenes, y establecer la economia en todos los ramos del servicio.

"Aunque de repente no se han podido reparar las desgracias de nuestra marina volviendola á su exprendor antiguo, sin embargo se han reformado muchos abusos, y asegurado en los puertos una severa disciplina : falta sin em-

bargo bastante para llenar las intenciones del gobierno, y lo que de él exîge el interés público.

"Un convenio, fundado en mutuos intereses y en la mas perfecta igualdad, restablecerá la amistad entre los Estados-unidos de América y la Francia, que no quiere privilegio exclusivo ni favor parcial, sino los derechos de uniformidad; y que ninguna nacion ni aun ella misma sea mas favorecida ó priviligiada que otra. El gobierno ofreció una paz digna de la grandeza, y tambien de la moderacion del pueblo frances, fundada sobre bases que asegurasen su aceptacion y duracion ántes de abrirse la campaña, en el campo de batalla y despues de ganada la victoria. Si todavia no la hemos conseguido, nadie tiene la culpa sino esa potencia, que separada de las desgracias del continente, solo aspira á cimentar con la sangre de las naciones su imperio en los mares, y su monopolio en todo el mundo.

"Se está negociando la paz con

el Austria en Luneville, y en la incertidumbre de su éxîto apoyará la Francia sus proposiciones en la fuerza armada; la conducta del gobierno demuestra que sus pretensiones son moderadas, y que no sacrifica los intereses de la humanidad al delirio de la ambicion. Así pues los delitos de la guerra recaerán sobre sus verdaderos autores, y sobre los gobiernos débiles que se sujetan á las miras mercantiles de un solo pueblo.

"Tal es el estado de una administracion, cuyos principios y conducta se han expuesto francamente á la vista de la nacion. Si no há hecho todo el bien que esperaba, dá á lo menos una prueba de que há desplegado toda su fuerza, sus medios y su constancia."

Con el informe que antecede se quiso deslumbrar á la Francia como en iguales circunstancias se habia hecho ocultando las verdaderas y maquiavelicas disposiciones que el gobierno habia tomado en vez de las que

se insinuan, pues ya hacia tiempo que Buonaparte habia seducido á las potencias del norte para que formasen entre sí una neutralidad armada, con el especioso pretexto de defender su comercio de la tiranía y repetidas vexaciones que suponian les causaban los ingleses, á quienes apresaban muchos buques sin dexarlos en paz, por aspirar á que la Inglaterra estancase en su territorio todo el comercio maritimo de Europa; no contento con esto, despues de haber precisado al Czar Paulo Iº á que embargase todas las embarcaciones inglesas que se hallaban ancladas en sus puertos, le impelió á que con doce navios de línea unidos á la esquadra dinamarquesa batiese á los ingleses, con cuyo objeto hizo que el rey de Suecia aparejase tambien siete navios de línea. Estas fuerzas fueron batidas el 2 de abril por el almirante Nelson, cuyo resultado fué un armisticio de que la Dinamarca y la Suecia sacaron las mayores ventajas, porque mientras se negociaba, el prín-

cipe real, recibió la noticia de la muerte de Paulo I°, que tubo oculta hasta que concluyó la negociacion con los Ingleses.

Varias gacetas de Europa publicaron los primeros dias de abril la muerte del Czar Paulo I°, diciendo que en la mañana del 25 de marzo á las quatro de ella (hora que acostumbraba dispertar) habia amanecido muerto en su cama, contentandose con añadir que este asesinato tan atroz se habia cometido sin duda por sus mas inmediatos sirvientes; y aunque su muerte excitó la compasion, y llamó la atencion de toda la Europa, que se prometió ver castigos exemplares y terribles, causas criminales, suplicios, cadalsos y tormentos, nada de esto se realizó, ántes bien se cubrió con un velo denso tan inesperado acontecimiento. En el dia no es dificil comprehender la causa, pues se sabe que Paulo I° hacia singular aprecio de una jóven actriz del teatro frances llamada Mad. Chevalier, que al principio de

la revolucion habia emigrado á Rusia. La intimidad que tenia con ella y la entrada franca que se la concedia en el palacio imperial, unido á las conferencias misteriosas á que se la vió asistir en los últimos dias de la vida del Czar, con los franceses que continuamente llegaban á aquel imperio, no dexan la menor duda para creer, que temeroso Buonaparte de que reconociendo al fin el gobierno Ruso sus verdaderos intereses, inclinaria al Czar á que hiciese la paz con la Inglaterra, se apresuró á mandar su asesinato. De qualquier modo que sea la historia, tiene que acusar á Buonaparte de tantos otros crímenes y homicidios que no creo se aventure la opinion haciendole tambien autor de este. Quando supo la noticia, afectó el mayor sentimiento ponderando la falta que le hacia para precisar á los ingleses á que hiciesen la paz del continente.

Conociendo su ambicion, que sin esta no podia completar la obra de la usurpacion que meditaba, ata-

ficó un tratado de paz que el 28 de marzo se habia firmado en Florencia á nombre del primer cónsul, y el rey de las dos Sicilias, en el que lo mas notable que se advierte, es la renuncia que por sí y sus sucesores hizo S. M. de Portolongon, y quanto le pudiese pertenecer en la Isla de Elba, cuyo territorio que se agregó en el mes de agosto á la republica, le ha venido á servir de puerto en la desecha borrasca que sus crimenes y desmesurada ambicion le han hecho correr. Estaba tan persuadido Buonaparte de que nunca podria verificar sus planes de reformas y de mejoras (como los llamaba y con los que ofrecia llevar á la Francia al mas alto grado de prosperidad) sino una paz general que la ajustó con la Inglaterra en 4 de octubre, en 8 con la Rusia y en 9 con la Puerta otomana, que eran las potencias con quien estaba en guerra, pues ya la habia firmado con Nápoles, Austria, Portugal, los-Estados unidos y la Baviera.

Nunca el consulado se hubiera determinado á hacer la paz continental, ni á firmar los preliminares con la Inglaterra, si los franceses insensibles á las victorias de Italia y de Alemania, así como al tratado de Luneville, no hubieran deseado la paz maritima, amenazandole para ello con la mudanza total del gobierno, por cuya razon se vió precisado á ceder al voto general que se expresó con las mayores fiestas y regocijos, tanto en la ciudad de París como en la de Lóndres. Pero insensible Buonaparte á estas demostraciones de júbilo público, y deseando deshacerse de todos aquellos que le habian obligado á adoptar los principios de paz que repugnaba su corazon, resolvió expatriarlos, confiriendoles para ello destinos honrosos. Tambien hacia mucho tiempo que estaba disgustado con su cuñado Le-Clerc, no solo porque sus talentos militares eran superiores á los suyos, sino porque valido del parentesco dió en burlarse de él y en contradecirle

desacatos que jamas perdonó á nadie. Lo inscribió en su lista de proscripcion, y dandole el mando de la expedicion que a pretexto de asegurar las colonias francesas embió á la Isla de Santo Domingo salió de Francia para aquel destino en 14 de diciembre, y lo separó de su lado, bien cierto de que no volveria jamas.

Incomodado asímismo con la conducta de su hermana Paulina, esposa de Le-Clerc, la mandó que siguiese á su marido, á pesar de quanto le expuso para quedarse en Francia, y no habiendola dexado otra alternativa que la de marchar voluntariamente ó por la fuerza, se embarcó el mismo dia en Brest con su marido. Á esta expedicion fueron los regimientos, cuyos oficiales eran ardientes republicanos y sans-coulottes, los que habian andado al contrabando, y los que robaron mas en tiempo de la revolucion, porque persuadido Buonaparte de que embarcarlos para las colonias francesas era lo mismo que

embiarlos á la muerte se propuso apoderarse, como lo verificó despues, de todas sus haciendas sin escrupulo ninguno. Dugue por sus habladurias, Richepanse por su republicanismo, Sahuguet por su ambicion, Hardy, Vatrin, Debelle, Humbert y otros por sus observaciones y pretensiones ridiculas llevaron el mismo camino.

Año 1802. A los cincuenta y dos dias de navegacion llegó á su destino el general Le-Clerc con la expedicion que mandaba. En ella iban los dos hijos de Santos Louverture (á quien los negros que se habian declarado independientes nombraron comandante general de la Isla de Santo Domingo) con el fin de seducir y aprisionar al padre. Mandaba la esquadra en que iban las tropas francesas el almirante Villaret, á la qual acompañaron algunos navíos españoles al mando del general Gravina.

Inmediatamente despues de la llegada de Le-Clerc verificada en febrero, publicó varias proclamas que le

entregó su cuñado, y una carta para el gefe de los negros Louverture. En aquellas proclamas y otras que él compuso salian garantes de la libertad de los negros, y de los mulatos de Santo Domingo, pero la cosa no podia ir peor para estos, pues estaban dadas todas las ordenes á fin de restablecer la esclavitud. Santos lo conoció, y en vez de aceptar la hipócrita reconciliacion que le ofrecian se dispuso á atacar á las tropas francesas. Estas abanzaron su vanguardia hasta lo alto del cabo, desde donde Le-Clerc vió con asombro que ardia la ciudad por efecto de la órden que Santos habia dado á sus generales para que quemasen lo que no pudiesen defender. La tropa francesa derrotó algunas partidas sueltas de negros, y por la impericia de estos ocuparon varias posiciones importantes, con lo que se rindieron algunos generales enemigos secretos de Louverture. Este despues de algunas acciones se rindió con todo su estado mayor en virtud de las

promesas que se le habian hecho, y que se le renovaban á cada instante. Entónces Le-Clerc á pesar de las órdenes expresas que le habia dado su cuñado para que despues de conseguir la pacificacion de los negros reuniese á sus principales caudillos y los hiciese envenenar ó ahogar, y quando ninguno de estos dos medios pudiesen adoptarse sin riesgo de una gran conmocion, los embiase á Francia, en donde indefectiblemente serian asesinados: no pudo determinarse jamas á cometer aquella felonia, pues la hombria de bien de Santos, la lealtad de Cristobal y la franqueza que le manifestaron los otros caudillos, le hicieron aborrecer la maxîma favorita de Buonaparte, quien ponia el honor de un gobierno en que este hiciese todo aquello que consolidase ó aumentase su autoridad. Así es, que en vez de realizar las órdenes que tenia, llenó de elogios á todos aquellos á quienes debia arcabucear. Quando Buonaparte supo esta conducta no se opu-

so á ella, pero á pretexto de que Santos habia respirado el aire de la soberanía, y de que era imposible que fuese vasallo fiel, mandó que lo arrestasen y conduxesen á París con su muger, pretextando ademas que no habia dexado de maniobrar secretamente para mantener el fuego de la rebelion segun se atestaba por varias cartas que se fraguaron, y se supuso haberle interceptado. Todo fué en vano, pues los demas generales y cabezas de los negros conocieron la maldad con que el gobierno frances se comportaba faltando así á las sagradas y solemnes promesas que en su nombre les habian hecho. La guerra civil se empezó de nuevo, de cuyas resultas y de las enfermedades que reynaban murieron casi todos los franceses, en cuyo número entraron Le-Clerc y otros generales, y los negros continuaron independientes, á pesar de los esfuerzos inutiles que habian hecho para subyugarlos.

Todo esto aumentó la desgracia-

da suerte de Santos Lauverture á quien Buonaparte luego que llegó á Francia mandó poner en el castillo de Joux cerca de Besanzon. Sabia que tenia enterrados cinquenta millones en oro en uno de los bosques inmediatos á Santo Domingo, cuyo secreto todos lo ignoraban menos él, porque aunque se valió de doce hombres para abrir el hoyo en que se habian ocultado, luego que llegó á incorporarse con sus tropas, las mandó que degollasen á aquellos hombres. Varias fueron las tentativas que hizo el primer cónsul para averiguar este secreto, pero todas le salieron fallidas. Á las ofertas que se le hicieron ofreciendole un empleo brillante y la tercera parte de sus riquezas, si descubria en donde estaban enterradas, contextó siempre que el cónsul le habia engañado una vez, y que era de bobos dexarse engañar la segunda. Esta obstinacion irritó á Buonaparte, y mandó que le encerrasen en un calabozo abierto en peña viva, y no se le diese mas que lo muy pre-

ciso para que no se muriese de hambre; mas como resistió á esta prueba, y solo prorrumpia en imprecaciones contra él, lo mandó envenenar, haciendo insertar despues en los papeles públicos que Santos se habia muerto de tristeza.

El general negro Laplume, que llegó á Francia poco despues que Santos Lauverture, tubo la misma suerte. De resultas de la incomodidad consiguiente á la navegacion, y á los ayres contrarios de su pais natal que respiraba en Francia, cayó enfermo, y á fin de que curase radicalmente mandó Buonaparte al facultativo que le asistia le suministrase aquella cantidad de opio necesaria para que nunca le volviese á aquejar otro mal.

No es dificil preveér qual fué la causa del asesinato de Santos, pues ninguno de los que habian hecho papel en la revolucion ó fuera de ella, ú obtenido algun mando, podia ser bien visto de Buonaparte; ademas la resistencia que hizo negandose á declarar el

secreto que se le queria arrancar, era por sí sola bastante causa para decapitarlo; pero lo que no puede conciliarse ni aun con su barbara é infernal política, es la muerte del negro Laplume, contra quien no resulta otro delito en el concepto de Buonaparte que el no querer este que en Francia se viese el uniforme de general empleado en un negro. Este es el único motivo que pudo tener para asesinarlo, pues siempre se habia portado bien, y fué su mas acérrimo partidario. Á haber sido ménos hombre de bien le hubiera hecho mucho mal en el Sur de Santo Domingo, mas se comportó muy al contrario, y le fué tan util como fiel. Era ademas sumamente afecto á la Francia, que siempre habló bien de ella, y con admiracion de Buonaparte, que de su héroe se convirtió en su tirano. Aun habria algunos que para apoyar este crimen, se prevalezcan de las crueldades que en general exercieron los negros con los blancos, y particularmente de las de Dessalines. Estoy

muy lexos de disculparlos; y aunque se ha exàgerado mucho la mortandad que aquellos exercieron en estos, me parecen ménos culpables que los autores de la destruccion de la Bastilla, de la jornada del 5 y 6 de octubre en Versalles, de los dias 10 de agosto, 2 y 3 de septiembre de París, y de los asesinatos de Leon, Marsella, Tolon y Arras, porque en Europa eran blancos los que mataban á sus hermanos, padres, maridos é hijos, sin otra causa que la del fanatismo, el furor revolucionario y la venganza; quando en Santo Domingo los negros degollaban á sus enemigos declarados, impelidos á ello por el deseo tan natural al hombre de librarse de una esclavitud cierta y perpetua.

Como la república francesa habia hecho la paz con la regencia de Argel en 17 de diciembre del año anterior, y Buonaparte deseaba grangearse la estimacion popular por quantos medios estubiese en su mano, la hizo tambien con el Bey de Tunez en 23 de

febrero ; y se aceleró de su órden el congreso de Amiens, en donde se concluyó y firmó por los respectivos plenipotenciarios del rey de España, de la grán Bretaña, de la republica francesa y Batava un tratado definitivo de paz.

Hacia mucho tiempo que el primer cónsul conoció lo necesario que le era poner fin á la inquietud que agitaba las conciencias de aquellos que en medio de las borrascas tumultuarias de la revolucion, se habian mantenido siempre adictos y fieles á la religion de sus padres á pesar de las sugestiones, y malos tratamientos que habian recibido de parte de los ateos, libertinos, frenéticos y demas sectarios. Los católicos romanos eran los que mas tenian que sufrir ; pues privados de sus verdaderos y antiguos obispos, y pastores, á los que habian sucedido otros hombres inmorales, dudaban de la legitimidad de quanto hacian, y en esta terrible angustia no tenian otro consuelo que el de enco-

mendar sus trabajos al padre de las misericordias, siempre en secreto, y en lo mas retirado de sus habitaciones. Esta tiranía, unida al encono con que se les perseguia, exâsperaba hacia mucho tiempo á la mayor parte del pueblo cristiano contra el gobierno, que aun perseguia á los eclesiásticos y queria alterar la pureza de la religion. Ademas de todo esto Buonaparte previó que lo único que podia refrenar de algun modo la disolucion de costumbres relaxadas en extremo en todo el curso de la revolucion, era el restablecimiento de la religion católica, puesto que su moral varia ó modera las pasiones de los hombres, aunque sean mas feroces que los tigres. Con este obgeto trató con el sumo pontifice acerca de los medios que se podrian emplear para volver á restablecer en Francia todo lo relativo á la religion á fin de que se tranquilizasen las conciencias, el pueblo tubiese en sus obispos, parrocos, templos, culto y quanto pudiese desear; y él por este

medio un punto de apoyo capaz de sostenerlo tan alto como quería elevarse. Su Santidad que deseaba síinceramente curar las cicatrices que la impiedad, la anarquía y el fanatismo habian hecho en la Francia, adoptó la proposicion de Buonaparte, y envió á París prelados de su confianza que despues de conferenciar y discutir maduramente con el gobierno frances firmaron en 15 de junio un convenio, cuyas ratificaciones se cangearon en París el 10 de septiembre inmediato.

Todos estos tratados de paz, á los quales los partidarios de Buonaparte dieron el mayor valor, y los riesgos en que supusieron la vida del que ellos llamaban, *el restaurador y regenerador de la Francia*, produxeron su efecto, pues el senado conservador en atencion á las circunstancias en que se hallaba la república, la consolidacion que necesitaba el gobierno, y mas particularmente á las victorias y méritos del primer magistrado en haber sabido disipar las facciones civiles

y religiosas, y dado la paz á la Europa, decretó en 18 de mayo los tres artículos siguientes.

"*Primero:* el Senado conservador en nombre del pueblo francés manifiesta su reconocimiento á los cónsules, y con particularidad al primero.

2.° El Senado conservador vuelve á elegir de nuevo al ciudadano Napoleon Buonaparte primer cónsul de la república francesa por otros diez años, que empezarán á contarse desde el dia en que concluyan los otros diez por los que le nombró el artículo 39 de la constitucion.

3.° El presente Senado-consulto se remitirá por un mensage al cuerpo legislativo, y á los tres cónsules."

Buonaparte haciendo el hipócrita contextó en los términos mas lisongeros, y empeñó á sus cólegas en 26 del mismo mes á que se enviase al pueblo francés la qüestion siguiente, cuyo exâmen debia hacerse del modo que se expresa en los tres artículos que la siguen.

"*Primero*: ¿Napoleon Buonaparte será cónsul miéntras viva? = 2.º En cada pueblo se tendrán libros á fin de que los ciudadanos escriban en ellos su voto. = 3.º Estos libros se tendrán en las secretarías de todas las administraciones y tribunales, y además en las casas de los magistrados y de los notarios públicos. = 4.º Cada departamento manifestará su voto en tres semanas, y cada pueblo en siete dias = *firmado.* = *Cambacéres.*"

Miéntras se recogian en Francia los votos que expresasen, si sus habitantes querian ó no á Buonaparte por cónsul perpetuo, este propuso en 15 del mismo mes de mayo el proyecto de ley relativo á la creacion de la legion de honor que en el mismo dia leyó en la sesion del consejo de estado su miembro Rœderer, y en 18 lo propuso para su adopcion en el tribunado Luciano Buonaparte; y habiéndose pasado á la votacion, despues de varios y acalorados discursos en pro y en contra, quedó aprobado por cien-

to sesenta y seis votos contra ciento y diez, y aprobada qne fué, Buonaparte nombró en 16 de julio los primeros legionarios.

Ya por este tiempo la puerta Otomana habia firmado en 25 de junio la paz con la Francia, por cuyo tratado aprobó aquella los artículos que tenian relacion con la Turquía en el tratado de Amiens.

En 14 de agosto el Senado dió parte al primer cónsul del resultado de su Senado-consulto fecho en 18 de mayo en los términos siguientes. "El Senado conservador &c. despues de haber oido la comision especial encargada de verificar los registros en que han votado los ciudadanos franceses, y visto el informe de la misma, que comprueba que de tres millones, quinientos setenta y siete mil doscientos cincuenta y nueve ciudadanos que han votado, los trescientos quinientos sesenta y ocho mil ochocientos ochenta y cinco han dado el suyo para que Napoleon Buonaparte sea cónsul

miéntras viva: considerando el Senado establecido por la constitucion, como órgano del pueblo en lo que interesa al pacto social, que debe manifestar con la mayor solemnidad el reconocimiento nacional debido al heroe vencedor y pacificador, proclama la voluntad del pueblo francés que quiere y desea dar al gobierno la estabilidad necesaria á la independencia, á la prosperidad y gloria de la república, y decreta lo siguiente.

"*Art. Primero.* El pueblo francés nombra, y el Senado conservador proclama á Napoleon Buonaparte primer cónsul, miéntras viva. = 2.º Se construirá una estatua que represente á la *Paz*, teniendo en una mano el laurel de la victoria, y en la otra el decreto del Senado para testificar á la posteridad el reconocimiento de la nacion. = 3.º El Senado manifestará al primer cónsul la confianza, amor, y admiracion del pueblo francés, = *Barthelemy, Presidente.*"

El ministro de lo interior comu-

nicó de oficio á los prefectos de los departamentos de este Senado consulto, encargandoles que lo publicasen con toda la solemnidad debida, y los consejos y cuerpos instalados en Paris cumplimentaron á Buonaparte. Pero á pesar de todo esto, y á poco que se reflexîone, se ve la malicia con que tanto el cónsul como sus partidarios procedieron en esta ocasion, porque ¿cómo de veinte y cinco millones de ciudadanos de que se componia entónces la Francia no consultaron mas que tres? Además ¿quién nos asegura de la exactitud y pureza del exâmen? ¿es posible que los franceses que tanta sangre habian derramado por el nombre vano de libertad hubiesen olvidado tan pronto aquellos principios? no lo sé, pero si me consta que Buonaparte tenia bayonetas, y habia sabido adormecer y encadenar al pueblo por la intriga y el terror.

Año 1803. Viendo Buonaparte que no sacaba las ventajas que se habia prometido del tratado de

Amiens celebrado con la Inglaterra, se dispuso y preparó á hacer a esta la guerra, sin que precediese ninguna declaracion, en cuya consecuencia se presentó en la cámara de los pares de esta nacion el 16 de mayo un mensage á nombre del Rey, concebido en estos términos: " S. M. halla una verdadera satisfaccion quando reflexîona que por su parte no ha perdonado diligencia ni esfuerzo alguno para conservar á sus vasallos la paz; pero habiendo frustrado las circunstancias sus justas esperanzas, y reposando en el zelo de sus fieles comunes, y en los esfuerzos de sus leales vasallos, se vé precisado, aunque con dolor, á repeler la fuerza con la fuerza, y hacer frente á la injusta guerra que sin que haya precedido declaracion alguna hace á mis vasallos la Francia &c." En su consecuencia el rey dió órden al dia siguiente á su marina de que hiciese represalias, se armasen corsarios, y de que ningun navio inglés entrase en los puertos de Francia, Holanda, ó

qualquier otro ocupado por tropas francesas. Y para justificar esta conducta el gobierno británico publicó en un tomo en folio la causa de su proceder, y las piezas relativas á las negociaciones con Francia.

El primer paso de Buonaparte quando supo lo que pasaba en Inglaterra, fué enviar un exército á las órdenes del general Mortier, para que tomase posesion del Hannover, lo que verificó el 3 de junio en que se entregó el electorado, baxo las condiciones estipuladas en un convenio que no quiso ratificar el rey de la gran Bretaña.

Conociendo los emigrados franceses el disgusto que tenian sus paisanos con la nueva declaracion de guerra, redoblaron sus esfuerzos para ganar y aumentar sus aliados, á cuya cabeza luego que fuesen bastantes en número, pensaban poner á los generales Dumourier y Pichegrú.

Año 1804. En esto Buonaparte con el objeto de apaciguar el

descontento que se advertia en los departamentos, salió á reçorrer los del Norte el 24 de julio del año anterior, que concluyó á mediados de enero del presente, en cuya época pasó revista á las tropas italianas que pasaban al campamento de Saint-Omer, y desde alli dispuso la apertura solemne de las sesiones del cuerpo legislativo y del tribunado, á las que asistió con sus cólegas, designando él por sí mismo qual de los miembros habia de ser el presidente en el año.

Conociendo al fin el primer cónsul la dificultad de hacer un desembarco en Inglaterra, á que se habian dirigido todas sus miras y paseos militares, despues de la declaracion de la guerra, creyó que los medios de obligar á esta potencia á que entrase de nuevo en una negociacion amistosa, era la de excluir su comercio de todos los puertos de Europa. Para esto le era necesario someter á la Prusia, aterrar el Austria, domar la Rusia, invadir la España y Portu-

gal, y manifestar á la Francia lo poco dispuesto que estaba á restablecer en su trono á Luis XVIII, quien se habia negado constantemente á admitir las ofertas que se le habian hecho para que cediese el derecho que tenia á la corona. Pichegrú, que, como he dicho, residia en Lóndres, era el enemigo mas poderoso que tenia Buonaparte por su reputacion y por sus talentos. Tambien temia la influencia que Georges tenia en las provincias del oeste, y Moreau no dexaba por su parte de causarle algunas inquietudes. Este general de resultas de haberle sido muy útil en Luxêmbourg, quiso manifestarle su satisfacion casandolo con su hermana Catalina. Para esto mandó insertar un artículo en los papeles públicos en uno de los dias que Moreau tenia que ir á concertar con él sus operaciones en la Alemania; pero aunque Buonaparte luego que le llevaron los periódicos, enseñó el artículo, aquel eludió la proposicion, y éste pasó á

hablarle de los exércitos y de sus posiciones, aunque nunca pudo perdonarle aquel desaire, pues á haber conseguido hacerlo su cuñado, inmediatamente despues de la batalla de Marengo se hubiera hecho proclamar emperador. Ademas, su muger y su suegra lo habian indispuesto con el cónsul, y habia llegado hasta el término de no visitarse. Por otra parte Moreau era el único de los generales franceses que no le adulaba, ántes bien criticaba con justicia sus campañas é instituciones políticas. Así que con el objeto de deshacerse de éste y de los otros dos, proyectó una nueva conspiracion. Fouché ya no era ministro de policía, pero como gozaba aun toda su confianza, por esta razon le encargó que dirigiese y arreglase todas las ramificaciones de aquel vasto plan.

Lo que contribuyó eficazmente y empeñó á Buonaparte en llevar adelante su proyecto, fué ver la indignacion con que Moreau miraba su

altanería insultante, así como que Pichegrú no le perdonaba la arbitrariedad con que le hacia continuar en su destierro ilegal, y mas que todo la temeridad de Georges que hacia muy posible y verosimil el plan que se le imputaba de atentar contra su vida. Supo ademas que el amor que el duque de Enghien tenia por la gloria de su ilustre familia, le habia decidido á acercarse á la orilla izquierda del Rhin con ánimo de restituir los Borbones á la Francia. Todas estas particularidades que supo por sus espías le obligaron á enviar á su confidente el general Savary con seis de sus gendarmes á la costa cerca de Fecamp, en donde se halló en el momento en que se verificó el desembarco de Pichegrú y de su comitiva. Desde aquel momento no los perdió de vista, y aunque lo pudo arrestar el mismo dia de su llegada á Francia, no lo hizo pues importaba incluir á Moreau en la conspiracion; y luego que se supo haberse avistado Mo-

reau y Pichegrú, el gran juez ministro de la justicia alborotó á París con el informe que hizo al gobierno el 16 de febrero, pintando con los colores mas denegridos la nueva trama que decia habia urdido la Inglaterra para asesinar al primer cónsul.

Para cohonestar mas este pretendido asesinato, varios sugetos que se decian recien llegados de Inglaterra, aseguraban que todas las mañanas en la bolsa de aquella ciudad se anunciaba el asesinato de Buonaparte, señalando como autores á Georges, Pichegrú y Moreau, el qual debia verificarse á primeros de febrero. Cimentadas así, y bien urdidas todas estas patrañas, se publicó en París el 6 de marzo una lista en que se hallaban los sugetos á quienes decian habia delegado el ministerio ingles la comision del asesinato del primer cónsul, para lo qual, y poderse certificar, añadian que se habia visto precisado el gobierno á hacer muchas prisiones y arrestos. Con efecto se pre-

tendió dar tal realce á esta comedia, que por muchos dias se prendieron á los magistrados y funcionarios públicos mas conocidos, y fueron conducidos por los gendarmes ante las autoridades encargadas de confrontar sus señales con las de los conspiradores.

En este estado de cosas, y no creyendo bastante todo esto para conseguir los fines que deseaba, fraguó otro enredo él mismo, declamando de nuevo que el ministerio de Lóndres guiado siempre por las mas obscuras maquinaciones pretendia encender en lo interior de la Francia el fuego devorador de la discordia. Viendo los franceses las pruebas, al paracer incontestables, que publicaba su gobierno, empezaron á quexarse de que los ministros y plenipotenciarios ingleses abusasen de tan respetable carácter para tan odiosas é infames maniobras. Mas esto era lo que queria Buonaparte para hacer hereditaria en Francia la primera magistratura, con el

fin (decia) de evitar que un veneno ó una puñalada trastorne el gobierno. Con este objeto envió algunos satélites suyos á varios pueblos de Francia con el encargo de que ganasen á las autoridades para que escribiesen felicitando al primer cónsul, y pidiendo al gobierno perpetuase su magistratura, por la razon arriba dicha. Así se hizo; y creyendo el gobierno que aquel era el voto de todo el pueblo francés, el tribunado, que estaba enteramente adicto á Buonaparte, propuso á la una del dia 3 floreal (23 de abril) por su presidente Favres: 1.° que se discutiese la proposicion que Curée habia dexado sobre la mesa, pidiendo en ella que se confiase á un emperador el gobierno de la república: 2.° que fuese hereditario el imperio en la familia de Napoleon Buonaparte, y 3.° que aquellas instituciones que todavia no estubiesen mas que en bosquejo, se decretasen definitivamente (1).

(1) Siento que la brevedad que me he pro-

Despues de haberse discutido por mucho tiempo esta proposicion, se nombró una comision de trece miembros para que diese su informe sobre ella. Carnot fué uno de los que impugnaron la proposicion de Curée con mas calor. Pero viendo Buonaparte que se paralizaba un poco la votacion, supo inspirar al exército de mar y tierra para que pidiese al gobierno le proclamase emperador. Con este apoyo no dudó aquel acceder á lo que se le pedia, y en su consecuencia se proclamó en el Senado de 28 floreal, (18 de mayo) que presidió el cónsul Cambacéres, y asistió el cónsul Lebrun, á Napoleon Buonaparte *primer emperador de los franceses*, y en seguida publicó el nuevo emperador la cons-

puesto dar á esta obra, para complacer á muchos sugetos que se les figura ya demasiado larga, no me permita insertar los discursos que se pronunciaron con este motivo, así como el verme precisado por igual razon á omitir otros hechos, o tratarlos con demasiada rapidéz.

titucion del imperio francés, la 5.ª y última en su clase, que ha regido hasta su destronamiento.

En 2 de junio expidió ya su primer decreto imperial perdonando, indultando y concediendo gracias á varios reos y clases del estado; pero esto no impidió que se continuase con mas calor la causa fraguada, en la que se decia haber conspirado los ingleses, Pichegrú, Georges y Moreau contra su vida. Como no habia podido conseguir que se le proclamase emperador quando quiso, tubo cuidado de inculcar en ella á varios generales franceses que sospechaba podrian impedir su ascenso al trono. En este estado le pareció ménos malo disimular, que no imitar al gobierno revolucionario, señalando el principio del suyo con un acto sanguinario, que en aquel órden de cosas le podia traer los peores resultados.

Se supuso en esta causa que el general Pichegrú habia conspirado contra el gobierno republicano sien-

do general del exército y miembro del cuerpo legislativo, con el designio de restablecer la antigua dinastía; que Moreau hacia quatro meses habia sabido la correspondencia que tenia Pichegrú con los emigrados, y el Príncipe de Condé, por ser él el conducto por donde pasaban las cartas, y no haberla revelado al gobierno, hasta que supo positivamente que el directorio habia descubierto en Strasburgo los nombres de los principales acusados, por lo que aquel condenó á Pichegrú á ser desterrado á la isla de Cayena; que habiendo este huido y refugiadose en Inglaterra habia sido tan bien recibido, que de concierto con el ministerio inglés, y los emigrados habia tratado de trastornar el gobierno de Francia, lo que pretendian probar con varias cartas que suponian haberle interceptado; añadiendo que aunque complicado en la acusacion del asesinato que se pensó hacer en el primer cónsul por medio de la máquina infernal, se ha-

bia podido librar del castigo. Que el gobierno inglés despues del tratado de Amiens habia premeditado un nuevo plan de contra-revolucion que confió á Pichegrú y á Moreau, á quienes hizo que se reconciliasen; y en fin, que el interrogatorio hecho á Georges no solo declaraba este que habia pasado á París con ánimo de matar á Buonaparte y poner á Luis XVIII en su lugar, sino que al mismo tiempo debia hallarse en aquella ciudad un príncipe, que para hacerse obedecer y ganarse partidarios, tenia muchos caudales á su disposicion. El vulgo, que nunca sabe ni quiere profundizar las cosas, creyó de buena fé esta patraña, y que habia exîstido real y efectivamente una conspiracion dirigida á asesinar al primer cónsul.

Contra todos estos reos supuestos de alta traicion que queria sacrificar á su ambicion Buonaparte, pidió el fiscal de la causa contra los quarenta y site acusados que inculcaban en esta conspiracion la pena capital. El

dia de su vista compareció Moreau entre los demas acusados en el tribunal, y pronunció un elocuente discurso, del qual creo deber insertar algunos párrafos.

"Seguia yo, dice aquel general, el estudio de la jurisprudencia, quando la revolucion me llamó al servicio de las armas... Seguí el estado militar, no por ambicion sino por defender los derechos de mi patria, única causa que tube para hacerme soldado.... Ascendí, es verdad, con la rapidez del rayo, pero de grado en grado. Nombrado general en gefe hice respetar el carácter francés asi como sus armas. La guerra que yo hice no fué un azote mas que en el campo de batalla, á pesar de las máxîmas contrarias que adoptaba el gobierno de que dependia. En mis manos jamas el laurel de la victoria se ha mancillado, y nadie hasta el 18 fructidor del año V, trató de obscurecer mi gloria militar, pues exâminada mi conducta por el directorio me decla-

ró irreprensible y libre de toda pena, porque no debia delatar á un hombre que era mi compañero miéntras no tubiese noticias ciertas de sus traiciones. Despues de este incidente se me envió á pelear á la Italia á las órdenes del general Jaubert: á todos consta el valor, la energía y talentos militares que despleguè de subalterno, asi como que deshecho por dos veces el exército repuse sus reliquias, y reparé en lo posible las desgracias que me hicieron tomar su mando en gefe, hasta organizarlo en el pie de que pudo resistir á los rusos y austriacos..... Esta conducta hizo que la atencion pública se fixase en mí, y que se me ofreciese ponerme á la cabeza de una revolucion semejante á la del 18 brumaire, (9 de noviembre). Si la ambicion me hubiera conducido pudiera haberla disimulado y honrado, aparentando amor á la patria. Me hicieron la propuesta unos hombres celebres en la revolucion, mas yo la rehusé, porque creí poder

mandar un exército, y no queria mandar á la república.

"Quando en 18 brumaire me hallaba en París, aquella revolucion que habian excitado otros, no podia inquietar mi conciencia, y me hacia esperar un éxîto feliz viéndola dirigida por un hombre rodeado de gloria. Recibí en París las órdenes del general Buonaparte, y concurrí á elevarle á el grado de poder que prescribian las circunstancias, con mi prontitud en hacerlas executar. Habiéndome confiado el mando del exército del Rhin, nunca fueron tan rápidos ni tan grandes mis triunfos, como en la época en que recaía su explendor sobre el gobierno mismo que hoy me acusa; y quando despues de ellos oía al soldado prorrumpir en aclamaciones de reconocimiento nacional, ¡qué ocasion para conspirar, si yo hubiera concebido semejante designio! bien notorio es el afecto del soldado al gefe, que le ama y que le conduce de victoria en victoria; pues si yo hu-

biera sido ambicioso no hubiera perdido la ocasion de volver al seno de una nacion inquieta y agitada, y al frente de un exército victorioso que se componia de cien mil hombres.

"¿Pero qué hice en ocasion tan favorable para mí? solo pensé en licenciar mi exército y volver al sosiego de la vida civil, en la que con la quietud me acompañaba la gloria: gozaba de mis honores, honores que ningun poder humano puede robarme, de la memoria de mis acciones, del testimonio puro de mi conciencia, de la estimacion de mis compatriotas, de la de los extrangeros, y (me atrevo á decirlo) de la dulce prevision de mi crédito en la posteridad. Tenia bienes, no grandes pero tampoco lo eran mis deseos, y disfrutaba mi sueldo contento con mi suerte porque jamas he envidiado la agena.

"Asi retirado y bien hallado con mi situacion, no han podido mis enemigos encontrar en mí desde la batalla de Hohenlinden hasta mi arresto

mas delito que la libertad de mis conversaciones. ¡De mis conversaciones! éstas han sido por lo comun favorables al gobierno, y si alguna vez lo han dexado de ser, ¿podría yo creer que fuese un delito esta libertad en un pueblo que ha decretado tantas veces la del pensamiento, la de la palabra, y la de la imprenta, y que ha gozado de todos ellas, aún en tiempo de nuestros reyes? Lo confieso: nací con un corazon franco, y no he perdido esta libertad del pais en que ví la luz, ni en los exércitos en que todo contribuye á aumentarla, ni en la revolucion que la ha proclamado como una virtud. Esta franqueza é ingenuidad no se aviene bien con los misterios y atentados de la política, y si hubiese querido concebir y executar algun plan de conspiracion, no hubiera dexado de disimular mi opinion, y solicitar empleos para proporcionarme fuerzas.

"En la execucion de este plan, á falta de talento político que nunca he

tenido, se me presentaban mil exemplos sabidos por todos, y memorables por su buen éxîto. No ignoraba que Monk (1) no se habia apartado de los exércitos quando quiso conspirar, y que Cassio y Bruto se familiarizaron con César para poder asesinarle. Magistrados, no tengo mas que deciros: tal ha sido mi carácter y mi vida: protesto á la faz del cielo y de los hombres mi inocencia y la integridad de mi conducta: sabeis vuestra obligacion, la Francia os oye; la Europa os contempla, la posteridad os espera y juzga."

Finalmente se sentenció esta célebre causa en 10 de junio, y fueron condenados á muerte veinte de los pretendidos conjurados; ocho de ellos consiguieron el perdon de Buonaparte y los doce restantes sufrieron la pena capital el 25 del mismo. De los

(1) Despues de muerto Cromwel restableció en el trono de Inglaterra á Cárlos II.º á pesar del gobierno que dexó establecido el Protector.

primeros tres fueron perdonados del todo, y de los cinco restantes Moreau y un hermano de Polignac fueron condenados á dos años de prision.

Mas viendo Buonaparte lo peligroso que era el perseguir á Moreau, y no habiendose atrevido á sacrificarlo por la misma causa, le dió licencia para retirarse á los estados unidos de América. Antes de salir tubo una audiencia con el emperador; pasó á España por Perpiñan, se detubo algun tiempo en Barcelona, fué luego á Cádiz, y allí se embarcó para dicho pais, en donde libre de la tormenta revolucionaria y del naufragio de que habia estado amenazado, lo conservó la providencia para concurrir á la felicidad de su patria y de la Europa, aunque por desgracia no tubo la gloria de verla consumada.

La muerte de Pichegrú era necesaria, porque siendo uno de los generales que el público reputaba como los mas grandes de su siglo por su campaña de Flandes en 1794, y por la con-

quista de Holanda, no podia menos Buonaparte de mirarle con embidia, y así, aunque se dixo que se habia dado la muerte ahorcandose por sí mismo con un pañuelo, realmente fué asesinado por Savary por mandado del primer cónsul y á presencia de Murat, fiel executor de todos los estragos secretos de su venganza, y de los actos públicos de la justicia revolucionaria.

Por este tiempo tubieron órden Caulaincourt y Ordener de conducir preso á Francia al duque de Enghien, el qual en vez de entrar triunfante en ella como se le habia hecho creer, fué conducido al castillo de Vicennes. Era preciso sacrificar una víctima de esta casa para probar á los franceses y á la Europa que habia cesado de reynar la dinastía de los Borbones, y que estaba reemplazada por la de Buonaparte, y así á pesar de las observaciones que le hicieron los embajadores de las cortes extrangeras, derramó con la mayor satisfaccion una sangre inocente, violando de este modo todas las leyes

divinas y humanas. Muy facil hubiera sido seducir al público con que se habia dado la muerte, pero la ambicion del usurpador no hubiera quedado satisfecha con esto. Hizo que compareciese ante un consejo de guerra, á cuyo presidente llamado Hullin habia dado sus instruciones: observaronse las fórmulas de ley, y sin embargo de que estaba inocente, pues habia sido arrestado en territorio neutral, fué condenado á muerte. Dudando Buonaparte si los soldados de la guardia italiana querrian hacerle fuego, para pasarlo por las armas, Murat que mandaba esta expedicion en el bosque de Vicennes, dixo: *Que en todo caso estaban prontas sus pistolas, y que él le abrasaria las entrañas.* Con efecto, este sugeto, tan ilustre por su sangre como recomendable por sus talentos y virtudes, fué arcabuceado mandando él mismo el fuego en el foso del castillo de Vicennes, en donde se enterró, y Murat que tenía órden de permanecer alli hasta asegu-

rar la execucion de una atrocidad tan horrorosa, fué luego á dar á Buonaparte el aviso de haberse verificado.

Reconocido ya y proclamado Napoleon por emperador de los franceses, comenzó á gobernarlos con el sistema de terror, que trató de propagar despues sin intermision, con la loca y ambiciosa mira de aspirar á la monarquía universal de la Europa. Muy pronto principiaron todos á usar de aquella reverencia y estilo sumiso con que se habla á un soberano; pero resaltaba tanto el contraste de estas fórmulas monárquicas con las máxîmas, discursos, costumbres y prácticas, no solo republicanas sino enteramente democráticas, que en los años anteriores se habian proclamado con tanto calor, que los franceses no pudieron ménos de murmurar del nuevo órden de gobierno con bastante libertad, teniendolo por insubsistente y efimero, y destinando ya en su pensamiento el cadalso á su gefe, y á los que lo componian.

Ademas se publicó en la gaceta de París la protesta del conde de Lila, esto es, de Luis XVIII, hermano segundo del rey de Francia Luis XVI, en estos términos: "Buonaparte acaba de poner el sello á su usurpacion, tomando el título de emperador, y queriendo hacerlo hereditario en su familia. Este nuevo acto de una revolucion en que todo, desde el origen, ha sido nulo, no puede sin duda debilitar mis derechos. Pero siendo responsable mi conducta para con todos los soberanos, cuyos derechos no son ménos vulnerados que los mios, y cuyos tronos se conmueven por los peligrosos principios que el Senado de París se ha atrevido á adelantar; responsable á la Francia, y á mi propio honor, creeria hacer traicion á la causa comun si guardase silencio en esta ocasion. Declaro pues (despues de haber renovado mis protextas contra todos los actos ilegales, que desde la apertura de los estados generales han producido la espantosa crisis en que

se halla la Francia y la Europa) declaro, dixo, en presencia de todos los soberanos, que léjos de reconocer el título imperial que Buonaparte acaba de hacerse dar por un cuerpo que no tiene exîstencia legitima, protexto contra este título, y contra todos los actos subsiguientes á los que pueda dar lugar &c."

Pero Napoleon desentendiéndose de este acto y de las fundadas quexas y desahogos del pueblo, fiado en su vigilancia, en los generales y exércitos, en el interés de los empleados y agraciados, en el de los compradores de bienes nacionales, y en la multitud de descontentos con las agitaciones, sobresaltos y tragedias de una revolucion tan dilatada y sangrienta; señaló en 10 de julio para la coronacion y juramento el 18 brumaire (9 de noviembre). En el mismo dia dispuso por medio de otro decreto, cómo debia ser el sello del imperio, y por otro quál la decoracion de los miembros de la legion de honor.

Por este mismo tiempo extinguió las congregaciones conocidas con el nombre de *padres de la fé*, *de adoradores de Jesus ó pacanaristas*, y demas congregaciones ó asociaciones formadas con qualquier pretexto de religion, mandando que los eclesiásticos que las componian se retirasen á sus diócesis, y estubiesen baxo la jurisdiccion ordinaria, y prohibiendo la admision en Francia de toda órden religiosa que ligase con votos perpetuos, aunque permitió que continuasen en su instituto las hermanas de la Caridad, las hospitalarias, las de santo Tomás, las de san Cárlos, y las Vatelotes.

Al paso que Buonaparte daba muestras de su poca ó ninguna religion, quiso observar en su coronacion todas aquellas formalidades religiosas que pudiesen persuadir á la Francia é Italia de que era un buen católico; á este fin arrancó este hipócrita á la cabeza visible de la iglesia de su silla con promesas fingidas, y

con el falso zelo de religion, para que viniese á París y recibir de él la uncion sagrada y la corona imperial. Con efecto, S. S. salió de Roma el 2 de noviembre para asistir á la coronacion, despues de haber celebrado en 29 de octubre un consistorio secreto, en que dixo:

"Venerables hermanos: al anunciaros desde este mismo lugar el concordato comenzado con la magestad del emperador de los franceses, entónces primer cónsul de la república, os dimos parte del gozo que habia derramado en nuestro corazon el Dios de toda consolacion, por haber vuelto dicho concordato las cosas en bien de la religion católica en aquellas muy extendidas y pobladas regiones: porque se abrieron en su consecuencia los sagrados templos, y limpios de las profanaciones que habian padecido, se levantaron altares, y el estandarte de la cruz; se volvió al verdadero culto de Dios, y á celebrar libre y públicamente los augustos misterios de

la religion, se dieron á los pueblos pastores legítimos.... Todo lo qual causó grandisima alegria á nuestro corazon.

"Tan grande y maravillosa obra, así como excitó en Nos la mayor gratitud al potentisimo Príncipe que dedicó toda su autoridad á perfeccionarla con el auxîlio del concordato, así tambien su memoria nos estimula de contínuo á manifestarle nuestro afecto siempre que se presente ocasion. Ya pues, el mismo potentisimo príncipe, muy amado en Cristo hijo nuestro, Napoleon emperador de los franceses, tan benemérito de la religion católica por lo que hemos dicho, nos há significado que deseaba mucho ser ungido, y recibir de Nos la corona imperial, á fin de que semejante ceremonia lleve el carácter de religion en el grado mas eminente que fuese posible, y alcance ampliamente las celestiales bendiciones. Semejante peticion declarada en este sentido, no solo nos manifestó por sí un esclarecido testimonio de

su religion, y reverencia filial á la santa sede, sino que se le juntaron declaraciones patentes, en que el emperador nos asegura su constante voluntad de auxîliar cada dia mas la santísima fé por la que tanto habia trabajado para reparar los daños que habia padecido en aquellas muy florecientes regiones.

"Así que, veis hermanos venerables, quan justas y fundadas son las causas que tenemos para emprender este viage, como que nos mueve la utilidad de nuestra santisima religion, y nuestro agradecimiento al potentisimo emperador, que habiendo desplegado, como hemos dicho, toda su autoridad para que se pudiese profesar y exercer libremente en Francia la religion católica, tambien en esta ocasion nos muestra su ánimo tan inclinado á procurar el incremento de la misma religion. Se excitan en Nos grandes esperanzas de que emprendiendo este viage á ruego suyo, y tratando con él boca á boca, hemos de

conseguir de su sabiduría tales cosas para el bien de la iglesia católica, que es la única arca de la salud, que nos podamos alegrar de dexar por fin perfeccionado este negocio de la santísima religion. Esta esperanza en verdad, no tanto se funda en la debilidad de nuestras palabras, quanto en la de aquel cuyas veces hacemos en la tierra, sin mérito nuestro, que nos dá fuerzas con la gracia, que invocada en las oraciones y sagrados ritos, la infunde con larga mano en los corazones de los príncipes, que bien dispuestos para recibir los efectos de esta sagrada ceremonia, siendo padres de los pueblos, y deseando la salud eterna, quieren vivir y morir verdaderos hijos de la iglesia católica.

"Por estas causas, venerables hermanos, siguiendo el exemplo de nuestros predecesores, que tambien por cierto tiempo dexaron algunas veces su silla, y pasaron á regiones lejanas, para procurar el bien de la religion, y manifestarse gratos con los princi-

pes beneméritos de la iglesia emprendemos este camino, aunque nos debiese hacer desistir enteramente de él lo largo que es, la estacion ménos favorable del año, la ya decadente edad y poco segura salud que gozamos: pero en nada estimamos todo esto con tal que Dios nos dé lo que pide nuestro corazon.

"No por eso hemos dexado de tener presentes las cosas que debiamos al tiempo de tomar tan grave deliberacion, porque todas las vimos, y consideramos seriamente. En esta multiplicada consideracion nos ocurrieron varias dificultades, y en algunas dudaba y titubeaba nuestra conciencia: pero se nos dieron tales respuestas y declaraciones de parte del emperador, que meditado todo nos persuadieron enteramente de la oportunidad de nuestro viage para el bien de la religion que nos proponemos conseguir. Ni es necesario hablar con mas extension y particularidad de estas cosas, sabiendo vosotros quanto sobre esto

se há tratado, y habiendo exâminado y estimado mucho, como era justo, vuestros pareceres, ántes de resolver sobre una cosa de tanto momento. Y para no pasar en silencio lo que ante todas cosas es necesario al tomar grandes resoluciones, sabiendo bien quán tímidos sean siempre, como dice la divina sabiduría, los pensamientos de los mortales, é inciertas nuestras providencias, cuidamos de que los hombres mas distinguidos por su piedad é integridad de costumbres, cuyas oraciones se dirigen como el incienso á la presencia de Dios, hiciesen contínuas y fervorosas preces al padre de las luces, para que con su direccion no hiciésemos otra cosa sino lo que fuese agradable á sus ojos, y que cediese en beneficio é incremento de la iglesia.

"Testigo nos es Dios, ante quien abrimos humildemente nuestro corazon, á quien frecuentemente levantamos nuestras manos en su santo templo, para que oyese la voz de nuestra deprecacion, y fuese nuestro auxîlia-

dor, de que ninguna otra cosa nos hemos propuesto sino lo que en quanto se há de hacer nos debemos proponer; á saber, su mayor gloria, la utilidad de la religion catolica, la salud de las almas, y el cumplimiento de nuestro apostólico ministerio que él nos confió, aunque sin merecerlo. Testigos sois vosotros mismos, venerables hermanos, á quienes, para que nos auxîliaseis con vuestros consejos, quisimos que se diese cuenta de todo, y lo exâminaseis, comunicándoos con la mayor sencillez los mas íntimos pensamientos de nuestro ánimo. Así que, conduciendo de este modo tan grave negocio, al fin con el auxîlio divino, procediendo con confianza en Dios salvador nuestro, nos ponemos en camino con animo alegre, movidos por causas tan graves para emprenderlo. Dios, padre de misericordias, bendecirá nuestros pasos, como esperamos, é ilustrará tambien esta época de la religion, con aumento de su gloria.

"Siguiendo el exemplo de nuestros predecesores, y particularmente el ultimo de Pio Papa VI de respetable memoria, que decretó esto mismo quando estaba para ir á Viena, os hacemos saber, venerables hermanos, que hemos dispuesto y arreglado todas las cosas, en que se há atendido á que la curia, y la audiencia de las causas permanezca en el estado actual, y exercicio con nuestros ministros y los de la santa Sede, despues de nuestra partida de la ciudad, á la que nos apresuraremos á volver, porque así lo exîge el gobierno de toda la iglesia, y de nuestro estado. Y como á todos se nos há impuesto la necesidad de morir, y pensemos en el incierto dia de la muerte, tambien hemos tenido por conveniente proveer para este caso, siguiendo igualmente el exemplo de nuestros predecesores, y el último de Pio VI al partir para Viena, á fin de que se celebre el cónclave en Roma, si Dios nos quisiese sacar de los negocios humanos estando ausentes de la ciu-

dad. Finalmente, os pedimos y demandamos con eficacia, que nos conserveis siempre la misma buena voluntad que nos habeis tenido; y en nuestra ausencia nos encomendeis mucho mas á Dios omnipotente trino y uno, y á nuestro Señor Jesucristo, á su gloriosísima Madre Vírgen, y al bienaventurado apóstol S. Pedro, para que sea próspero y afortunado nuestro viage, y se consiga un éxîto feliz. Lo qual, si, como esperamos, lo alcanzamos de Dios autor de todos los bienes, vosotros, venerables hermanos, á quienes hemos llamado á la parte de nuestros consejos, y de todas las cosas, tendreis tambien mucha parte en el comun contentamiento, y todos nos regocijaremos y alegraremos en la misericordia de Dios Señor nuestro."

El dia 25 de noviembre llegó el Papa á Fontainebleau, donde se hallaba Napoleon Buonaparte, y el 28 llegaron ámbos á París. En el dia anterior se publicó el decreto siguiente, "Napoleon por la gracia de Dios

&c. Habiendo declarado el Senado lo que sigue = Senado-consulto = El Senado conservador deliberando sobre el mensage de S. M. y de 1.º de este mes, y oido el informe de su comision especial encargada de verificar los registros de los votos del pueblo francés en execucion del artículo 142 del acta de las constituciones del imperio con data de 28 floreal año XII sobre la aceptacion de esta proposicion. = El pueblo francés quiere la herencia de la dignidad imperial en la descendencia directa, natural, legítima y adoptiva de Napoleon Buonaparte; y en la descendencia directa, natural y legítima de José y de Luis Buonaparte segun y como se há arreglado por el Senado-consulto del expresado dia.

"Visto el proceso formado por la comision especial, por el que se testifica que de tres millones, quinientos veinte y quatro mil doscientos cincuenta y quatro ciudadanos que han dado su voto; los tres millones, quinientos veinte y un mil seiscientos setenta y

cinco ciudadanos han aceptado la dicha proposicion, declara lo que sigue:

"La dignidad imperial es hereditaria en la descendencia directa, natural, legítima y adoptiva de Napoleon Buonaparte, y en la descendencia directa natural y legítima de José y de Luis Buonaparte así como está arreglado por el acta de las constituciones del imperio en 28 floreal año XII. El présente Senado-consulto será remitido por un mensage á S. M. el emperador = Francisco de Neufchatean, *presidente*. = Porcher, Coland, *Secretarios* = *visto y sellado* = Laplace =.

"Mandamos y ordenamos que las presentes autorizadas con los sellos del estado se publiquen é inserten en el voletin de las leyes, y el gran juez ministro de justicia queda encargado de velar sobre su publicacion. Dado en el palacio de S. Cloud á 23 de octubre del año XIII. = Napoleon = por el emperador = H. B. Maret"

Habiendo comunicado en 1.º de diciembre á Buonaparte el anterior

Senado-consulto, contextó á su presidente en los términos siguientes. "Subo al trono á que me há llamado el voto unánime del Senado del pueblo y del exército, lleno mi corazon de la idea de los grandes destinos de este pueblo, á quien en medio de los campamentos saludé el primero con el nombre de *grande*. Desde mi adolescencia le hé consagrado todos mis pensamientos, y (lo debo decir aquí) mis gustos y pesares no se componen ya en el dia sino de la felicidad, ó desgracia de mi pueblo. Mis descendientes conservarán por largo tiempo este trono, y serán en las campañas los primeros soldados del exército que sacrifiquen su vida por la defensa de su país. Magistrados: nunca perderán estos de vista que el menosprecio de las leyes y el trastorno del órden social solo resultan de la debilidad, y proceder incierto de los príncipes: y vosotros, Senadores, con cuyos consejos y apoyo me habeis asistido en las circunstancias mas dificiles, trasmitid

vuestro espíritu á vuestros sucesores y sed siempre los primeros consejeros de este trono tan necesario para la felicidad de este vasto imperio."

El Domingo 2 de diciembre se anunció á las cinco de la mañana con una salva de artillería la coronacion de Buonaparte, repitiéndose de hora en hora hasta la noche. Jamás se ha visto ceremonia mas augusta, y religiosa que esta, en que hizo que brillase á porfia quanto de mas grande y magestuoso puede hallar el hombre sobre la tierra para ocultar con una exterioridad respetable la injusticia de su usurpacion, y justificarla á los ojos de los hombres. No ignoraba Buonaparte que la religion santa es el brazo mas poderoso que sostiene la corona sobre la cabeza de los reyes, y así aunque en toda su vida dió muestras de profesarla quiso que el xefe supremo de la iglesia prestase su ministerio en la ceremonia de su coronacion y consagracion.

¡Qué contraste! ¡qué oposicion

tan grande! el soberano pontifice recibiendo el homenage religioso que le tributaban el amor y respeto de la inmensa mayoría de los franceses, que veían en él un padre comun el centro de la general creencia, y un soberano elevado al trono por su piedad y virtudes; y Buonaparte mirado de casi todos como el parto mostruoso de una revolucion la mas sanguinaria que subia al trono por montones de cadáveres, y habia de inundar despues á la Europa de sangre humana para quererse sentar sobre todos los demas! El soberano pontifice implorando sobre él, y la Francia las bendiciones del cielo, abrazando en sus votos la felicidad de todas las naciones; y Buonaparte con una refinada hipocresia postrado al pie de los altares, que él mismo no habia cesado de derribar, levantando sus manos hácia el cielo, adonde jamas habia mirado para adorar al verdadero Dios, y pronunciando un juramento que nunca cumplió ni tubo in-

tencion de cumplir! ¡El santo pontífice procurando con el mayor esfuerzo cicatrizar las heridas hechas á la iglesia, y rogando al cielo para que no recibiese otras nuevas; y Buonaparte declarándose el protector especial de la religion católica, para mejor sitiarla, atacarla y arrancarla de sus fundamentos, si fuera posible de algun modo! ¡La cabeza de la iglesia proclamando á la presencia del rey de los reyes á Buonaparte, emperador de los franceses, y este no recibiendo de aquel la corona, sino tomándola y ciñiendósela él mismo para declarar mejor de este modo su usurpacion!

Por este medio completó Buonaparte su iniquidad valiéndose del mas sagrado velo para cubrir la mas injusta y sacrílega usurpacion, y queriendo hacer cómplice al cielo de sus exêcrables delitos. Como sabia que un pueblo no puede subsistir sin religion, y que la católica era aun la del pueblo francés, la que tanto mas amaba

quanto mas perseguida y adulterada estaba; despues de haber alucinado á la Francia con la momentanea felicidad, y sujetadola con la fuerza de las armas y el rigor de sus satélites, quiso encadenarla aún mas, apoderándose de las conciencias y haciendo que respetase como al Ungido del señor al mismo tirano, que pronto no podría ménos de aborrecer. Restablece la verdadera religion en su anterior pureza y lustre: reune aquella iglesia con la universal por medio del célebre concordato: consagra y legitíma su tiranía, recibiendo del padre universal de los fieles la union sagrada por medio del artificio, del engaño y de la perfidia, y de este modo vence los escrupulos de los timoratos, y desarma el brazo de muchos de sus enemigos convirtiéndolos ademas en fieles y sumisos vasallos y en ardientes defensores.

Año 1805. Revestido Buonaparte de la suprema dignidad de emperador de los franceses, y asegurada

ya en su familia, para alucinar mas y mas á la Francia en este supremo acto de usurpacion y tiranía, lo acompañó con aquella pompa y aparato exterior que producen un ilimitado poder y una soberbia sin igual; pues no solo desenterró las insignias imperiales de Carlo Magno, y con extraordinarias, y no vistas ceremonias se adornó publicamente con ellas en la catedral de París, sino que hizo célebres y memorables todo el mes de diciembre de 1804, y el de enero de 1805 por la multitud, variedad, y magnificencia de fiestas, festejos y diversiones que hubo, así en París como en los departamentos y ciudades de Francia, y por el establecimiento de grandes dignidades de la corona, nuevas decoraciones, distinciones, privilegios y títulos.

En 1.º de febrero nombró al mariscal Murat grande almirante de Francia, no solo para premiar sus servicios (decia el emperador en su mensage al Senado) sino para darle lo

que correspondia á la dignidad de gran emperador, elevando al grado de príncipe á una persona tan íntima y unida á él por los lazos de la sangre: y en otro mensage al mismo Senado decia: "hemos nombrado á nuestro hijo político Eugenio Beauharnois archicanciller de estado del imperio; y de todos los actos de nuestro poder no hay otro que sea mas dulce para nuestro corazon. Educado desde su infancia por nuestro cuidado y á nuestra vista se ha hecho digno de imitar, y aun superar un dia, con el ayuda de Dios, los exemplos y lecciones que le hemos dado. Aunque todavia jóven, le consideramos desde hoy, por haberle experimentado en grandes circunstancias como uno de los apoyos de nuestro trono, y de los mas diestros defensores de la patria. Nuestro corazon se ha visto precisado á buscar, en medio de los cuidados y amarguras que son inseparables del alto puesto en que estamos colocados, afectos dulces en la ter-

nura y constante amistad de este hijo adoptivo: ¡consuelo necesario sin duda á todos los hombres, pero mucho mas á Nos, que dedicamos á los negocios de los pueblos todos los instantes! Nuestra bendicion paternal acompañará á este príncipe en toda su carrera, y nos prometemos que favorecida por la providencia será algun dia digna de la aprobacion de la posteridad." = *Napoleon*. = El Senado aprobó y le dió gracias por estas dos elecciones, suministrandole ya muy desde el principio pábulo á su ambicion.

Esta comenzó á manifestarse que era ilimitada, pues en 17 de marzo consiguió su astucia, que sentado en el trono y rodeado de los grandes dignidades, ministros, grandes oficiales y miembros del consejo de estado, los diputados de la república italiana le presentasen la corona de Italia, y le rogasen que convirtiese en monarquía la república que habia él fundado, á quienes contextó así:

"Desde el momento en que Nos aparecimos por primera vez en vuestras comarcas tubimos siempre el pensamiento de crear independiente y libre á la nacion italiana, y en medio de la incertidumbre de los sucesos no hemos dexado este grande objeto. Nos, formamos desde luego los pueblos de la ribera derecha del Pó, en república cispadana, y los de la ribera izquierda en república transpadana. Circunstancias mas felices nos permitieron formar la república Cisalpina de estos estados reunidos. En medio de los cuidados que entónces nos ocupaban pudieron conocer nuestros pueblos de Italia el interés que poniamos en su prosperidad, y nos fueron sensibles las desgracias á que quedaban entregados quando algunos años despues supimos á las orillas del Nilo, que estaba destruida nuestra obra. Pero gracias al invencible valor de nuestros exércitos que hicieron apareciesemos en Milan quando nuestros pueblos de Italia pensaban estabamos á los ori-

llas del mar roxo.

Nuestra primera voluntad entónces, aunque cubierto con la sangre y polvo de las batallas, fué reorganizar la patria italiana. Los estatutos de Leon pusieron la soberanía en manos de la consulta, y de los cuerpos en que habiamos reunido los diferentes elementos que constituyen las naciones.

"Entónces creisteis necesario á vuestros intereses que Nos fuesemos el gefe de vuestro gobierno, y hoy persistiendo en el mismo pensamiento, quereis que seamos el primero de vuestros reyes. La separacion de las coronas de Francia y de Italia que puede ser útil para asegurar la independencia de vuestros descendientes seria ahora funesta para vuestra exîstencia y tranquilidad; por lo tanto yo conservaré esta corona, pero solo por el tiempo que lo exîjan vuestros intereses, y veré con gusto llegar el instante en que pueda colocarla sobre una cabeza mas jóven que ani-

mada de mi espíritu prosiga mi obra, y esté siempre pronto á sacrificar su persona é intereses á la seguridad y felicidad del pueblo, sobre el qual le llaman á reynar la providencia, las constituciones del reyno y mi voluntad."

Dicho esto baxó el emperador de su trono, hizo llamar al vice-presidente Melzi, y á los miembros de la consulta, y tuvo con ellos un consejo que duró hora y media. Al dia siguiente se presentó á las dos de la tarde en el Senado con toda pompa y aparato, en donde despues de haber leido el secretario de estado un mensage y decreto por los quales cedia Napoleon, y daba en toda propiedad el principado de Piombino á la princesa Elisa su hermana y á su marido Pasqual Bacciochî, con el nombre y título de príncipe de Piombino y la dignidad y prerrogativas de príncipe del imperio frances, subió á la tribuna Marescalchî, ministro de negocios extrangeros del reyno de Italia, y leyó

el siguiente artículo constitucional del reyno de Italia.

"Napoleon por la gracia de Dios &c. La consulta de estado, visto el voto unánime de la conducta y diputacion unida del dia, y en atencion al artículo 60 de la constitucion sobre la iniciativa constitucional, decreta: artículo 1.º = El emperador de de los franceses Napoleon I.º es rey de Italia. = 2.º La corona de Italia es hereditaria en su descendencia legítima y por línea recta, sea natural ó adoptiva de varon en varon, excluidas perpetuamente las hembras y su descendencia. El derecho de adopcion no podrá extenderse mas que á un ciudadano del imperio francés ó del reyno de Italia. = 3.º Luego que los exércitos extrangeros se hayan retirado del reyno de Nápoles, de las islas del mar Jonio y de la Malta, el emperador Napoleon transmitirá la corona de Italia á uno de sus hijos varones legítimos, ya sea natural ó adoptivo. = 4.º Desde esta época no

podrá estar unida la corona de Italia á la de Francia en la misma persona; y los sucesores de Napoleon I.º en el reyno de Italia deberán residir constantemente en el territorio de la república italiana. = 5.º Dentro del año corriente dará el emperador Napoleon á la monarquía italiana (oyendo á la consulta de estado y las diputaciones de los colegios electorales de la misma) constituciones fundadas sobre los principios de las leyes, que él mismo ha dado á la Italia.

"Mandamos y ordenamos, que las presentes selladas con los sellos del estado, é insertas en el boletin de las leyes se dirijan á los tribunales y autoridades administrativas, para que las copien en sus registros, las observen y hagan observar; y nuestro gran juez, ministro de justicia de nuestro reyno de Italia está encargado de velar sobre su execucion. Dado en el palacio de las Tullerías el 27 ventose año XIII. = *Napoleon* = *Marescalchi.*"

Luego llamó el maestro de cere-

monias á Melzi vice-presidente de la ex-república italiana, para que prestase el juramento de obediencia á las constituciones del reyno y fidelidad al rey: despues hicieron lo mismo los miembros de la consulta y Napoleon les dixo:

"Senadores: hemos querido en esta ocasion aparecer en medio de vosotros para declararos nuestro pensamiento sobre uno de los objetos mas importantes del estado. La fuerza y el poder del imperio francés se han excedido en la moderacion que caracteriza todas sus transacciones políticas. Hemos conquistado la Olanda, las tres partes de Alemania, la Suiza, la Italia entera, y siempre hemos sido moderados en medio de la mayor prosperidad, no habiendonos quedado de tantas adquisiciones sino con lo que era necesario para mantenernos en el mismo punto de consideracion, y de poder en que siempre ha estado la Francia, y siempre hemos procedido conforme al principio que nos ha dirigi-

do constantemente de no tomar las armas por vanos proyectos de grandeza ni por el cebo de las conquistas......

"Conquistada la Olanda, fué declarada independiente no obstante que su reunion á nuestro imperio hubiera sido el complemento de nuestro sistema comercial, pues que los dos grandes rios de la mitad de nuestro territorio desembocan en Olanda: mas sin embargo es independiente, y sus aduanas, su comercio y administracion se dirigen á gusto de su gobierno. Ocupada la Suiza por nuestros exércitos la defendimos contra las fuerzas combinadas de la Europa, y su reunion hubiera completado nuestra frontera militar; mas sin embargo la Suiza se gobierna independiente y libre por un acta de mediacion á gusto de sus diez y nueve Cantones.

"La reunion del territorio de la república italiana al de la Francia hubiera sido útil á los progresos de nuestra agricultura; pero con todo, despues de la segunda conquista confir-

mamos en Leon su independencia, y hoy hacemos mas, pues proclamamos el principio de la separacion de las coronas de Francia é Italia, asignando para la época de esta separacion el momento en que se hace posible y sin peligro para los pueblos de Italia. Hemos aceptado, y colocaremos sobre nuestra cabeza esta corona de los antiguos Lomgobardos para volverla á templar, para afirmarla, y para que no sea hecha pedazos en medio de las tempestades que la amenazarán miéntras que el mediterráneo no haya vuelto á su estado habitual. Pero no dudamos declarar que la transmitiremos á uno de nuestros hijos legítimos, ya sea natural ó adoptivo, quando estemos seguros de la independencia que hemos prometido á los otros estados del mediterráneo.

"En vano buscará la malignidad pretextos para poner en guerra al continente: lo que se ha reunido á nuestro imperio por las leyes constitucionales del estado, quedará irrevocable-

mente reunido, sin que ninguna nueva provincia le sea incorporada; mas las leyes de la república bátava, el acta de mediacion de los diez y nueve Cantones Suizos, y este primer estatuto del reyno de Italia, estarán constantemente baxo la proteccion de nuestra corona; y nunca sufrirémos que de ellos se rebaxe un punto. La misma moderacion pondrémos en todas las circunstancias y transaciones, y esperamos que nuestro pueblo no tendrá necesidad de desplegar aquel valor y energía que siempre ha mostrado en defensa de sus legítimos derechos."

Concluido este discurso baxó Buonaparte del trono, y señaló el dia 26 de mayo del mismo año para su consagracion y coronacion de rey de Italia.

El dia 24 de marzo asistieron Napoleon y Josefina con grande aparato y pompa al bautizo del Príncipe Napoleon Luis, hijo del príncipe Luis, cuya ceremonia hizo el sumo Pontífice en una capilla provisional del pa-

lacio de S. Cloud, de que fueron padrinos Napoleon y su madre. En la mañana del 30 fué S. S. al mismo palacio á visitar á SS. MM., quienes por la tarde le pagaron la visita en París: al siguiente recibió á los cardenales de la consulta del Papá, regaló á este una tiara que todavia no estaba acabada de hacer, tapices y otras cosas, y á aquellos una caxa guarnecida de brillantes, y con su retrato adornado con las vestiduras imperiales, y casi al mismo tiempo partieron, S. S. para Roma, y Napoleon para Milan. En Turin se reunieron y visitaron, y aunque se decia que S. S. le coronaria rey de Italia, siguió su viage en derechura á Roma: este lo refiere S. S. mismo en el siguiente discurso que pronunció en el consistorio secreto del 26 de junio del mismo año.

"Venerables hermanos, desde el momento que entramos en Roma de vuelta de Francia, hemos deseado con ansia convocaros á consistorio; y así como os dimos noticia de nuestra re-

solucion de partir á aquel reino para condecorar con las insignias imperiales á nuestro muy amado hijo en Cristo Napoleon, exponeros sin detencion los saludables frutos, que con el auxîlio de Dios hemos conseguido de aquel viage. No obstante no hemos podido satisfacer nuestros deseos hasta el presente, porque teniamos que dar muchas disposiciones en favor de aquellas iglesias, de que despues hablaremos, y exâminar con madurez á qué obispos las habiamos de confiar. Pero nos sirve de regocijo poder cumplir nuestros deseos en este dia, próxîmo á la solemne festividad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, para que llegando á vuestro conocimiento los bienes que por su particular patrocinio hemos conseguido, celebremos la memoria de su glorioso martirio con la mas fervorosa devocion, y con el mas cordial agradecimiento.

"El dia 2 de noviembre del año próxîmo pasado salimos, como sabeis, de Roma, y los votos y favorables auspi-

cios con que nos acompañó el pueblo romano, afectisimo á nuestra persona, esparcido á muchas millas de la ciudad, no solo excitaron en Nos los mas dulces sentimientos de nuestro amor paternal, sino que nos anunciaron un feliz éxîto de nuestro viage. Habiendo entrado en los términos de Etruria, y pasado á Florencia, no podemos explicar bastantemente de quanto regocijo nos llenamos viendo concurrir de todas partes los pueblos á venerar en nuestra pequeñez al sucesor de San Pedro, y vicario de Cristo en la tierra. Entre todos se distinguió nuestra muy querida hija en Cristo Maria Luisa, Reina de Etruria, que no solamente nos recibió con muy magníficas y afectuosisimas demostraciones de respeto hácia Nos, sino que quiso tambien detenernos para que confiriésemos el sacramento de la confirmacion á su muy querido hijo Luis, Rey de Etruria. Se celebró esta sagrada ceremonia con magnífico aparato, y en ella admiramos con todos los que se hallaban pre-

sentes la devocion de la madre y del hijo.

"Habiendo apresurado nuestro viage por Italia, donde vimos claras y muy ilustres pruebas de singular veneracion para con Nos en todos los pueblos que recorrimos, principalmente en Módena, Reggio, Parma, Plasencia, Tortona, y Alexandría, llegamos á Turin, adonde nos saliéron al encuentro nuestro venerable hermano, cardenal de la Santa iglesia romana, Cambacéres, arzobispo de Roan, y nuestro amado hijo Salmatori, enviados por el emperador de los franceses, para felicitarnos de su parte por nuestra entrada en Francia, y asegurarnos de su ansioso deseo de vernos y tenernos en su compañia. Entramos pues en Francia; y los pueblos de aquella ínclita nacion sumamente regocijados con nuestra llegada, manifestaron públicamente en todas partes con sus aclamaciones y demostraciones exteriores, los íntimos afectos de su religion y piedad. En todas partes los goberna

dores de las provincias, y los magistrados civiles y militares nos tubieron discursos llenos de respeto y obsequio á Nos y á la sede apostólica. En Leon nos recibió nuestro venerable hermano cardenal de la Santa iglesia romana Fesch, arzobispo de aquella ciudad, quien nos honró cumplidamente con liberalidad, magnificencia, sumo afecto hácia Nos, y todo género de obsequios. Fué tan grande la devocion de los leoneses, y tan numeroso su concurso, que aquel espacioso templo de la iglesia metropolitana, adonde pasamos á celebrar la misa, no era bastante capaz para la multitud de ciudadanos de la mayor distincion que acudieron de todas partes: ¡quál fué entónces el regocijo de nuestro corazon! ¡Qué gracias dimos al padre de las misericordias por tan gran mudanza de cosas! ¡Quánto se enardeció nuestro afecto para con el poderosisimo emperador de los franceses, á quien se debe la gloria de haberse restablecido públicamente la religion, y florecer de

nuevo en toda la Francia por el concordato que con Nos hizo.

"Pero no pudimos disfrutar por mucho tiempo del triunfo, para decirlo así, de los leoneses; pues teniamos un vivisimo deseo de ver al emperador, coronarle, y tratar con él los negocios de la religion: por cuyos motivos, posponiendo todas las dificultades, habiamos emprendido tan penoso viage.

"Nos dirigimos en derechura al palacio que llaman de Fontainebleau, donde se nos concedió el disfrutar de la vista y abrazos del poderosisimo príncipe, amantisimo de nuestra persona: ¡Quál fué el consuelo, quál la alegria de que se llenó nuestro corazon en el primer encuentro de aquel emperador, cuyo nombre ha penetrado hasta los últimos términos del mundo, y de cuyo medio se ha valido Dios para que saliese de nuevo á brillar entre los franceses la religion católica! Aquel dia y los restantes del que por consejo del muy afable emperador pasamos en Fontainebleau para descansar de las

incomodidades del viage, lo conservamos en la memoria con perpetuo agradecimiento.

"Del sobredicho palacio, donde experimentamos, y admiramos la muy señalada benevolencia y generosidad del emperador, nos dirigimos juntos á París. Allí en el dia señalado (que fué el 2 de diciembre, primer domingo de adviento) se celebró con extraordinaria pompa, y sagrados y solemnes ritos la consagracion y coronacion del emperador, y de nuestra muy querida hija en Cristo Josefina, su muy buena consorte, entre los triunfos de aquella ciudad, y de toda la Francia, que parecia haberse reunido allí dexando sus hogares.

"Desembarazados de esta augusta ceremonia, dirigimos al momento nuestra atencion á tratar, como hemos dicho, los asuntos de la religion. Y lo hicimos con tanta mayor confianza, quanto que el mismo emperador en las cartas, que sabeis nos dirigió, nos habia significado queria conferenciar fa-

miliarmente con Nos sobre los medios de engrandecer la religion católica, y restituir el divino culto á su antiguo explendor. No podemos hacer mencion aqui, sin manifestar los afectos de nuestro corazon agradecido del júbilo, cortesia, benevolencia y propension de ánimo con que nos oyó manifestar con libertad apostólica nuestros deseos; y la acogida que dió á nuestras súplicas por el bien de la religion católica, explendor de la iglesia galicana, y autoridad y dignidad de esta Santa Silla. Nuestro mas principal interés era averiguar la sinceridad con que habian vuelto á la unidad católica algunos obispos, que ántes de obtener de Nos la institucion canónica, habian necesitado del correspondiente testimonio de su reconciliacion; y habiéndola conseguido, se habian conducido de suerte, que nos tenian muy cuidadosos de su verdadero modo de pensar. Mas de este cuidado nos libertaron ellos mismos en término de pocos dias; pues declararon de palabra y por escritos, que

hemos traido con Nos, que se unian y sujetaban firmemente, y de corazon á los dictámenes de la silla apostólica en los asuntos eclesiásticos de la Francia. ¡Quál fué entónces el consuelo que recibió nuestro corazon! ¡Quáles fueron las lágrimas que derramamos al ver las suyas quando los abrazamos con amor paternal! Mas para que este consuelo no solo sea duradero, sino que tambien se aumente, confiamos darán unas pruebas seguras y patentes, por las quales conste haber sido hecha su declaracion con toda sinceridad, y se nos quite en lo sucesivo toda ocasion de queja. Para cuyo efecto suplicamos con todo rendimiento á Dios, escudriñador de los corazones, que con su gracia de vigor lleve á su perfeccion la buena obra, que han executado.

"Concluido por Nos este gravisimo asunto, emprendimos inmediatamente otros que se dirigian al bien de la religion, á la libertad de la iglesia; al honor del clero, á aumentar el núme-

ro de los sagrados ministros, y sustentarlos con la decencia correspondiente. Confiados en la seguridad que nos habia infundido el afabilisimo emperador, y usando de aquella libertad con que debe exercerse el ministerio apostólico, le expusimos de palabra y por escrito los golpes que habia recibido la iglesia galicana por la desgracia de los tiempos y malignidad de las opiniones, y las necesidades que padece, y le significamos nuestras súplicas en este punto. Las respuestas que nos dió el emperador son las mas respetuosas hácia Nos, aunque indigno, y nos infundieron grandes esperanzas de que la iglesia galicana, convaleciendo poco á poco y por grados, recobraria por último su antiguo vigor y forma. Hay ciertamente algunas enfermedades de tal condicion, que aunque acometen improvisa é impetuosamente, con todo, si se quisieran curar de repente, se agravarian mas bien que curarian.

"Ni juzgueis, venerables hermanos que nos sostiene sola la esperanza: se

han hecho muchas cosas que nos dan una como prueba, y prenda de las que se han de hacer. Las congregaciones de los sacerdotes de la mision, y de las hermanas de la caridad, que tan saludablemente instituyó San Vicente de Paul, han revivido ya distinguidas con sus sagrados, y propios vestidos: se ha establecido por público decreto el método de juntar rentas para el exercicio del culto público, y restablecimiento de las catedrales: se han destinado espaciosos y hermosos edificios para abrir en ellos seminarios para el clero: se ha permitido que estos mismos seminarios puedan adquirir las rentas y fondos, que les dexen por herencia; y los seminarios que pertenecen á las iglesias metropolitanas gozan ya de ciertos subsidios que les suministra el erario público: se han aumentado las rentas, que estaban señaladas á los obispos, y cánonigos de las sobredichas iglesias catedrales: á los municipios y provincias se les manda contribuir con los gastos necesarios

para conservar los templos, y proveerlos de los vasos sagrados: la congregacion de las misiones, que llaman extrangeras: destinada para propagar la fé ortodoxâ hasta lo último del mundo, con la anuencia del emperador se ha restablecido de tal manera, que ha recobrado los bienes que gozaba, y ha conseguido la facultad de adquirir nuevos fondos: á los operarios enviados á esparcir la semilla del evangelio entre los gentiles, les ayuda y protege la autoridad del emperador. Nos mismo con el mayor regocijo de nuestro corazon, hemos dado la bendicion apostólica á algunos distinguidos sacerdotes de la congregacion de las misiones, que salian á instruir en la santisima religion á los habitantes de las costas de la china. Ni hemos podido entre tantos cuidados olvidar nuestra Basilica Patriarcal Lateranense, madre y cabeza de todas las iglesias de Roma y del Orbe, la qual habiendo perdido por las pasadas alteraciones de las cosas, las rentas que poseia desde tiem-

po muy antiguo en la Francia, logra alivio en la liberalidad de su muy generoso príncipe.

"Además de estas cosas se han hecho otras de muchisima importancia: pues se ha mandado que los obispos exerzan con libertad la autoridad que tienen de juzgar los delitos de los eclesiásticos, en lo espiritual y en la disciplina, y castigarlos quando sea menester con las penas de los cánones: que se repriman los esfuerzos de los ministros temporales, para coartar con importunas é injustas cadenas esta autoridad: que se disminuyan los obstáculos puestos á la juventud para alistarse en el clero: finalmente que se tome empeño en la educacion cristiana de la juventud, y en el bien espiritual de los enfermos, de los soldados y de la gente rústica. Estos frutos de nuestras conversaciones con aquel gran príncipe nos dan, como hemos dicho ántes, una prenda y testimonio de otros mas copiosos que le hemos pedido y esperamos de su religion.

"Ni tampoco debemos pasar en silencio otros muchos bienes espirituales que con nuestra llegada á Francia se ha dignado obrar alli el padre de las misericordias Dios. Sabeis con que fervor de espíritu, con que afectos de religion veneraron en Nos los pueblos de Francia al sumo pastor de la iglesia católica. Las noticias que sobre este punto habeis recibido no igualan á la verdad: tan lexos está de que hayan sido exâjeradas; pues no hay palabras con que poder expresar el amor, zelo y práctica de la religion que se ha excitado entre los franceses. Seguramente, misericordioso Dios, se ha dignado colmar de tantas bendiciones nuestro viage á Francia, que los mismos obispos no dudaron afirmar repetidísimas veces, que de él habian resultado grandes intereses al bien espiritual de los fieles de Jesucristo en Francia. Nunca hemos dexado de satisfacer á todos, admitiéndoles y hablándoles, oyendo sus ruegos, contentandoles en lo que hemos podido, re-

mediando los males espirituales, y animando sus corazones á la piedad. Hemos visitado todas las Parroquias de París; y así en ellas como despues en Leon hemos administrado la sagrada Eucaristía á muchos millares de personas. Hemos visitado tambien los hospitales en que se exerce la caridad cristiana con los enfermos, y las casas destinadas á la educacion de la juventud. Por todas partes nos rodeaba, nos seguia, y volvia con Nos gran multitud de católicos, que parecia no acababan de saciar sus deseos de recibir nuestra apostólica bendicion.

¿Y qué diré del muy ilustre clero de la iglesia galicana? el qual se inflamó en tan vivos afectos hácia Nos y cuyos buenos oficios para con Nos han sido tales, que no podemos casi explicar los afectos de nuestro agradecimiento para con él. Exceden á toda la fuerza de las expresiones el amor, zelo, vigilancia, y trabajo con que los obispos principalmente apacentan la grey que se les ha confiado, dan hon-

ra á la religion cuyo ministerio exercen, y la concilian la mayor veneracion aun entre los mismos enemigos. De lo qual habiendo sido Nos mismo testigo, juzgamos que con justicia le debiamos honrar con las debidas alabanzas á presencia de la iglesia universal.

"No omitimos el cumplir en París los cargos de nuestro ministerio. Llamamos á consistorio á nuestros venerables hermanos cardenales de la Santa iglesia romana, que nos acompañaron, y á los que se hallaban en París, y dimos la insignia de la dignidad cardenalicia al cardenal de Belloy, arzobispo de París, y al cardenal Cambacéres, arzobispo de Roan con la solemnidad y ceremonias que prescriben las constituciones apostólicas. Proveimos las iglesias vacantes de nuevos obispos, de los quales consagramos algunos en el magnífico templo de San Sulpicio rodeados de inumerable multitud de gentes. Pocos dias ántes de salir de París administramos el Santo

Sacramento del Bautismo al príncipe Napoleon, sobrino del emperador, con grande aparato y numerosísima concurrencia de personages de su magnífico palacio. Esta solemne ceremonia la hicimos en el sitio que llaman de S. Cloud, y el mismo emperador, y su muy ilustre madre tubieron en la pila con la mayor devocion al niño. Estos fueron nuestros cuidados en Francia: estas las providencias del gloriosísimo emperador; estos los testimonios de la veneracion de la nacion francesa á la religion, y este por último el éxito de nuestro viage.

"Concluidas así las cosas, al acercarse la primavera juzgamos Nos que debiamos volver á nuestra silla capital. Habiendo cumplido con las atenciones debidas al invencible emperador de cuyo lado nos separamos, y admitido con el mayor agradecimiento las nuevas pruebas de su voluntad hácia Nos, emprendimos de nuevo el viage; y habiendo llegado á Chalons, celebramos allí los solemnes

dias consagrados á la memoria de la resurreccion y muerte del Señor. ¡Quál fué la devocion de aquellos habitantes y de los extrangeros que concurrieron allí de todos los pueblos comarcanos! ¡quál su afecto hácia Nos unido con igual veneracion! de allí pasamos á Leon, cuyos moradores renovaron con mayor conato tal vez que ántes, los testimonios que ya habian dado de su amor y respeto hácia Nos, y la silla apostólica. Nuestro venerable hermano Fesch, arzobispo Lugdunense, exerció segunda vez con Nos todas las atenciones de una magnífica hospitalidad. Seguramente nos sirve de regocijo el que se nos haya ofrecido aqui ocasion de honrarle y darle un testimonio de nuestro agradecimiento. No queremos pasar en silencio, que hallandonos en Leon con indecible regocijo de aquellos ciudadanos, abrimos el famosisimo santuario de la SS. Virgen baxo el título de Fréjus, y lo restituimos al público culto como ántes. En Turin, donde

segunda vez se dexó ver la singular devocion de sus ciudadanos, y su muy distinguido amor hácia Nos, tubimos la suma complacencia de volver á ver y hablar al emperador Napoleon. Le recomendamos de nuevo, y con el mayor empeño los negocios de las iglesias de Francia y de Italia, y repitiendo la accion de gracias por sus singulares beneficios hechos á Nos y á la religion católica, tomando el camino derecho á Etruria, llegamos á Florencia.

"Fué de mucha magnificencia y regocijo nuestra entrada en aquella ciudad. La muy esclarecida reyna de Etruria, con repetidas pruebas de su extraordinaria liberalidad, manifestó segunda vez la singular veneracion para con Nos. El omnipotente y misericordioso Dios nos habia preparado allí el beneficio de un consuelo superior á todos los que habiamos recibido en Florencia. Á nuestra primera llegada á aquella ciudad ya habiamos entendido de antemano que nues-

tro venerable hermano Scipion Rizzi, obispo en otro tiempo de Pistoya y Prato pensaba seriamente en reconciliarse con Nos y con la santa iglesia católica romana, lo que ya habia mucho tiempo que Nos deseabamos, y esperaban con la mayor ansia todos los buenos. Apénas entramos en la sobredicha ciudad puso en execucion su pensamiento con un exemplo insigne, y á la verdad digno de imitacion.....

"Estas eran, venerables hermanos, las cosas de que juzgamos debiamos daros noticia. Solo resta que acudamos con confianza al trono de Dios, dispensador de todos los bienes, y le supliquemos con humildad por medio de los Beatisimos Apóstoles Pedro y Pablo, que lo que há comenzado nuestra debilidad para su gloria, aumento de la religion, bien espiritual de las almas, y utilidad de la iglesia católica y silla apostólica, con su misericordia lo proteja, aumente y dé su perfeccion."

Hemos dicho ya que S. Santidad,

y Napoleon salieron á un mismo tiempo, el primero para Roma y el otro para Milan, en donde queria ceñirse la corona de los Longobardos. Este último llegó á aquella ciudad el 8 de mayo, en donde fué recibido con el mayor entusiasmo por un numeroso concurso de personas de todas clases, que bien agenas de que su libertador pasase á ser su tirano, salieron á su encuentro, excediendo en las funciones que hicieron á los habitantes de Fontainebleau, Brienne, Troyes, Semur, Chalons, Macon, Leon, Grenoble, Turin, Alexandría, Marengo, en cuyo campamento mandó maniobrar á las tropas, concediendo varios premios, y Pavía, por donde ántes habia pasado.

Despues de haber recibido en Milan á las diferentes diputaciones que fueron á felicitarle, mandó llevar del cabildo de Monza la corona de hierro de los Longobardos, y se coronó casi con las mismas ceremonias que lo hizo en París. El mismo se ciñó las sie-

nes con aquella corona que fué la que usaron los antiguos Longobardos, el 26 de mayo; y de repente para despreciar é insultar mas á la nacion, al exército, y á todos los que coadyuvaron á sus empresas exclamó: *Dios me la ha dado, infeliz del que ose tocarla.* ¡Mísero tu insecto vil y despreciable, lleno de soberbia, de orgullo y vanidad! No es Dios el que dá la que tú con la fuerza te atreves á usurpar, ni ordena lo que tolera: en vano te decias el enviado del Eterno; porque no pudiendo sostener por mas tiempo el dolo y el engaño de que te servias, has demostrado á la faz de la Europa que has sido su mas temible azote: engendrado en su cólera no fué premio ni honor el que te concedió, sino castigo que al mundo, y en particular á la Europa quiso enviar por sus pecados y horrendas abominaciones. Empero ya pasó su cólera, y cayó sobre tu *omnipotencia* el rayo vengador de su justicia convirtiendo tu orgullo y soberbia en humillacion y abatimiento; tu ho-

nor en ignominia, y habiendo sido el primero de los hombres te ves el último y el mas despreciable de todos los seres vivientes.

El 4 de junio recibió Buonaparte con la mayor solemnidad una diputacion del genovesado, á cuya frente se hallaba el Dux que lo arengó, suplicándole se dignase acoger baxo su proteccion y amparo á la república Liguriana, incorporándola á la Francia como anteriormente lo habia estado. Despues de la arenga, puso en sus manos la deliberacion que dixo ser del Senado, quando realmente no era mas que la obra de algunos senadores vendidos enteramente á Napoleon, que supieron con las amenazas y las promesas hacerles que consintiesen, y aprobasen aquel paso público con el que se prometian seducir á los hombres. El hipócrita fingiendo que le cogia de nuevo aquella intriga que habia fraguado y mandado de antemano, contextó manifestando su descaro. Se atrevió pues á decir que hacia mucho tiempo

habia previsto que por sí solos no se podian gobernar; que su tranquilidad interior é independencia exterior consistian en aquella reunion, de la que sacarian las mayores ventajas; y que baxo su proteccion se hallarian á cubierto de la vergonzosa esclavitud que los amenazaba, sin decir qual fuese. En seguida pasa á hacerles las promesas mas lisongeras y seductoras; el libre comercio industrial y territorial; la disminucion de las cargas gravámenes y contribuciones; el restablecimiento del comercio á su antiguo estado, y en una palabra no olvidó nada que pudiera captarles la voluntad.

El decreto en que el Senado de Génova fundaba la reunion de su república á la Francia decia. Art. 1.º Se pedirá á S. M. I. y R. la reunion al imperio francés baxo las condiciones siguientes: 1.ª Que todo el estado de la Liguria, sin la menor desmembracion formará parte del imperio francés. 2.ª Que la deuda pública de la Liguria se liquidará sobre las mismas

bases que la de la nacion francesa. 3.ª Que Génova conservará franco su puerto con todos los privilegios anexôs. 4.ª Que para fixar la contribucion se atenderá á la esterilidad del territorio de la Liguria y á los mayores gastos de su cultivo. 5.ª Que se quitarán las aduanas y barreras que subsisten en la actualidad entre la Francia y la Liguria. 6.ª Que la conscripcion se limitará solo á la gente de mar. 7.ª Que los derechos de importacion y exportacion se regularán de modo, que favorezcan el precio baxo de las producciones, y manufacturas de la Liguria. 8.ª Que las causas civiles y criminales se terminarán en Génova ó en uno de los departamentos mas inmediatos del imperio. 9.ª Que á los compradores de los bienes nacionales se les asegura la propiedad y plena posesion de ellos.

Art. 2.º El presente decreto se someterá á la sancion del pueblo.

Desde el primero de junio se habia dicho ya al ministro Austriaco

cerca de la república, que esta habia cesado de ser independiente, y de consiguiente su mision de tal ministro. El 7 se hizo la apertura del cuerpo legislativo: en ella se leyó el tercer estatuto constitucional, y acabada que fué su lectura, el príncipe Eugenio nombrado en él virey de Italia, prestó el juramento de tal virey. Hincado de rodillas á la izquierda del trono, y puesta la mano derecha sobre el libro de los evangelios dixo: "Juro ser fiel á la constitucion y obedecer al rey; cesar en mis funciones en la misma hora en que reciba la órden del rey; y devolver inmediatamente la autoridad que se me confia á quien esté delegado por el mismo."

Concluido este juramento, Buonaparte volvió á reiterar las promesas que habia dado al pueblo italiano, y nunca cumplió, en un discurso que pronunció con este motivo; y como el decreto que sobre el vireinato de su entenado expidió, descubre á poco que se reflexîone sobre él, lo que tan-

tas veces se ha dicho de su ambicion y deseo de mandar solo, ó tener enteramente á su lado persona de quienes pudiese disponer á su antojo, me ha parecido deberlo inscribir aquí; decia pues.

Art. 1.º Nos, hemos nombrado y nombramos al príncipe Eugenio virey de nuestro reyno de Italia.

2.º El virey de nuestro reyno de Italia es depositario de nuestra autoridad civil y militar. Los ministros despacharán con él todos los negocios relativos á la administracion que le está confiada.

3.º Presidirá el consejo de estado siempre que lo juzgue conveniente; designando un grande oficial ó consejero para presidir en su ausencia.

4.º Mandará todas las tropas de nuestro reyno de Italia, sean de línea ó de la guardia nacional.

5.º Podrá suspender los oficiales de la tropa de línea ó de la guardia nacional quando lo juzgue necesario al bien de nuestro servicio.

6.° Comunicará por medio del ministro que tiene el despacho de los negocios extrangeros, con nuestros encargos de negocios en Venecia, Suiza, Roma, Etruria, Turin y Parma.

7.° Nos reservamos deliberar inmediatamente: 1.° sobre la convocacion ó disolucion del cuerpo legislativo: 2.° sobre la convocacion de los colegios: 3°. sobre las obras publicas: sobre los créditos anuales, y sobre los que se han de abrir de dos en dos meses á los ministros: 4.° sobre los nombramientos de los ministros, consejeros de estado, presidentes de los colegios, de las censuras, de los presidentes y qüestores del cuerpo legislativo, de los presidentes y procuradores generales de nuestros tribunales, de los prefectos, de los consejeros de prefectura, de las autoridades de primera clase en los pueblos, de los rectores de las universidades, y de todos los oficiales de nuestro exército hasta el subteniente inclusive.

8.° El ministro de relaciones ex-

teriores, el secretario de estado, y dos miembros de nuestro consejo de estado residen cerca de nuestra persona. Todos los negocios que hayan de ir señalados de nuestra mano se dirigirán directamente á nuestro secretario de estado. = Dado en nuestro palacio de Milan á 7 de junio de 1805.

El 23 de éste mes recibió una diputacion de la república de Luca, que vino á exponerle la mala situacion de su pueblo, y los deseos que por medio de una constitucion que pusiese á la cabeza de su gobierno un príncipe enlazado con Napoleon, tenian de verse libres de los peligros que contínuamente los amenazaban, y al mismo tiempo pedian en el acta constitucional que presentaron. 1.° Que se les conservase la religion: 2.° la independencia del estado: la representacion nacional: 3.° la igualdad política de derechos, la libertad civil y politica: 4.° la abolicion perpetua de títulos, privilegios y distinciones de nacimiento á excepcion de la familia

reynante: 5.º la irrevocabilidad de las leyes en que estaban abolidos los fideicomisos, y derechos de primogenitura: 6.º el nombramiento para los empleos solo en los ciudadanos luqueses, exceptuando las plazas de jueces civiles y criminales, que se podrán conferir á forasteros: y 7.º asegurar el pago de la deuda nacional.

Esta era tambien otra farsa convenida de antemano por Buonaparte para colocar por gefe del estado de Luca á su hermano político Pasqual, titulado yá príncipe de Piombino, y casado con su hermana Elisa. Su gobierno se declaró hereditario en su familia en los individuos de ambos sexôs, segun y como gustase S. M, quien respondió á los encargados de recitarle lo que les habia mandado aprehender y decir de memoria á su presencia, la siguiente.

"Señor Bonfalonero, y señores diputados de los antiguos pueblos de Luca. Mi ministro me ha anunciado hace mucho tiempo el paso que aca-

bais de dar, y la sinceridad con que lo haceis. La república de Luca, que yacia sin fuerza y sin exército en los siglos pasados, encontró su defensa en la ley general del imperio de que dependia. Yo considero hoy como carga inherente á mi corona la obligacion de conciliar los diferentes partidos que pueden dividir el interior de vuestra patria. Las repúblicas de Florencia, de Pisa, de Viena, de Bolonia, y todas las pequeñas repúblicas que dividian la Italia en el siglo XIV experimentaron los inconvenientes que la vuestra: en todas luchaba la faccion popular con la de los nobles; sin embargo, solo de la conciliacion de estos diferentes intereses pueden nacer la tranquilidad y el buen órden. La constitucion que teneis de tres años á esta parte es sumamente débil; y no he disimulado que no llenaba el fin, si no he respondido á las freqüentes quejas que me han dado las diferentes clases de vuestros ciudadanos, ha sido porque conocí muy luego que

hay inconvenientes que nacen de la naturaleza de las cosas, para los que no hay remedio, hasta que instruidas la diversas clases del estado, se reunen todas á un mismo fin, que es el de hallar seguridad en el establecimiento de un gobierno fuerte y constitucional. Yo os ofrezco cumplir vuestros deseos; confiaré el gobierno de vuestros pueblos á una persona á quien amo por los lazos de la sangre, la impondré la obligacion de respetar constantemente vuestras constituciones, y solo la animará el deseo de cumplir la primera obligacion de los príncipes, que es la imparcialidad en la distribucion de la justicia: protegerá con igualdad á todos los ciudadanos, que si son desiguales en la fortuna, no lo serán á sus ojos; pues no conocerá entre ellos mas diferencia que la que proviene del mérito y de los servicios.

"El pueblo de Luca conocerá por vuestro órgano la confianza que le doy; y tendrá á su nuevo princi-

pe el afecto que un padre amoroso tiene á sus hijos, y estos á su padre; los ciudadanos á su magistrado supremo, y los vasallos á su príncipe. En el despacho general de los negocios me servirá de mucho gusto y consuelo saber que el pueblo de Luca es feliz, y que está contento y tranquilo en quanto al porvenir: yo continuaré siendo siempre el protector que tomará interes, y una parte activa en su suerte. La diputacion ha querido confiar el gobierno de Luca al príncipe de Piombino, y á su esposa, asignandole la dotacion de un millon y docientos mil reales; le dá un palacio en Luca y otro en el campo con tierras que producen quatrocientos mil reales de renta, y yo he venido en conformarme con sus deseos."

No es necesaria una vista muy perspicaz para conocer el fondo del discurso anterior, puesto que él mismo demuestra toda la intriga que hubo en este negocio, sin necesidad de que me detenga á comentarlo, pa-

ra comprobar esta asercion atestada ademas por los últimos acontecimientos políticos ocurridos en la Europa. De qualquier modo que fuese, ello es que el nuevo príncipe prestó el juramento de fidelidad en los mismos términos que el virey de Italia lo habia hecho, saliendo Buonaparte fiador y garante del cumplimiento de lo prometido, respecto á la conservacion é integridad de la constitucion de Luca. No tardaremos mucho tiempo en ver en los libros siguientes, que así ésta como las demas promesas que dió á los diferentes pueblos de la Europa, no fueron mas que vanas y simuladas para cohonestar mejor su vasto y ambicioso plan de la dominacion universal á que aspiraba.

LIBRO XXXVII.

Causas del engrandecimiento de Buonaparte. Nueva coalicion contra él. Invasion de la Baviera por los Austriacos. Salida de Napoleon para el Exército, y arenga que le hace en Strasburgo. Progreso de sus armas. Su proclama. Llegada del emperador de Rusia á Berlin. La córte de Viena se retira á Brunn en Moravia. Entra Napoleon en Viena. Decreto que expide sobre el gobierno del Austria. Victoria de Austerliz. Resultas de esta batalla. Casamienta del príncipe Eugenio con una hija del rey de Baviera. Vuelta de Napoleon á París. Paz honerosa que firma el Austria. Varios decretos sobre el restablecimiento de la iglesia de Santa Genovefa de París y otras cosas. Su hermano José pasa de rey á Nápoles. Discurso de Napoleon á la apertura del cuerpo legislativo. Reunion de los estados venecianos á la Italia.

Confiere varios ducados. Dispone de Massa y Carrara y crea en ducado el estado de Palma.

No ha servido la revolucion francesa de otra cosa, mas que para arrastrar al corazon humano hasta el último grado de perversidad: los monstruos á quienes dió el sér no tenian ya ni humanidad, ni remordimiento ni prevision alguna: todos los medios les parecian buenos, aunque fuesen los mas iniquos, con tal que los conduxesen á lograr sus fines; generalmente suspiraban todos por las riquezas y el poder, y, ó creyendose en su ceguedad exêntos y libres del desgraciado fin que los demas habian tenido, ó no temiendole, se conformaban con la mas infeliz suerte, con tal que llegasen, aunque fuese por corto tiempo, á tocar en la cumbre del poder.

Esto mismo era lo que debia prometerse Buonaparte, y lo que una continuada experiencia hacia presumir á

la mayor parte de los franceses; pero Buonaparte fué tan extraordinariamente afortunado, que vino á coger él solo el fruto del trabajo de quantos le habian precedido, y principalmente de los jacobinos, de quienes podemos llamar el inmediato y universal heredero. Ellos fueron los que sin siquiera imaginarlo, y sin quererlo, echaron los cimientos de su grandeza; para él hicieron sus mociones tan sanguinarias; para él trabajaron en disgustar á la Francia con toda idea de libertad é igualdad; para él la acostumbraron á las mayores crueldades y extravagancias; para él levantaron un formidable exército con que esclavizaron á la nacion, conquistaron la mejor parte de la Europa, y prepararon la otra para la conquista, sublevando los pueblos, y trastornando los fundamentos en que estriban los tronos y todos los gobiernos bien constituidos; y en fin ellos trazaron á Buonaparte el plan, que constantemente ha seguido en sus empresas, qual es

el de la hipocresía y el terror, con la sola diferencia de que ellos lo dirigian para sostener su falsa república y verdadera anarquía, y Buonaparte para consolidar su supuesta monarquía y verdadero despotismo; aquellos trabajaban por el provecho público, bien ó mal entendido, y componian tantas cabezas como individuos, monstruo espantoso en el cuerpo político, y que por lo mismo no pudo exîstir; y Buonaparte trabajó por su utilidad individual, y siendo la única cabeza de su cuerpo robusto le pudo dar la consistencia y vigor que le faltaba. Lo que prueba, que ni aun el plan de usurpacion le era propio á Buonaparte, que mirando él con ódio á los jacobinos, era en realidad el mayor y el mas terrible de todos, y que teniéndole ellos por su mas irreconciliable enemigo le proporcionaron su asombrosa fortuna.

Dueño Buonaparte por medio de la usurpacion de la Francia, la Flandes, la Holanda, y buena parte de

Alemania hasta el Rhin, y tambien de la Italia, de esta importante porcion de la Europa, que gobernaba por medio de su teniente con el nombre de virey de Italia, sujetaba con num erosos exércitos franceses, y hacia seguir su código, y obedecerse con la mayor sumision, confiando en su fortuna, en su talento, en su astuta é infame política, en sus numerosos exércitos, en las inteligencias que mantenia en los mas gabinetes, y en la debilidad y ceguedad de estos, emprendió la conquista de lo restante de la Europa seguro de lograrla; pues ya habia vencido muchas dificultades.

Sola una coalicion podia libertar á las antiguas y poderosas monarquías del riesgo que las amenazaba, pues no se debió ocultar á todos los soberanos, que si la exîstencia de la república era incompatible con la de todos los gobiernos bien constituidos, la de Buonaparte lo era con la de todas aquellas. Así se lo persuadia incesantemente la Inglaterra, la única potencia que

ha visto con claridad en medio de una ceguera tan general, la única que ha sabido formarse un plan juicioso de independencia, y ponerlo en execucion con acierto, y la única que se ha mantenido firme en medio de un trastorno tan universal. Muchos y grandes han sido los planes que ha formado esta nacion para mantener la independencia del continente, para oponerse á las invasiones de la Francia, y á sus monstruosas conquistas, para reducirla á sus antiguos límites y á su antiguo gobierno, sin lo qual no puede haber en la Europa equilibrio ni independencia, y por consiguiente paz; mas todos estos planes han sido inútiles para no decir perjudiciales, ó por mal entendidos, ó por seguidos á medias, ó tarde, ó finalmente por no haber llegado á verificarse.

Quantas coaliciones se habian formado hasta entónces contra la Francia tubieron por la sobredicha causa un fin contrario al que se proponian, produciendo el vencimiento, la deca-

dencia, y aun la ruina de los coligados, el triunfo y engrandecimiento de la Francia, mas el plan de la coalicion que se formó por este tiempo, estaba tan bien concertado, que si se hubiese seguido con constancia y buena fé, era de esperar se lograse la libertad de la Europa, y abatimiento de la Francia. Esta debia ser acometida por todas partes con fuerzas muy considerables, prestando la Inglaterra poderosos auxîlios de dinero y tropas. El Austria abriria la campaña por la Italia y parte meridional de la Alemania; seguiria la Rusia por la septentrional; la Suecia, enemiga acérrima de Buonaparte y acompañada de los Ingleses, se dirigiria por el Hanover amenazando á la Francia, al mismo tiempo que la Prusia se adelantaria hácia la Holanda, en la qual, siendo posible, harian los ingleses algun desembarco, intimidando las costas de Francia. La Rusia sostendria á la Prusia y Austria con grandes refuerzos: al mismo tiempo un exército an-

glo-ruso desembarcaría en Nápoles, y junto con las tropas de este soberano, acometeria á los exércitos de Italia, miéntras que el archiduque Cárlos, atravesando por ella, se dirigiria rápidamente á Francia. Se esperaba que la España comenzaria, aunque tarde, á conocer su verdadero interés, y que se declararía abiertamente luego que viese los primeros triunfos de la coalicion.

Se fundaba el feliz resultado de tamaña empresa en las fuerzas que todas las potencias reunian, y que eran superiores á las de Francia; en lo cansada, debilitada y exhausta que esta se hallaba; en el descontento interior; en el esfuerzo de los partidos que se hallaban comprimidos pero no aniquilados; en sus pocos recursos pecuniarios que no la permitian sostener mas que una sola campaña como no fuese venciendo; en la sublevacion de la Holanda, la Flandes y la Italia, á quienes ya era insufrible el durisimo yugo de Buonaparte, y en fin, en que teniendo sus

fuerzas en puntos muy distantes, y en pueblos descontentos, al mando de generales desiguales en la inteligencia, y mucho mas en la honradez y fidelidad, era fácil acometerle por varias partes, llamando á todas su atencion, y con solo obtener la victoria en alguna, estenderla hasta que se hiciese general y completa.

No dexaba de dar cuidado al usurpador la nube que por todos lados le amenazaba: sabia que bastaba un solo golpe, aunque fuese pequeño, para caer despeñado de la cumbre de un poder tan estendido como poco sólido, y por lo mismo redobló sus esfuerzos, y se presentó en la lid con quantas tropas pudo juntar de Francia, y de las naciones que la estaban sometidas, mezclandolas astutamente unas con otras, y situandolas en los puntos mas convenientes segun su calidad, valor, y mayor ó menor confianza que en ellas podia tener.

Aunque el plan de esta nueva coalicion estubiese, como se vé bien con-

certado, sabia Buonaparte mejor que nadie lo que podia debilitarlo ó destruirlo. Su principal fuerza consistia en el Austria, y ya habia experimentado en las anteriores campañas quan superior la era en inteligencia, intrepidéz, número, y calidad de tropas; y sabia que el plan de campaña de aquella potencia no seria ni el mejor ni el mas bien seguido; que procederia con indecision, timidez, y aun atolondramiento; que no emplearia á los mejores generales, ó no les daria el mando y direccion correspondientes; que otros serian ó ignorantes, ó cobardes ó traidores: que era grande el descontento de las tropas por el mal trato que se las daba, y el de los oficiales subalternos por no premiarse su mérito, y por fin que la quedaban pocas barreras que la defendiesen, y para impedir al enemigo penetrar hasta el corazon de sus estados y darla un golpe mortal. Por lo tanto conoció Buonaparte que si reunia un exército formidable mandado por él mismo, y acometia prontamente

á los austriacos, impidiendo su reunion con los rusos, y penetrando rápidamente hasta Viena, decidia la guerra en una sola y brevísima campaña: el resultado de este plan no parecia dudoso, y así se verificó con la misma exâctitud que se habia formado. Contaba con que la España, procediendo con su acostumbrada lentitud é irresolucion, apénas comenzaria sus armamentos, quando concluida ya la campaña, tendria que suspenderlos como inútiles, alegando escusas á su simulado enemigo; con que los exércitos de Suecia y Nápoles serian fácilmente disipados ó vencidos, y con que era necesario y fácil adormecer primero, engañar despues, é intimidar al fin, como lo hizo, á la casa de Brandeburgo.

Ya habia tenido el emperador la imprudencia de penetrar por la Baviera, y de precipitarse á acometer las fronteras de Francia sin aguardar la llegada de los rusos, la declaracion de Prusia, y los movimientos de Suecia y Nápoles, quando en veinte y tres de

setiembre se presentó Napoleon de vuelta de Milan á París en el Senado con toda la pompa y acompañamiento que prescribia el ceremonial para los actos mas solemnes, y sentado en el trono leyó el Ministro de negocios estrangeros una larga esposicion de la conducta recíproca de la Francia y el Austria, de la Rusia é Inglaterra desde la paz de Lunéville, llena, segun su costumbre, de embrollos y enredos para justificar el paso que iba á dar. Acabada de leer, se presentó en la misma sesion el proyecto de un Senado-consulto para levantar 80U conscriptos, que se habia exâminado en el consejo privado, sin otros 30U que por un decreto de 26 de agosto fecho en Bolonia habia mandado sacar para completar el exército, y otros 30U que estaban de reserva para que pasasen á él. Despues se leyó otro proyecto sobre el arreglo de la guardia nacional, y Napoleon hizo el siguiente discurso:

"Senadores: En las presentes circunstancias de la Europa me veo en la

necesidad de presentarme en medio de vosotros, y manifestaros mis pensamientos. Voy á dexar mi capital para ponerme al frente del exército, llevar pronto socorro á mis aliados, y defender los mas caros intereses de mis pueblos.

"Se han cumplido los votos de los enemigos eternos del continente; comienza la guerra en medio de la Alemania; la Rusia y el Austria se han reunido á la Inglaterra, y de nuevo se vé arrastrada nuestra generacion á las calamidades que aquella trae consigo. Esperaba pocos dias hace que no se turbaria la paz: las amenazas y los baldones me hallaron impasible; pero el exército austriaco ha pasado el Rhin, Munich está invadida; el elector de Baviera se halla prófugo de su capital: todas mis esperanzas se han desvanecido. En este instante es quando se ha descubierto la malignidad de los enemigos del continente: temian todavía que se manifestase mi profundo amor á la paz: temian que el Austria volvie-

se á conocer la justicia y la moderacion al ver el abismo que la habian abierto á sus pies: pero la han precipitado en la guerra. Me contrista la sangre que vá á derramarse en Europa; bien que el nombre francés conseguirá nuevo lustre.

"Senadores: quando por vuestro voto y por la voz de todo el pueblo francés puse sobre mi cabeza la corona imperial, recibí de vosotros y de todos los ciudadanos la obligacion de mantenerla pura, y sin tacha. Mis pueblos me han dado en todas circunstancias pruebas de su confianza y de su amor: irán volando á ponerse baxo las banderas de su emperador y de su exército, que dentro de pocos dias habrán pasado las fronteras.

"Magistrados, soldados, ciudadanos, todos quieren mantener la patria libre del influxo de la Inglaterra, que si prevaleciese, solo nos concederia una paz rodeada de ignominia y de verguenza, cuyas principales condiciones serian quemar nuestras es-

quadras, cegar nuestros puertos, y aniquilar nuestra industria.

„Quantas promesas he hecho al pueblo frances, otras tantas he cumplido: el pueblo francés por su parte no ha contraido empeño alguno conmigo en que no se haya excedido: en esta ocasion tan importante para su gloria y la mia, continuará mereciendo aquel nombre de pueblo grande con que yo le saludé en medio de los campos de batalla.

„Franceses: vuestro emperador hará su deber: mis soldados harán el suyo: hacer vosotros el vuestro."

Dicho esto se retiró Napoleon con la misma pompa y acompañamiento que habia ido al Senado; y este decretó que el presidente y secretarios pasasen á S. Cloud á manifestarle el profundo y unánime amor del Senado y del pueblo á su gloria, á su persona y familia, y la resolucion de todos los franceses de vengar baxo sus órdenes el atentado de una agresion tan inesperada. Al dia siguiente salió

para Strasburgo acompañado de Josefina, adonde llegaron el 26 de setiembre y á las tropas que habian ido allí de Bolonia con la mayor celeridad, arengó así.

"Soldados: se ha comenzado la guerra de la tercera coalicion: el exército austriaco ha pasado el Rhin, ha violado los tratados, atacado y echado de su capital á nuestro aliado... vosotros mismos, habeis tenido que acudir á marchas forzadas á la defensa de nuestras fronteras. Mas ya habeis pasado el Rhin, y no nos detendremos hasta haber asegurado la independencia del cuerpo germánico, y confundido la altivez de sus injustos agresores: no haremos de hoy mas la paz sin dexarla asegurada, ni nuestra generosidad engañará de hoy mas á nuestra política."

»Soldados: vuestro emperador está enmedio de vosotros: no sois mas que la vanguardia del gran pueblo, que si es necesario, se levantará entero á á mi voz para confundir y disolver es-

ta nueva liga que ha texido el rencor y el oro de la Inglaterra. Pero soldados, tendremos que hacer marchas forzadas, que sufrir fatigas, y toda clase de necesidades; pero por obstaculos que se nos opongan los venceremos, y no descansaremos hasta haber puesto nuestras águilas en el territorio de nuestros enemigos = *Napoleon* = por órden de S. M. = *Berthier*, mariscal de Francia y mayor general del exército grande."

"Las tropas austriacas habian atravesado el Rhin en 7 de setiembre, tomando una columna el camino de Mulhdorf para ir á Landshut donde entró el 10; y se creia que pasaria á Ingolstadt, y despues á Donavert, para tomar allí posesion: y otra se dirigió á Munich por Wasserburgo con intencion al parecer de tomar posesion en Landsberg y Friburgo sobre el Lech, donde habia estado en la última guerra. El elector de Baviera se retiró á Wurtzburgo. Hasta que este exército entró en Baviera no tubo mas nombre que el de *exército del campo*

de Wels: despues tomó el de *exército del Rhin*, que debia mandar el archiduque Fernando, teniendo á sus órdenes al quartel maestre general Meyer; y aunque todavia no habian venido estos, cada cuerpo recibia órdenes particulares del gobierno. Dichas tropas compondrian el número de 45 á 50ⓓ hombres.

Otro cuerpo de 20ⓓ se hallaba en el Tirol á las órdenes del general Hanffenberg, el qual tenia de subalternos á los generales Rohan y Aspremont. De este cuerpo salieron algunas tropas para la Suavia con intencion de tomar posicion hacia Ulma, y tal vez de cortar la retirada á una brigada de bavaros de seis mil trescientos veinte y dos hombres que mandaba el general Wrede, el qual se pudo retirar á la Franconia, y juntarse con otras tropas bávaras, que entre todas componian de 30 á 32ⓓ hombres. En 3 de setiembre se publicaron en Viena los nombramientos de los generales del exército: el

emperador lo habia de mandar en persona, teniendo á sus órdenes al general Mach, y al conde de Grenville; el 10 debia salir para Lintz, y los otros generales para sus respectivos exércitos: el príncipe Cárlos fué nombrado general en gefe del exército austriaco en Italia y el Tirol, y llevaba agregado al archiduque Juan y al general Zach que ántes habia quedado prisionero: el general Hauffenberg que mandaba en el Tirol debia estar á sus órdenes: el exército del alta Austria se confió al archiduque Fernando, hijo del soberano que era entónces del Brisgaw, y primo hermano del emperador. Las tropas rusas se dirigian hacia las provincias de la dominacion austriaca.

Buonaparte siguiendo su plan de acometer pronta y vigorosamente al emperador para impedir la llegada de los rusos, consiguió su intento con tan feliz suceso que en 21 de octubre hizo á su exército la proclama siguiente, aunque con su acostumbrada exâgeracion.

"Soldados del exército grande: En quince dias hemos concluido una compaña: hemos echado de la Baviera á las tropas de la casa de Austria, y restablecido á nuestro aliado en la soberanía de sus estados. Queda aniquilado ese exército que con tanta ostentacion como imprudencia habia venido á nuestras fronteras; pero ¡qué le importa á la Inglaterra! Consiguió su intento: no estamos ya en Bolonia, y su subsidio no será mayor ni menor.

"De 100@ hombres que componian este exército, 60@ estan prisioneros, que irán á reemplazar á nuestros conscriptos en las labores del campo: 200 cañones, todo el parque, 90 banderas: todos los generales estan en nuestro poder: no se han escapado de este exército mas que 15@ hombres. Soldados, os tenia anunciada una gran batalla; pero gracias á las malas combinaciones del enemigo, he podido conseguir las mismas ventajas sin ningun riesgo; y lo que no tiene exemplo en la historia de las naciones, es ha-

ber conseguido tan gran resultado sin que nos haya puesto fuera de combate mas que 1500 hombres. Soldados nuestra felicidad se debe á la confianza ilimitada que teneis en vuestro emperador, en la paciencia con que sufris las fatigas y toda clase de necesidades, y á vuestra extraordinaria intrepidez. Mas no nos detengamos aqui: estais impacientes por comenzar la segunda campaña: vamos á que esperimente la misma suerte ese exército ruso que viene desde el cabo del mundo. Este combate pertenece mas particularmente al honor de la infantería: alli se vá á decidir por segunda vez la qüestion que ya se decidió en Suiza y en Holanda: si la infantería francesa es la segunda ó la primera de Europa. No tienen generales contra los que tenga yo gloria que adquirir: todo mi cuidado será conseguir la victoria con la menor efusion de sangre que sea posible: mis soldados son mis hijos = *Napoleon.*"

En el mismo dia declaró por me-

dio de un decreto que el mes vendimiaire, esto es, desde 23 de setiembre á 22 de octubre, se contase como una campaña á todos los individuos del exército para las pensiones, y demas premios militares. Por otro mandó que se tomase posesion de todos los estados que tenia en Suavia la casa de Austria, que de ellos se sacasen las contribuciones de guerra y las ordinarias á beneficio del exército; que fuesen para este los almacenes tomados al enemigo; que cada individuo tubiese en la distribucion una parte proporcionada á su sueldo: que las contribuciones particulares que se hubiesen exîgido, ó las cosas que se hubiesen sacado de los almacenes de los enemigos se restituyesen á la masa comun sin que ningun particular se aprovechase del derecho de la guerra en perjuicio de la masa general del exército; y finalmente, que se continuase pagando los sueldos por la tesorería imperial de Francia.

Entre tanto la córte de Viena se

hallaba en el mayor apuro en quanto á dinero, teniendo que acudir á contribuciones extraordinarias, empréstitos, y creaciones de papel-moneda; y demasiado consternada ademas por no llegar á tiempo los tres exércitos de 45@ hombres que habia ofrecido la Rusia, sin comprender en ellos las tropas rusas que de acuerdo con la Suecia, y la Inglaterra debian obrar en el Norte de Alemania y en la Italia meridional. El primero de estos exércitos habia llegado al Rhin quando Napoleon estaba ya en Munich: el segundo habia entrado en Galitzia, y el tercero se adelantaba por la Lituania. Su emperador llegó á Berlin el 25 de octubre, y á pesar de los mayores esfuerzos no pudo conseguir que aquel soberano se declarase contra la Francia, ántes bien mandó decir al embaxador francés y al general Duroc, quien de órden de Buonaparte habia ido á negociar la neutralidad de Prusia, que se mantendria fiel á á los principios que habian dirigido

su conducta política, y que siempre le animaria el deseo de procurar á la Europa las ventajas de la paz, concurriendo con todo su poder y mediacion á una feliz conciliacion de las diferencias que habian encendido el fuego de la guerra.

Á pesar de esta nota y del feliz progreso de sus armas, no estaba muy seguro Napoleon de las resoluciones de la Prusia, y no atendia menos á sus planes políticos que á los militares; pues á un mismo tiempo negociaba en persona con el ministro prusiano Haugwitz para contener á la Prusia en la neutralidad en que vacilaba ofreciendola el Hanover y otras ventajas; trataba de ganar la amistad de la puerta Otomana; entablada una correspondencia directa con la Persia, lisongeaba á los príncipes del imperio germánico, prometiendoles alianza y enlaces de familia; y ofreciendoles títulos de reyes y otros honoríficos; mantenía á su devocion á la Holanda y la Suiza; formaba un tratado de neu-

tralidad con la córte de Napoles, en virtud del qual retiró sus tropas de aquel reyno, porque las necesitaba para reunir en Italia un exército respetable y hacer frente al príncipe Cárlos que mandaba otro de austriacos; y finalmente, temiendo que hallandose muy distante de Francia, y cortando los puentes del Danubio, no podria recibir nuevos socorros ni replegarse para acometer de nuevo, estaba dispuesto y aun deseaba negociar un armisticio con el emperador de Austria, no obstante que á un embiado suyo para el efecto, se dixo que le respondió así: "El que está al frente de un exército de 200@ hombres, no trata de armisticio con un exército que huye" y que sin embargo le dió una carta para el emperador de Austria.

Reuniendo Buonaparte con estos ardides á sus fuerzas las de Baviera, Witemberg, y Baden, y descubiertos los estados hereditarios, penetró por ellos rapidisimamente, venció ó hizo

prisionero por la cobardía, ignorancia, ó traicion el poderoso exército que el Austria le oponia; y el dia 14 de noviembre á las dos de la mañana, entró victorioso en la córte de Viena, y se alojó en el palacio de Schoenbrunn, construido por María Teresa.

El emperador de Alemania, la emperatriz, el ministerio, y la córte habian pasado pocos dias ántes á Brunn en Moravia, adonde esperaban al emperador Alexandro de vuelta de Berlin, y á su salida se publicaron en Viena dos providencias: en la una mandaba el gobierno municipal de la ciudad, que parte del vecindario sin escepcion, tomase las armas para acudir adonde lo exigiese la necesidad indicando los parages en que se debia presentar: en la otra decia el conde de Wrbna que S. M. I. no habia podido volver á Viena por las circunstancias ántes de pasar á Brunn adonde anteriormente tenia determinado ir; que seria posible que entre tanto entrasen en Viena

las tropas francesas; que sabiendose por experiencia observaban una severa disciplina, evitarian en lo posible los horrores de la guerra, que por tanto se pedia al pueblo se mantuviese tranquilo portandose con decencia, y por último que S. M. Austriaca léjos de llevar á bien un zelo inoportuno que comprometiese la vida y propiedades de los ciudadanos, castigaria severamente el menor desórden en atencion á no haber dexado la defensa de su residencia sino para atender al bien de sus habitantes, evitando un asedio.

El siguiente dia al de su entrada recibió Buonaparte una diputacion de diferentes cuerpos, á quienes dixo que podian asegurar al pueblo de Viena su proteccion. Luego expidió el decreto siguiente = "Palacio de Schoenbrunn 24 brumario, año XIV; (15 de noviembre) = Napoleon emperador de los franceses y rey de Italia: hemos decretado, y decretamos lo que sigue. = Título primero. *Del gobier-*

no y administracion del Austria.

„Artículo 1.° Habrá un gobernador general, y un intendente general en la provincia de Austria. 2.° Habrá un comandante y un intendente para cada círculo ; y así serán cinco comandantes é intendentes para la alta Austria, y quatro para la baxa Austria.

"Título segundo. *Del gobernador y del intendente general.* 3.° El gobernador y el intendente general residirán en Viena. 4.° El gobernador general se encargará de todo lo relativo á la policía. 5.° El intendente general de todo lo relativo á la administracion. Los comisarios de guerra, y y los inspectores-interventores empleados en la administracion de la hacienda pública y en el exército, estarán á sus órdenes. 6.° La gendarmería, la tropa del pais que la suple, las regencias, las capitanías de círculo y los burgo-maestres, estarán á las órdenes del gobernador y del intendente general. 7.° El primer cuidado del go-

bernador y del intendente general; será el de prender á los soldados que se han quedado atras, y poner fin á los desórdenes que se han experimentado á espaldas del exército. 8.º El gobernador y el intendente general podrán despachar con Nos. 9.º El general de division Clarke está nombrado gobernador general de Austria. 10. El consejero de estado Darú, está nombrado intendente general."

"Título tercero. *De los comandante é intendentes de círculo.* 11. Los comandantes é intendentes de cada círculo, residirán en la cabeza de partido del mismo. 12. Los comandantes de círculo, se corresponderán con el gobernador general, y estarán á sus órdenes: tambien lo verificarán con el estado mayor general. 13. Los intendentes de círculo se corresponderán con el intendente general, y estarán á sus órdenes.

Título quarto. 14. El mayor general nos presentará mañana á los comandantes de todos los círculos, y al

mismo tiempo los intendentes que se escojan entre los inspectores ó subinspectores-interventores. 15. Al paso que se vayan ocupando la Stiria, la Carintia, y la Carniola se les darán comandantes é intendentes de círculo que se corresponderán con el gobernador y el intendente general de Austria. = *Napoleon* = por el emperador = H. B. *Maret*.

Entre tanto las tropas francesas perseguian al exército ruso, pero tímido yá, y amedrentado el emperador de Alemania, envió al príncipe Murat un parlamento pidiendo que se permitiese á sus tropas separarse de las rusas. Poco despues el baron de Wintzingerode, edecan general del emperador de Rusia, pidió capitulacion para el exército ruso, á la que asistio Murat, pero no la aprobó Napoleon, diciendo, que esta capitulacion era una especie de tratado en que Wintzingerode no acreditaba tener poderes del emperador de Rusia. Por lo qual continuó Murat marchando con-

tra los rusos, los atacó y venció en Grinderstorff, dexando derrotada la parte de aquel exército que formaba la retaguardia. Desde esta época hasta el 2 de diciembre en que se dió la batalla tan poderada de Austerlitz, todo fué pérdidas para los rusos. Por mas que el emperador Alexandro instaba á la Prusia para que se declarase contra los franceses, (y despues que se retiró de Berlin y se vió con el de Austria en Olmuzt, le escribió con el príncipe Dolgorouki enviandole al mismo tiempo las insignias de la órden de Santa Catalina para el príncipe Fernando de Prusia) no pudo conseguir otra cosa que una remota esperanza fundada en algunos movimientos de sus tropas, y en los rumores de que iria el rey en persona al exército.

Pero éste, detenido por las negociaciones propuestas por el Austria para declararse, y seducido con falsas promesas por Buonaparte, se mantubo en una fatal indecision sin atreveverse á estar neutral ni á declararse;

y ántes de que lo hiciese y se verificase el estendido plan de la coalicion, Napoleon venció en Austerlitz á los rusos y austriacos, acabó de intimidar al emperador, y le obligó á firmar una paz en la que se completó su abatimiento, y la esclavitud de la Europa.

Esta batalla memorable, aun mas por el vencimiento y ruina de los coaligados que por el triunfo y gloria de la Francia acabó de llevar al cúmulo de grandeza á Buonaparte, y le hizo dictar á su soberbia y altanería las siguientes proclamas.

"Soldados, me teneis contento: en la jornada de Austerlitz habeis acreditado quanto esperaba de vuestra intrepidez, y adornado nuestras águilas de gloria inmortal. Un exército de 100@ hombres mandado por los emperadores de Rusia y Austria, ha sido cortado y disperso en ménos de quatro horas, los que escaparon de vuestro hierro se ahogaron en los lagos. Quarenta banderas, los estandartes de la guardia imperial rusa, 120 cañones

20 generales, mas de 300 hombres prisioneros, son las consecuencias de de este dia célebre para siempre. Esa infanteria tan ponderada, superior en número, no ha podido sufrir á vuestro choque, y no teneis de hoy mas ribales que temer: así ha sido vencida y disuelta en dos meses esta tercera coalicion. La paz no puede estar léjos: pero no la haré tal, que no nos dé seguridad y recompensas á nuestros aliados, segun prometí á mi pueblo. Soldados, quando el pueblo francés colocó sobre mi cabeza la corona imperial, mas confié á vosotros para mantenerla siempre en aquel alto explendor de gloria que era el único que podia hacerla apreciable á mis ojos; pero en el mismo instante pensaban nuestros enemigos destruirla, y envilecerla, y querian obligarme á poner esta corona de hierro, conquistada con la sangre de tantos franceses, sobre la cabeza de uno de nuestros mas crueles enemigos: proyectos temerarios é insensatos que ha-

beis aniquilado y confundido en el mismo dia del aniversario de la coronacion de vuestro emperador: les habeis hecho entender que es mas fácil insultaros y amenazaros que venceros. Soldados, luego que se termine lo que es necesario para asegurar la felicidad y tranquilidad de nuestra patria, os volveré á Francia, y sereis allí el objeto de mi mas tierna solicitud: mi pueblo os volverá á ver con alegría, y os bastará decir: *yo estuve en la batalla de Austerlitz*; para que os respondan: "*vé ahí un valiente* = *Napoleon.*"

Segunda. "Soldados del exército grande: hoy, ántes de que este dia se hunda en el mar de la eternidad, debe hablaros vuestro emperador, y dar un testimonio de su satisfacion á todos los que han tenido la honra de pelear en esta gloriosa jornada.

"Soldados: sois los primeros guerreros del mundo: la memoria de este dia y de vuestras hazañas, será eterna: sí: miéntras exîsta la historia del

mundo se repetirá aun despues de millares de siglos que en las llanuras de Olmutz habeis destruido un exército comprado con el oro de Inglaterra, un exército ruso de 76ꝯ hombres. Las infelices reliquias de este exército en que el espíritu mercantil de un pueblo despreciable habia puesto su última esperanza, huyen, y van á anunciar á los salvages habitadores del norte lo que pueden los franceses; á anunciarles que vosotros, que despues de destruir el exército austriaco en Ulm, dixisteis en Viena, *este exército ya no exîste*, direis tambien en Petersburgo, *el emperador Alexandro no tiene ya exército.*"

"Soldados del grande exército: todavia no há quatro meses que vuestro emperador os decia en Boloña, marchamos para aniquilar una coalicion tramada por el oro y la faccion inglesa; y el resultado ha sido la destruccion de 300ꝯ soldados, y de las fuerzas de dos grandes monarcas."

"Soldados, sois dignos de la in-

mortalidad: ¿qué dirá la Francia? ¿qué dirán los vuestros? no puede dexar de sorprenderles la admiracion; y quando terminada vuestra obra, volvais á vuestros hogares, exclamarán, y toda la Francia con ellos: ¡vé ahí nuestros hermanos! ¡los heroes de Olmuzt! que de un exército de 76⊘ hombres, han hecho 40⊘ prisioneros, han tomado 40 cañones, y han dexado tendidos en el campo á 26⊘ hombres. Soldados, todos sois mis hijos: esta jornada es digna de vosotros, y de vuestro emperador."

En 6 de diciembre se firmó un armisticio entre Napoleon y el emperador de Alemania, como preliminar de la paz que iban á hacer ambas potencias. Despues expidió aquel un decreto por el qual adoptaba á todos los hijos de los generales, oficiales, y soldados franceses muertos en la batalla de Austerlitz, y mandaba que se mantuviesen y criasen á costa de él los varones en el palacio imperial de Rambouillet, y las hijas en el de

S. German, que á sus nombres de bautismo y familia se añadiese el de Napoleon, y que este decreto se publicase en el exército y se insertase en el boletin de las leyes, prometiendo ademas colocar á los varones, y casar á todas las hembras. Hizo tambien muchas promociones en el exército, repartió bastantes condecoraciones de la Legion de honor para premiar á los que mas se habian distinguido; determinó que los electores de Baviera y Wurtemberg tomasen el título de rey en premio del afecto y amistad que le habian manifestado, y desde Schoenbrünn envió á Munich al general Duroc con una carta para el primero, pidiendo con toda formalidad á su hija augusta Amelia para esposa del príncipe Eugenio, virey de Italia, á quien esperaba de un dia á otro en Munich su madre la emperatriz Josefina.

Habiéndose por fin firmado en Presburgo el 27 de diciembre la paz entre Austria y Francia, salió Napo-

leon al siguiente de Viena para París, despues de haber tenido pocos dias ántes una larga conferencia con el archiduque Cárlos en Premersdorff á quatro millas de Viena, camino de Moravia, en donde comieron juntos, y regaló á este á aquel una rica espada. Antes de su partida hizo saber la siguiente proclama á su exército y á la ciudad de Viena.

"Soldados: está firmada la paz entre Nos, y el emperador de Austria; habeis hecho dos campañas en una estacion intempestiva, cumpliendo con quanto yo esperaba de vosotros. Voy a partir para mí capital: he premiado á los que mas se han distinguido, y cumpliré quanto os he prometido. Habeis visto que vuestro emperador participa con vosotros de los peligros y de las fatigas anexâs á la guerra; y así quiero que vengais á verle rodeado de la grandeza y explendor que pertenecen al soberano del primer pueblo del universo. Yo daré una gran fiesta en París á primeros de mayo;

allí estarán todos, y despues iremos adonde nos llame la felicidad de nuestra patria, y los intereses de nuestra gloria.

"Soldados: en los tres meses que necesitais para volver á Francia: sed el modelo de todos los exércitos: no se os piden ya pruebas de valor é intrepidez, sino una severa disciplina. No tengan que quexarse mis aliados de vuestro paso por sus estados, y en llegando á aquel territorio sagrado comportaos como buenos hijos en medio de su familia: mi pueblo se portará con vosotros como debe con sus héroes y defensores.

"Soldados: la idea de que os he de ver á todos ántes de seis meses formados al rededor de mi palacio, es muy grata á mi corazon, y ya experimentó ántes la mas tierna conmocion: celebraremos la memoria de los que en dos campañas han muerto en el campo del honor, y os verá el mundo prontos á imitar su exemplo, y á hacer si es menester todavia, mas de

lo que hemos hecho contra los que quieren atacar nuestro honor, ó se dexen seducir por el oro corruptor de los eternos enemigos del continente.

"Habitantes de la ciudad de Viena: he firmado la paz con el emperador de Austria, y estando para partir á mi capital, quiero que sepais la estimacion que hago de vosotros, y lo contento que estoy por vuestra buena conducta en el tiempo que habeis estado baxo mis órdenes. Os he dado un exemplo inaudito hasta el dia en la historia de las naciones. Diez mil hombres de vuestra guardia nacional han permanecido armados, y han custodiado vuestras puertas: vuestro arsenal queda entero en vuestro poder, y entre tanto me he expuesto á la suerte mas arriesgada de la guerra: he confiado en vuestra honradez, buena fé y legalidad, y habeis correspondido á mi confianza.

"Habitantes de Viena: yo sé que todos habeis desaprobado la guerra que suscitaron en el continente minis-

tros vendidos á la Inglaterra. Vuestro soberano está ya instruido de los artificios de tales corrompidos ministros, se ha entregado enteramente á las grandes prendas que le distinguen, y espero en adelante dias mas felices para vosotros, y para el continente.

"Habitantes de Viena: me he dexado ver poco entre vosotros, no por menosprecio ni vano orgullo, sino porque no he querido distraer en vosotros ninguno de los miramientos que debeis á un príncipe con quien yo deseaba hacer una pronta paz. Al dexaros recibid en prueba de mi estimacion, como un presente, vuestro arsenal intacto (1), que por las leyes de la guerra era propiedad mia: servios de él siempre para mantener el órden. Quantos males habeis sufrido los podeis atribuir á las calamidades inseparables de la guerra, y las atenciones de que mi exército ha usado en vues-

(1) Habia dos en Viena, uno era el imperial y el otro de la ciudad; y del que habla es el segundo.

tro territorio, las debeis á la estimacion que me habeis merecido. Schoenbrün 6 nivose año 14.=*Napoleon*."

Año 1806. Habiendo llegado Buonaparte á Munich el 31 de diciembre, al dia siguiente 1.° de enero, (1) fué proclamado rey de Baviera el que antes era elector, con muchas fiestas y regocijos, y asistencia de varios príncipes del imperio, de cuya enemistad con la casa imperial de Alemania, se aprovechó Buonaparte para conseguir sus últimos triunfos, y evitar su ruina. El dia 6 escribió al Senado una carta, en la que le daba parte de haberse hecho la paz en Presburgo, y ratificado en Viena entre él, y el emperador de Austria, y del matrimonio de su hijo el príncipe Eugenio con la princesa augusta hija del rey de Baviera; por cuyo motivo decia, no habia podido resistir al placer de unir el

(1) Desde esta época volvió á usarse en Francia de la era cristiana y calendario antiguo, cesando el republicano en virtud de un decreto de Buonaparte.

mismo á los jóvenes novios, y de dar á la casa real de Baviera y al pueblo bavaro una prueba de su atencion y aprecio particular, y por último le decia, que retardándose por estas causas su llegada á París, y no queriendo dilatar la publicacion del tratado de paz, habia mandado, en consecuencia de los estatutos constitucionales, que se le comunicase sin dilacion para publicarlo despues como ley del imperio.

En 12 del mismo le escribió tambien diciendo: "Senadores: el Senado-consulto organico de 28 floreal año 12, previene todo lo que pertenece á la herencia de la corona imperial de Francia. El primer estatuto constitucional de nuestro reyno de Italia, firmado en 19 de marzo de 1805, fixó la herencia de esta corona en nuestra descendencia directa y legítima, fuese natural ó adoptiva. Los riesgos que hemos corrido en medio de la guerra, exâgerados en nuestros pueblos de Italia, y los que podemos correr combatiendo contra enemigos que restan to-

davia á la Francia, hacen concebir á aquellos vivas inquietudes, y no gozan de la seguridad que les ofrece la moderacion y la libertad de nuestras leyes, porque no tienen certeza de lo futuro; y así hemos creido como uno de nuestros primeros deberes hacer que cesen semejantes inquietudes. En su consecuencia hemos determinado adoptar por nuestro hijo al príncipe Eugenio, archicanciller de estado, y Virey de nuestro reyno de Italia. Le hemos llamado, despues de Nos, y de nuestros hijos naturales y legítimos al trono de Italia, y hemos instituido que á falta de nuestra descendencia directa, legítima, y natural, ó de la descendencia del príncipe Eugenio nuestro hijo, pasará la corona de Italia al hijo ó al pariente mas cercano del príncipe de nuestra sangre, que, sucediendo este caso, se halle entónces reynando en Francia. Hemos juzgado corresponder á nuestra dignidad, haciendo que goce el príncipe Eugenio de todos los honores que lleva consigo nuestra adop-

cion, aunque no le da derechos sino sobre la corona de Italia ; entendiéndose que en ninguna circunstancia pueda nuestra adopcion autorizarle á él, ni á sus descendientes á entablar pretensiones sobre la corona de Francia, cuya sucesion está irrevocablemente arreglada por las constituciones del imperio. La historia de todos los siglos nos enseña que la uniformidad de las leyes, perjudica esencialmente á la fuerza y á la buena organizacion de los imperios, quando se extiende mas allá de lo que permiten las costumbres de las naciones, ó las consideraciones geográficas. Por otra parte nos reservamos hacer saber por disposiciones ulteriores los vínculos que entendemos deben exîstir entre todos los estados federativos del imperio francés. Lás diferentes partes independientes entre sí, teniendo un interes comun, deben tener un vínculo comun. Nuestros pueblos de Italia acogerán con la mayor alegría los nuevos testimonios de nuestro afecto. Verán la defensa y escudo

de la felicidad que gozan en la permanencia del gobierno de este príncipe, que en unas circunstancias tan peligrosas, y sobre todo en los primeros momentos tan dificiles aun para los hombres experimentados, ha sabido gobernar ganándose los corazones, y haciendo amar nuestras leyes. Nos ha ofrecido un espectáculo que ha excitado á todas horas nuestro interés. Le hemos visto poner en práctica, en circunstancias nuevas los principios que habiamos estudiado en su talento y en su corazon mientras que permaneció á nuestra vista. Quando se trate de defender á nuestros pueblos de Italia se manifestará igualmente digno de imitar y renovar lo bueno que Nos podamos haber hecho en el arte dificil de las batallas. En el mismo instante en que hemos ordenado que nuestro quarto estatuto constitucional se comunicase á los tres colegios de Italia, nos pareció indispensable no diferir un instante el instruiros de las disposiciones que afianzan la prosperidad y la

duracion del imperio en el amor y el interés de todas las naciones que lo componen. Igualmente estamos persuadidos de que quanto es para Nos un asunto de regocijo, no será indiferente para vosotros ni para mi pueblo.=Dado en Munich á 12 de enero de 1806.=*Napoleon.*=por órden del emperador.=H. B. *Maret.*"

En los dias 13 y 14 se hicieron las solemnidades del casamiento del príncipe Eugenio, Virey de Italia con la Princesa real augusta Amelia de Baviera. El 13 á la una del dia, las dos familias imperial y real pasaron con grande acompañamiento á la galeria de palacio, y habiéndose sentado el secretario de estado del imperio Francés, leyó el contrato del matrimonio, el qual firmaron, Napoleon y su esposa, los reyes de Baviera, los novios, Murat, y otros muchos personages. Despues de esto se puso ante el trono con los esposos el sobredicho secretario de estado supliendo por el archicanciller, y hechas á los novios

las demandas prescritas por la ley, dixo: "S. M. el emperador y rey entiende que las formalidades que han precedido, satisfacen plenamente á quanto exîgen las leyes del imperio para formalizar el estado civil de los ilustres consortes, y para autorizarles en su consecuencia á llamar sobre su union las bendiciones de nuestra santa madre la iglesia católica, apostólica romana: y en virtud de habernos autorizado expresamente S. M. declaramos en nombre de la ley á SS. AA. imperial y real el príncipe Eugenio, y la princesa augusta Amelia de Baviera unidos por los lazos indisolubles del matrimonio."

Al dia siguiente se celebró á las 7 de la noche el matrimonio en la capilla de palacio á presencia de los padres de los novios: despues de la bendicion imperial se cantó el *Te Deum*, siguióse cena, iluminaciones, salvas de artilleria, &c. y el 17 salió de Munich Napoleon con Josefina para Paris adonde llegó el 26. Lo restante

del mes y parte del siguiente lo ocupó en recibir felicitaciones, y en reconocer los establecimientos públicos. Visitó el panteon, y mandó que aquel magnífico edificio se volviese á destinar inmediatamente al culto católico baxo la antigua invocacion de Santa Genovefa patrona de París; que se colocasen en él las memorias sepulcrales que ántes hermoseaban los templos de aquella ciudad, y que se enterrasen en él los franceses mas beneméritos. Tambien mandó que volviese la iglesia de S. Dionisio á su destino antiguo de servir de sepultura á los príncipes de la monarquía francesa: que se erigiesen en ella quatro altares para desagraviar las injurias que se habian hecho á las cenizas de los soberanos de las tres dinastías precedentes, y que hubiese en ella un cabildo de diez canónigos elegidos entre los obispos, que pasasen de sesenta años y no pudiesen continuar en las funciones episcopales.

Por entónces mandó tambien, que

en el dia 15 de agosto de cada año, dia de la Asuncion de nuestra señora, en que se habia concluido el concordato, se celebrase en toda la extension del imperio francés, la fiesta de San Napoleon, y la del restablecimiento de la religion católica en Francia; que en dicho dia hubiese una procesion en todos los pueblos; que ántes de ella se pronunciase un discurso análogo á las circunstancias, y acabado este se cantase el *Te Deum*; que asistiesen al acto las autoridades civiles y militares; que en dicho dia se cantase tambien un *Te Deum* en los templos del culto reformado en accion de gracias por el aniversario de su nacimiento; que el de su coronacion y el de la batalla de Austerlitz se celebrase en el primer domingo de diciembre en todo el imperio, con asistencia de los gefes militares y civiles; y finalmente, que un eclesiástico pronunciase un discurso sobre la gloria de las armas francesas, y sobre la obligacion de cada ciudadano de consagrar su vida á su

príncipe y á la patria, concluyendo con el *Te Deum* en accion de gracias.

La precipitacion con que el emperador de Alemania firmó una paz con Napoleon que le privaba del apoyo de sus aliados, y le dexaba á la merced de su vencedor, fué la verdadera causa tambien del engrandecimiento de este y de la ruina de aquellos. Parecia pues que comprometido en aquella lid debia sostenerla hasta vencer ó morir, hasta perder todos sus estados ó recuperarlos mas bien que dexárselos quitar lenta é ignominiosamente: pues habiendo perdido en las anteriores guerras la Flandes, y la Italia que formaban la base principal de su grandeza, quedaba en esta como cogido en una red, siendo segura su total ruina en otra nueva campaña. Por el contrario, si hubiese continuado la guerra retirándose á la Hungria, era muy probable una victoria, que tal vez pondria á sus pies al orgulloso enemigo que tanto le humillaba; porque la situacion de Buonaparte de resultas de la bata-

lla de Austerliz, era bastante crítica y delicada, pareciendo mas bien haber quedado vencido que vencedor, pues su exército se habia disminuido mucho con las anteriores pérdidas; tenia además al frente uno bien considerable reunido baxo las murallas de Ormutz; por todos lados se veia cercado de otros bastante grandes vencedores, unos, y otros intactos, á los que se añadiria el mayor y mas temible de todos, armándose en masa la Hungría, nacion populosa, aguerrida, valerosa, y á cuyo patriotismo debió en otro tiempo la casa de Austria, el haber reconquistado el imperio.

Ademas de esto se hallaba Buonaparte tan léjos de la Francia, que hubiera sido muy facil impedirle que recibiese socorros, ó replegarse para acometer de nuevo, con solo cortar los puentes del Danubio. Era probable que la Prusia se acabase de resolver, y aun parece que comenzó á dar pruebas de haber entrado en la coalicion, y que nuestra España, aunque separa-

da por su situacion de las demás potencias, oprimida y mal gobernada por un orgulloso é ignorante valido, y dependiente en un todo del gabinete de Francia, avergonzada al fin de su nulidad política, se hubiera visto precisada á precaver su próxîma é inevitable ruina uniéndose á las demas potencias, y cooperando al plan que habian trazado.

Pero era tal la fortuna de Buonaparte, que sus propios enemigos, aun mas que él mismo, facilitaban la execucion de sus planes y felicidad. La experiencia habia acreditado que su sistéma consistia en reunir á un solo punto muchas fuerzas, y dar una sola batalla para que, ganada ésta, el vencido no tubiese mas arbitrio que rendirse y hacer una paz vergonzosa. Sabiase tambien que aprovechándose de la debilidad en que quedaba la potencia á quien acababa de vencer, seguia con tanto atrevimiento y descaro en sus usurpaciones que ganaba mas en el corto tiempo de la paz que durante

la guerra, pues con sus violencias, atropellamientos, y pretensiones injustas, la obligaba á armarse de nuevo para ser vencida despues con igual ó mayor ignominia.

Pues si tan conocido era el sistéma de Buonaparte ¿por qué el emperador se dexó arrastrar á él? ¿Por qué no siguió el mismo que sacó victoriosa la Francia en los grandes apuros de la revolucion proponiéndose vencer ó morir? ¿Por qué exponerlo todo á una batalla sabiendo quán afortunado era Buonaparte? ¿Por qué no contemporizó, acometió por varias partes y entretuvo á su enemigo con encuentros y combates parciales para prolongar la guerra hasta hallar una ocasion favorable de concluirla con honor y de un modo que produxese una paz estable? ¿Por qué así hacer traicion á sus aliados, faltando á la fidelidad prometida y al pacto mutuamente concertado de no poder ninguno tratar de paz sin consentimiento de todos? Pero el espiritu de desacierto parece presidia, hacia mu-

cho tiempo, al gabinete de Viena, y que solo trabajaba por la gloria y prosperidad de la Francia; y por la destrucion de las demas potencias tanto enemigas de Napoleon como de las neutrales y las amigas, y aun mas bien de estas.

Con efecto: bastó un decreto emanado de la *imperial omnipotencia* de Buonaparte para privar al legítimo soberano del reyno de Nápoles que es el principal de los estados del reyno de Italia, y dárselo á su hermano José, que valia tanto como quedarse con él, alegando por causa para ello que el rey de Nápoles miéntras formaba un tratado de neutralidad (de que hemos hecho mencion ya) daba entrada en sus puertos á los rusos é ingleses. Pero ¿este tratado lo hizo el rey espontanea y libremente? ¿No lo dictaba el tirano para su propia seguridad, y para emplear las tropas que observaban á Napoles, en donde le eran mas necesarias? ¿No estaba cierto el rey por agena y propia experiencia de que ven-

cida el Austria, no faltarian pretextos para despojarle de su reyno, y reducir á su imperio toda la Italia? Pues ¿qué obligacion tenia á guardar fé con quien no se la guardaba? ¿No le seria lícita su propia defensa y la de sus vasallos oponiendo la astucia á una fuerza á que no podia resistir abiertamente y buscar su libertad é independencia en el amparo de sus verdaderos aliados?

Pero victorioso Napoleon no podia ménos de dirigir sus miras ambiciosas hacia el corto y debil reyno de Nápoles para agregarlo á su grande imperio. No tubo el rey la menor duda de que así sucedería, luego que supo la noticia de la batalla de Austerlitz, y mucho ménos quando vió la proclama que hizo Napoleon á sus soldados en su campo imperial de Schoenbrünn á 27 de diciembre de 1805, en que decia: "que ya habia diez años que hacia todo lo posible para salvar aquel gobierno, y que este habia hecho lo posible por perderse; que des-

pues de las batallas de Dego, de Mondovi y de Lody, solo podia oponerle una débil resistencia, y que fiado en sus palabras habia sido generoso con él; que quando se disolvió en Marengo la segunda coalicion, el reyno de Nápoles que habia sido el primero á comenzar aquella injusta guerra, abandonado en Lunéville por sus aliados, quedó solo y sin defensa, y le habia perdonado segunda vez; que un mes ántes habian estado las tropas francesas á las puertas de Nápoles, y aunque Napoleon tenia fundadas razones para recelarse de lo que se proyectaba, y para vengar las injurias que se le habian hecho, con todo eso habia sido tambien generoso reconociendo la neutralidad, mandando retirar las tropas, y salvando por tercera vez aquel reyno; ¿y le perdonaremos, añadia, quarta vez?.... no: no: el gobierno de Nápoles ha cesado: su exîstencia es incompatible con el honor de mi corona: soldados, marchad: precipitaos sobre los débiles batallones de los tiranos de

los mares: mostrad al mundo cómo castigamos la injusticia: no tardeis en decirme que la Italia entera está sometida á mis leyes, ó á las de mis aliados; quede el mas hermoso pais de la tierra libre del yugo de los pérfidos, vengada la santidad de los tratados, y apaciguados los manes de mis valientes soldados degollados en los puertos de Sicilia á la vuelta de Egipto, despues de haber salido de los peligros, de los naufragios, de los desiertos, y de cien combates. Soldados: mi hermano marchará á vuestra frente; sabe mis intenciones; es depositario de mi autoridad; tiene toda mi confianza, rodeadle de toda la vuestra. *Napoleon* = por órden del emperador. = *Alex. Berthier.*"

Á consecuencia de esta proclama partió el general Saint-Cir para Italia, José Buonaparte de París con el mismo destino, el rey de Nápoles se embarcó para Palermo con todos los muebles preciosos de palacio el 29 de enero y su embaxador salió de París luego que Napoleon llegó á esta capital.

La entrada de José Buonaparte en Nápoles fué el dia 15 de febrero, y al siguiente que era domingo, asistió á la Misa que celebró el cardenal Rufo, Arzobispo de Milan, en la que presentó á S. Genaro un rico collar de diamantes con gran ceremonia, á fin de engañar con esta hipocresía religiosa á un pueblo, que profesa la mas alta veneracion á dicho santo. Inmediatamente escribió á su hermano una carta en que le decia que su exército habia entrado en el reyno de Nápoles en tres divisiones; que habian capitulado varias plazas, y que estaba apoderado de la capital. Esta carta la recibió Buonoparte el 24 de febrero estando en el teatro, y al instante que se acabó el primer acto de la Athalia, que se estaba representando, mandó que el célebre actor Talma la anunciase al pueblo, como en efecto lo hizo.

Á principios de marzo fué Napoleon con gran ceremonia á hacer la apertura de las sesiones del cuerpo legislativo, y colocado en su trono, pres-

taron juramento de fidelidad los miembros nuevamente elegidos en estos términos: "Juro obediencia á las constituciones del imperio y fidelidad al emperador." Despues pronunció un discurso en que dixo: "Señores diputados del cuerpo legislativo, señores tribunos y miembros de mi consejo de estado: despues de vuestra última sesion la mayor parte de la Europa se coligó con la Inglaterra: mis exércitos no han cesado de vencer hasta en el momento que les mandé que dexasen de pelear: he vengado los derechos de los débiles oprimidos por los fuertes: mis aliados han crecido en poder y en consideracion: mis enemigos han quedado humillados y confundidos: la casa de Nápoles ha perdido su corona sin remedio, y la península de Italia es ya parte del grande imperio: yo he afianzado como gefe supremo á los soberanos y constituciones que gobiernan sus diferentes partes. La Rusia ha debido solo á la capitulacion que la he concedido el beneficio de volver á ver

las reliquias de su exército: dueño de trastornar el trono imperial de Austria, lo he afirmado: la conducta del gabinete de Viena será tal que la posteridad no me echará en rostro la falta de prevision: yo me confio enteramente en las protextas que me hizo su soberano: es verdad que los altos destinos de mi corona no dependen de las ideas y disposiciones de las cortes extrangeras, y que mi pueblo mantendrá este trono á cubierto de los esfuerzos del odio y de la envidia, y no sentirá ningun sacrificio para asegurar este primer interés de la patria.

"Criado en los campos de batalla, y siempre triunfante, me atreveré á decir, que mis soldados han sobrepujado en esta ocasion mis esperanzas. Tambien me es grato añadir que mi pueblo ha cumplido con su deber. En el fondo de la Moravia no se pasó un instante sin que yo experimentase los efectos de su amor y entusiasmo. Nunca ha dado muestras que mas hayan penetrado mi corazon de tiernas sensaciones.

"Franceses: no me han defraudado sus esperanzas: vuestro amor es mi gloria mas bien que la estension y riqueza de vuestro territorio. Magistrados, presbíteros, ciudadanos, todos se han mostrado dignos de los altos destinos de esta hermosa Francia que dos siglos hace es el objeto de las ligas y embidias de sus vecinos.

Mi ministro del interior os espondrá el estado del imperio en el curso del año: mi consejo de estado os presentará los proyectos de leyes para mejorar los diferentes ramos de la administracion: mis ministros de hacienda y del tesoro público os presentarán las cuentas que me han dado: en ellas vereis el estado próspero de nuestras rentas publicas. Despues que volví me he dedicado sin descansar á dar á la administracion aquel nervio y actividad que lleva la vida á las extremidades de este vasto imperio. Mi pueblo no sufrirá nuevas cargas; pero se os propondrán nuevas explicaciones sobre el sistema de rentas cuyas bases se

colocaron el año último. Mi intento es disminuir las imposiciones directas que pesan solo sobre las tierras, reemplazando una parte de estas cargas en cobranzas indirectas. Las tempestades nos hicieron perder algunos navios en un combate imprudentemente empeñado (1). No podré alabar bastante la grandeza de alma y afecto que el rey de España mostró en aquellas circunstancias á la causa comun. Deseó la paz con Inglaterra, la que por mi parte no se retrasará un momento, pues estoy pronto á hacerla, aunque sobre las bases de lo estipulado en el tratado de Amiens. Señores diputados del cuerpo legislativo, el afecto que me habeis mostrado, y el modo con

(1) El de Trafalgar, dado contra el dictámen de los mejores marinos españoles á consecuencia de las porfiadas y acaloradas instancias del Almirante francés Villeneuve, que quiso comprometer el pundonor de la marina Española, ó por mejor decir que siguió las instrucciones de su amo dirigidas á destruir la España principiando por la ruina de su marina.

que me habeis auxîliado: no me dexa dudar de la continuacion de vuestra asistencia. No se os propondrá cosa alguna que no sea necesaria para afianzar la gloria y seguridad de mis pueblos."

Concluido este discurso se retiró Buonaparte acompañado de Josefina, la qual vió la sesion desde una tribuna ricamente adornada en frente del trono del emperador, juntamente con las princesas Hortensia, Maria Carolina, y el príncipe real de Baviera.

Habiendose convocado á fines de de marzo el senado de órden del emperador, envió á él al príncipe archicanciller que hizo un discurso alusivo á los decretos que le comunicaba, y que leyó el presidente ordinario del mismo cuerpo, relativos á las leyes á que debia estar sujeta la familia imperial de Francia en virtud del artículo 14 del acta de las constituciones del imperio, fecha 28 floreal año XII; á la disposicion que habia tomado sobre el reyno de Napoles y Sicilia, de los

ducados de Berg y de Cleves del ducado de Guastala y del principado del Neufchatel al aumento de territorio que daba al reyno de Italia, incorporándole todos los estados venecianos, como al principado de Luca y á las obligaciones y cargas con que grababa á la corona de Italia, al rey de Nápoles y al príncipe de Luca para conciliar, decia, los intereses y dignidad de su trono, y el afecto de su gratitud á los servicios que le habian hecho aquéllos en la carrera civil y militar.

El decreto por el qual reconocia á su hermano José por rey de Nápoles, decia así: "Napoleon &c. queriendo los intereses de nuestro pueblo, el honor de nuestra corona, y la tranquilidad del continente de Europa, que asegurémos de un modo estable y definitivo la suerte de los pueblos de Nápoles y de Sicilia caidos en nuestro poder por el derecho de conquista, y haciendo por otro lado parte del grande imperio, hemos declarado y declaramos por la presente reconocer por

rey de Nápoles y de Sicilia á nuestro amado hermano José Napoleon, gran elector de Francia. Esta corona será hereditaria por órden de primogenitura en su descendencia masculina, legítima y natural; si llegase á estinguirse lo que Dios no quiera su dicha descendencia, entendemos llamar á nuestros hijos varones legítimos y naturales por el órden de primogenitura; y en defecto de nuestros hijos varones legítimos y naturales, á los de nuestro hermano Luis, y á su descendencia masculina, legítima y natural por órden de primogenitura; reservándonos, si nuestro hermano José Napoleon llegase á morir antes que Nos sin hijos varones legítimos y naturales, el derecho de designar para sucederle en dicha corona un príncipe de nuestra casa, ó de llamar á un hijo adoptivo, segun lo juzguemos conveniente para el interes de nuestros pueblos, y para mayor ventaja del gran sistema que la divina Providencia nos ha destinado á fundar.

»Instituimos en dicho reyno de

Nápoles y de Sicilia seis grandes feudos del imperio con el título de ducados, y las mismas gracias y prerrogativas que en los instituidos en las provincias venecianas reunidas á nuestra corona de Italia, los que serán de nuestro nombramiento y del de nuestros succesores; y dichos ducados y grandes feudos los gozarán perpetuamente. Todos los pormenores de la formacion de dichos feudos estarán al cuidado de nuestro referido hermano José Napoleon. Nos reservamos en dicho reyno de Nápoles y Sicilia la disposicion de quatro millones de renta para distribuirlos entre los generales, oficiales y soldados de nuestro exército que hayan hecho mayores servicios á la patria y al trono, y que designarémos al efecto.... El rey de Nápoles será perpetuamente gran dignidad del imperio con el título de gran elector; y la corona que colocamos en la cabeza de nuestro hermano José Napoleon y de sus descendientes, no perjudica de ningun modo á sus derechos de succesion al trono de

Francia. Pero es igualmente nuestra voluntad, que las coronas de Francia, de Italia, de Nápoles y Sicilia no puedan nunca estar reunidas en una misma cabeza. Dado en nuestro palacio de las Tullerías en 30 de marzo de 1806. = NAPOLEON."

Por los otros decretos reunia los estados de Venecia al reyno de Italia y doce ducados feudos del imperio frances, reservándose la investidura de ellos para que se trasmitiesen hereditariamente en favor de quienes dispusiese luego: conferia al príncipe Murat el ducado de Berg y Cleves; al principe Borghese el de Guastala; á Alexandro Berthier el principado de Neufchatel; y erigía el pais de Massa y Canara en ducado gran feudo del imperio, y otros tres en los estados de Palma y Plasencia; reservándose por entónces la investidura de estos quatro, y rigiendo en todos el código Napoleon y el sistema numerario del imperio.

Tal fué el resultado en favor de la Francia de la prematura paz que con

ella hizo el emperador de Alemania, y el engradecimiento que la dió esta tercera coalicion; pues si la primera terminó en el tratado de Campo Formio, y en ella adquirió aquella la Bélgica, el Rhin por límites, la Holanda que se puso baxo su influxo federativo, y la conquista de los estados que formaron despues el reyno de Italia; y si la segunda la dió el Piamonte, esta última puso baxo su sistema federativo á Venecia y á Nápoles. En el siguiente libro se verá mas claramente la humillacion, abatimiento é ignominia á que quedó reducido el imperio de Alemania, y la ambicion, sin límites de Buonaparte para extender mas y mas el suyo por la Europa, pretendiendo hacerse dueño absoluto de ella.

LIBRO XXXVIII.

Carácter de la noble y gloriosa ambicion. Vicios de la de Buonaparte. Le piden los holandeses por medio de una diputacion á su hermano Luis por rey de Holanda. Su respuesta al concedérselo. Discurso del nuevo soberano. Mensages al senado de la creacion del rey de Holanda; de la eleccion del cardenal Fesch para coadjutor del elector de Ratisbona, arzobispo primado de Alemania. De la ereccion en principados de los ducados de Benevento y Pontecorvo, y del casamiento de la princesa Estefanía Napoleon con el príncipe de Baden. Razones con que pidió Buonaparte la conscripcion de 1806 y 50∂ hombres mas. Sospechas que esto dió de la guerra. Dá parte Napoleon á la dieta de Ratisbona de la confederacion del Rhin, y de las causas y efectos que de ella se podian esperar. Abdica el emperador de Austria la corona del imperio germánico. Recibe Buonaparte un embaxador de la Puerta otomana, arenga de éste, y respuesta de aquél. Convoca Napoleon una junta de judíos, sus ideas en esto, preguntas que les hizo, y circular de aquéllos á las sinagogas.

Como el hombre no es llamado ni

por la naturaleza ni por su intéres social á vivir en la ociosidad, luego que se vé necesitado á ponerse en accion le es forzoso proponerse algun fin, y este voto y deseo de conseguirlo, es, y puede llamarse ambicion, que moderada y contenida dentro de sus justos límites, no es reprehensible; pero debe serlo quando aspira á una fortuna desproporcionada con sus medios: y en el momento en que nos domina con tal violencia, que aleja de nosotros qualquiera otro pensamiento, ó se destruye otro sentimiento, pues entónces este esceso la coloca entre los vicios. Si el espíritu de ambicion desordenada adquiere en los hombres todos los dias un nuevo grado de fuerza y de aumento, principalmente se advierte en los príncipes, porque no teniendo los soberanos mas émulos que á otros soberanos, se disputan mútuamente el aumento de su poder y dominacion. Ellos confian su fortuna á la suerte de las armas, y para robarse unos á otros alguna porcion de territorio, recurren á la guerra y á sus

efectos terribles. Se dicen y se tienen por felices, quando despues de una serie de combates y de batallas llegan á conseguir por un tratado de paz una dominacion mas extensa, y obtienen el derecho de reynar despues sobre 31U leguas quadradas de pais en lugar de 30U, y sobre 27 millones de hombres en lugar de 26. Se dicen felices y no saben por qué, pues ninguna cosa perceptible se añade á su situacion personal. Aun quando lleguen á conseguir quanto pueden desear con razon ó por capricho, la extension de vasallos ó de territorio que añaden á su soberanía, es un placer que exîste solo en su imaginacion, y este es tan momentáneo, que se desvanece en el instante en que se llega á gozar. Sin embargo ¡á que precio tan costoso se compra un sentimiento tan sutil y tan pasagero! La vida de 200 ó 300U hombres que han perecido en los combates, y de cuya sangre están regados los campos de batalla, son el precio de un desordenado deseo. Alexandro, llegando hasta las riberas del

Indo, ó el famoso Gengis, usurpadores momentáneos de la mitad de nuestro antiguo continente, no pudiéron llamarse felices en medio de sus triunfos, sino en los dias de sus primeras esperanzas, porque en el momento en que hallaron éstas su satisfaccion en el acrecentamiento de su poder y en la extension de su autoridad, se desvaneció para ellos el placer que les prometia su imaginacion.

Convengamos pues en que la ambicion de las riquezas, de los honores y de la gloria no es digna del hombre si no está purificada por la sabiduría y por la moral, y sino está unida á otra de mas noble orígen que pertenece á nuestra alma inmortal; y éste es el deseo de hacer bien á nuestros semejantes, y de anteponer su felicidad á la vana y pasagera que nos figuramos en el goce y posesion de la que buscamos exclusivamente: tal es la ambicion que debe poseernos constantemente, y á la qual ninguna otra de las que han formado la política social ó los intereses

pasageros debe reunirse; y tal es la condicion que impone la religion á las concupiscencias mundanas. La soberanía absoluta para un príncipe es seca y árida por su naturaleza, estraña á toda especie de sentimiento, vacía de esplendor y de gloria si no vá acompañada con pensamientos generosos y benéficos; sino emplea su poder en favorecer al desgraciado, en ser el protector de los débiles, el freno de los malos, el garante de la seguridad general, y el conservador fiel de la verdadera libertad. Obrando de este modo un príncipe, su autoridad es digna de desearse que crezca y se aumente como una beudicion del cielo, para su felicidad y la de los que tienen la dicha de estar sometidos á su autoridad.

Si de este modo hubiese obrado Buonaparte, se le podian perdonar como á otro Octavio los medios iniquos con que reasumió en su persona la suprema dignidad de Francia, emperador de ella, rey de Italia, conquistador del Austria y árbitro absoluto en

todas partes: parece que podia legitimar en cierto modo su usurpacion, y alcanzar una verdadera gloria y una fama inmortal, si su ambicion, como á cada paso decia, se hubiese dirigido á dar la felicidad á su pueblo y la paz á la Europa. Ciertamente estaba en su mano el darnos el dichoso reynado de Augusto, porque la Francia era la nacion mas poderosa del mundo á la que todos temian, y la que de ninguno tenia que temer; por lo tanto estaba á su arbitrio la paz y la guerra: y aplicándose á mantener el equilibrio de la Europa, siendo el mediador entre las demas potencias, pudo inspirarlas ideas de moderacion y justicia, enlazarlas con los vínculos de la amistad y la buena fé, y formar de todas un cuerpo político, sano y robusto para resistir á quien intentase alterar su salud, sosiego y tranquilidad.

Pero ¡quán dificil es el conseguir una ambicion moderada! ¡quán dificultoso que el malo se vuelva de repente bueno, y que el que se vale de injustos

medios camine á fines virtuosos! Los tronos de Francia é Italia, y el título de restaurador y pacificador de la Europa, ¿serían suficientes para satisfacer su orgullo y ambicion? Para un corazon magnánimo, para un talento superior y un verdadero héroe, no habia gloria ni dicha que pudiese compararse con esta. Mas como la virtud no era en él sino un artificio para satisfacer sus infames deseos y cometer aun mayores maldades, no contento con las usurpaciones injustas que hasta aquí habia hecho, se propuso no dexar jamás de extenderlas á todas partes, ni de soltar de su mano las armas mientras hubiese sólios que derribar y pueblos que conquistar, para que el soberbio nombre de Napoleon resonase por todo el universo, y su voluntad fuese la ley que rigiese á todos los hombres.

A consecuencia de sus orgullosos deseos, y poco satisfecho con que la Holanda le estuviese sometida enteramente sin que hubiese allí una per-

sona que representase la suya como soberano, é hiciese en ella su voluntad caprichosa y déspota, hizo que se publicase en París "que aunque no habia querido mezclarse directamente en las alteraciones hechas sobre el gobierno de aquel pais, no podian asegurarse ya la prosperidad y libertad de las naciones, sino mediante dos sistemas de gobierno, á saber, ó el de la monarquía templada con la correspondiente constitucion, ó el de la república constituida segun la teoría de la libertad y verdadero conducto de la opinion comun: que no era de todas las naciones poder dexar al público, sin peligro, la eleccion de sus representantes: que quando los riesgos á que se exponen en las juntas populares son mayores que las utilidades que de ellos puede esperar, recurre á los principios de una buena y prudente monarquía: que en la constitucion, que á la sazon regía en la Holanda, tenia el gran pensionario mas poder que tiene el rey de Inglaterra, mas que el mismo

emperador en Francia, y que ningun monarca y aun república; pues no habia exemplo de que en ningun estado republicano nombrase el gran pensionario los cuerpos representativo y legislativo, ni habia república donde no se hiciesen estos nombramientos en las juntas populares ó comicios: que si se temian estos, era menester renunciar el sistema de república: que solo se debia proscribir aquel género de gobierno, que careciendo de las ventajas del republicano y de las del monárquico, reunia todos los inconvenientes del uno y del otro: que siendo tal la situacion de Holanda no podia dexar de ganar en qualquiera mutacion que en ella se introduxese: que si los hacendados, comerciantes y hombres instruidos creían lograr verse representados mediante las elecciones que hiciese el pueblo sin distincion de clases y religiones, establecerian un sistema mas conveniente; pero que sino era esta su opinion y estaban persuadidos de que debian recurrir á una monarquía constitucional,

harian una cosa mas favorable á su pais que manteniéndose en el estado en que se hallaban; y finalmente que á ellos les tocaba conocerlo, pesar las circunstancias en que se hallaban, y escoger entre los dos sistemas el que mas se acercase á ellas, y que fuese mas propio para sentar sobre bases sólidas la pública prosperidad y libertad."

En este artículo mandado publicar por Napoleon se conoció la suerte que esperaba á la Holanda; suerte muy repugnante á todas las demas potencias que la miraban decaida ya de su antiguo poder como una plaza general de comercio, y duramente avasallada por el tirano que la pondria por rey uno de sus hermanos, porque todos y solò ellos debian ser reyes; pero reyes sumisos á sus órdenes, dependientes de sus propios generales y sus mas humildes vasallos. Así es que no tardó mucho en verificarse el nombramiento de rey de Holanda en su hermano Luis Napoleon, pues en 5 de junio recibió á los embaxadores extraordinarios

de los estados de Holanda, y uno de ellos pronunció ante el trono el discurso siguiente:

"Los representantes de un pueblo conocido por su valeroso sufrimiento en los tiempos dificiles, célebres, nos atrevemos á decir, por su madurez y por su fidelidad en cumplir sus contratos, nos han dado la honrosa comision de presentarnos ante el trono de V. M. Este pueblo ha padecido mucho tiempo por las agitaciones de Europa, y por las suyas propias. Testigo de las catástrofes que han trastornado algunos estados, y víctima de los desórdenes que los han conmovido á todos, ha conocido que la fuerza de los intereses y de las relaciones que en el dia unen ó dividen las grandes potencias, le imponen la ley de colocarse baxo la primera de las salvaguardias políticas de la Europa; y su misma debilidad le prescribe poner sus instituciones en armonía con las del estado, cuya sola proteccion puede defenderlo contra el peligro de su servidumbre ó de su ruina. Sus

representantes han deliberado solemnemente y con madurez sobre las circunstancias del tiempo presente, y sobre las espantosas probabilidades de lo futuro: han visto en el término mismo de las calamidades que han afligido á la Europa largo tiempo, las causas de sus propios males y el remedio á que deben recurrir.

„Señor, estamos encargados de exponer á V. M. el voto de los representantes de vuestro pueblo: suplicamos á V. M. nos conceda como gefe supremo de nuestra república, y como rey de Holanda al príncipe Luis Napoleon hermano de V. M., á quien entregamos con entera y respetuosa confianza la conservacion de nuestras leyes, la defensa de nuestros derechos políticos, y todos los intereses de nuestra amada patria. Baxo los auspicios sagrados de la providencia, baxo la gloriosa proteccion de V. M. imperial y real, en fin baxo el poder paternal que pedimos, confiamos, Señor, que la Holanda segura desde

ahora para siempre del afecto del mayor de los monarcas, y unida estrechamente por su misma suerte á la de vuestro inmenso é inmortal imperio, verá renacer los tiempos de su antigua gloria, el sosiego que hace mucho tiempo la falta, y sus pérdidas, que ya no serán consideradas como irreparables, solo habrán alterado pasageramente su prosperidad."

Napoleon respondió á la diputacion: "Señores representantes del pueblo bátavo, he mirado siempre como el primer interes de mi corona el proteger vuestra patria. Siempre que he debido intervenir en vuestros negocios interiores, he visto los inconvenientes que hay en la forma incierta de vuestro gobierno. Gobernados por una junta popular, hubieran tenido mucho influxo en ella las tramas de las potencias vecinas procurando inquietarla. Dirigidos por una magistratura electiva sería el tiempo de renovarse ésta un momento de crísis para la Europa y la señal de nuevas guerras

marítimas. Estos inconvenientes no se podian evitar sino por medio de un gobierno hereditario. Lo invoqué en vuestra patria por mis consejos quando se estableció vuestra última constitucion; y el ofrecimiento que haceis de la corona de Holanda al príncipe Luis, es conforme á los verdaderos intereses de vuestra patria, á los mios, y propio para asegurar la tranqüilidad general de Europa. La Francia ha sido demasiado generosa en renunciar los derechos que los acaecimientos de la guerra le habian dado sobre vosotros; pero yo no podia confiar las plazas fuertes que cubren mi frontera del Norte á la guardia de una mano infiel y sospechosa. Representantes del pueblo bátavo, adhiero al voto de SS. AA. PP. Proclamo rey de Holanda al príncipe Luis. *Y volviéndose á éste, dixo:* Vos, príncipe, reynad sobre esos pueblos. Sus padres no adquiriéron su independencia sino por el socorro constante de la Francia: despues la Holanda se unió

con Inglaterra: fué conquistada y volvió á deber á la Francia su exîstencia. Débaos pues reyes, que protejan sus franquicias, sus leyes y su religion; pero no dexen nunca de ser franceses. La dignidad de condestable del imperio la poseereis vos y vuestros descendientes: esta os manifiesta las obligaciones que debeis desempeñar para conmigo, y la importancia que doy á la guardia de las plazas fuertes que aseguran el norte de mis estados, y que os confio: príncipe, mantened en vuestras tropas el espíritu que he visto en ellas en el campo de batalla: mantened en vuestros nuevos vasallos pensamientos de union y amor á la Francia, y sed el terror de los malos y el padre de los buenos: tal es el carácter de los reyes grandes."

El nuevo rey se acercó al trono, y dixo: "Señor, yo habia colocado toda mi ambicion en sacrificar mi vida al servicio de V. M. Mi felicidad consistia en admirar de cerca todas

las qualidades que os hacen tan amado de los que como yo han sido con tanta frecuencia testigos del poder y de los efectos de vuestro ingenio. Permitidme que sienta el alejarme de vos; pero mi vida y voluntad os pertenecen. Iré á reynar á Holanda porque sus pueblos lo desean, y porque V. M. lo manda. Señor, quando V. M. salió de Francia para ir á vencer la Europa conjurada contra ella, contó conmigo para defender la Holanda de la invasion que la amenazaba; y en aquella ocasion apreció el carácter de sus pueblos, y las qualidades que los distinguen. Si Señor, me gloriaré de reynar sobre ellos; pero por gloriosa que sea la carrera que se me ha abierto, la seguridad de la constante proteccion de V. M., el amor y patriotismo de mis nuevos vasallos, pueden hacerme concebir la esperanza de cicatrizar las heridas ocasionadas por tantas guerras y acontecimientos acumulados en tan pocos años. Señor, quando V. M. ponga el último sello

á su gloria dando la paz al mundo, las plazas que confieis á mi cuidado, al de mis hijos, y á los soldados holandeses que han peleado en Austerlitz á vuestra vista, serán bien guardadas. Unidos por el interes, mis pueblos lo serán tambien por los sentimientos de amor y reconocimiento de su rey á V. M. y á la Francia."

Inmediatamente dió parte al senado de la creacion del rey de Holanda, y de como su corona era hereditaria en toda soberanía por órden de primogenitura en su descendencia legítima, natural y masculina con la dignidad anexa de condestable del imperio para él y sus descendientes. Por otro mensage le dió parte de que habiéndole hecho saber el archicanciller del imperio germánico, elector de Ratisbona y primado de Alemania, que tenia la intencion de darse un coadjutor, y que de acuerdo con sus ministros y principales miembros de su cabildo convendria para el bien de la religion y del imperio germánico

el nombrar para esta dignidad al cardenal Fesch, tio, primo y limosnero mayor suyo y arzobispo de Leon; él habia aceptado dicha eleccion en nombre del mencionado cardenal como útil para Alemania, y no ménos conforme á la política de la Francia. Asímismo por otros dos mensages decia al senado, que siendo un punto contencioso entre el rey de Nápoles y la corte de Roma los ducados de Benevento y Pontecorvo, habia tenido á bien terminar la disputa erigiendo estos ducados en feudos inmediatos al imperio, aprovechando esta ocasion para premiar los servicios que le habian hecho su sumiller de corps y ministro de relaciones exteriores Talleyrand, y su primo el mariscal del imperio Bernardotte, confiriendo al primero el de Benevento, y al segundo el de Pontecorvo con el título á ámbos de príncipe y duque, para que lo poseyesen en toda propiedad y soberanía como feudo inmediato de Francia, y que pasasen dichos principa-

dos á sus hijos varones legítimos y naturales por órden de primogenitura; prometiendo indemnizar al reyno de Nápoles y á la corte de Roma por esta su disposicion. Ultimamente daba parte al senado de haberse celebrado á presencia suya y de su esposa, en la capilla del palacio de las Tullerías, el casamiento de la princesa Estafanía Napoleon sobrina de su muger, con el príncipe Cárlos príncipe heredero de Baden, y que habia juzgado conveniente adoptarla como hija suya.

Al mismo tiempo que se estrechaba de este modo Buonaparte con los soberanos de la orilla derecha del Rhin, y que distribuía soberanías y contentaba con el título de príncipes á los individuos de la familia imperial y á los grandes señores que le ayudaban, segun decia, á sostener el peso de la corona, se hablaba en París de negociaciones de paz con la Prusia é Inglaterra, y de la fiesta á que debian concurrir los exércitos en aquella capital, segun lo habia ofrecido el emperador en la procla-

ma que les hizo en el mes de diciembre con fecha de Schoenbrünn. Pero todo esto no era mas que un puro engaño para contentar los exércitos y adormecer á las potencias que queria subyugar, pues mantenia en Alemania numerosos cuerpos de tropas; y las razones que publicaba para dilatar una fiesta tan ponderada eran de mas apariencia que solidez, diciendo: que habia sido necesario que muchos cuerpos de tropas acudiesen á los paises nuevamente agregados al reyno de Italia: que otros se habian detenido en Alemania, y que siendo tambien necesarios otros en Nápoles, no se habia podido verificar lo determinado en quanto á que los exércitos estuviesen sobre el pie de paz desde el primero de abril. Pero lo que prueba su perfidia y engaño es, que los 80@ hombres que habia mandado desde Viena levantar pertenecientes á la conscripcion del año de 1806, los llamó á principios de agosto, y mandó sacar 50@ mas, diciendo, que si como era de esperar se arreglaban los negocios del

continente, servirian estos 50@ para reemplazar á los que obtuviesen sus licencias absolutas para volver á sus familias; y que si, lo que no podia temer con fundamento, no habia llegado el dia de que descansase el continente, dichos 50@ hombres pondrian al exército en un estado completo de guerra, y en el mayor grado de fuerza. Se añadia que de esta providencia no se debian deducir consecuencias de guerra ni de paz por ser operacion que se repetia todos los años al tiempo acostumbrado, porque no incomodaba ya para la recoleccion de cosechas, y porque los conscriptos podian juntarse con sus cuerpos antes del invierno, ó instruirse mientras éste durase.

Con esta providencia llegáron todos á desengañarse y á perder las pocas esperanzas que habia de paz, á pesar de que seguian las negociaciones; y el tiempo demostró lo bien fundados que eran estos recelos por mas que Buonaparte procurase tranquilizar la opinion pública, diciendo

á pocos dias "que se habian allanado todas las dificultades que ocurrian en Alemania: que la Austria y la Prusia habian reconocido la confederacion del Rhin: que la corte de Berlin habia nombrado plenipotenciarios cerca del rey de Nápoles, del de Holanda, y del gran duque de Berg: que el emperador de Austria habia reconocido igualmente al rey de Nápoles: que se disponian las órdenes para que volviesen de Alemania los exércitos franceses: que sería vano el intento de querer corromper con oro á los soberanos, porque ninguno de ellos queria vender ya la sangre de sus vasallos: que la ratificacion del tratado con Rusia se verificaria en Petersburgo el dia 15 de agosto: que las noticias de aquella capital confirmaban las ideas pacíficas del emperador Alexandro, y sus deseos de contribuir á la paz del mundo: que el pueblo inglés y varios individuos del ministerio tambien querian la paz; y que ya se habria firmado, á no ser por la enfer-

medad del ministro Fox, con la qual habian vuelto las negociaciones entabladas desde el mes de marzo al laberinto de las tramas diplomáticas, bien que se aseguraba que viviria."

Pero en todas estas razones no hubo alguno que no viese en ellos un medio ingenioso de facilitar la conscripcion del año de 1806 y el alistamiento de 50☉ hombres mas, operacion en todos tiempos muy sensible para un pueblo, y entónces mucho mas para el de Francia, en quien millares de familias lloraban la muerte de sus hijos durante la revolucion y despues de ella, la ausencia de los demas, y los peligros á que se exponian. En la última expresion de que las negociaciones habian vuelto al laberinto de las tramas diplomáticas con motivo de la enfermedad de Fox, se manifestaba claramente que Buonaparte iba á acudir á las armas, sin embargo de haber adquirido en Alemania una preponderancia extraordinaria, mediante la confederacion del Rhin

que se formalizó en un tratado, del qual su encargado de negocios cerca de la dieta de Ratisbona dió parte á ésta en primero de agosto expresando, "que los príncipes de la confederacion la habian formado para ponerse á cubierto de toda incertidumbre en lo sucesivo: que habian cesado de ser estados del imperio: que la constitucion germánica no era ya mas que una sombra de lo que habia sido: que la dieta no tenia voluntad propia, ni la union federativa era otra cosa sino un gérmen de disensiones y discordias, y mas despues de las alteraciones que se habian hecho últimamente pasando varios estados á diferentes manos: que por estas razones se veria el emperador Napoleon obligado á declarar que ya no conocia la exîstencia de la constitucion germánica, aunque reconociese sin embargo la soberanía entera y absoluta de cada uno de los príncipes, cuyos estados componian en el dia la Alemania, y conservase con ellos las mis-

mas relaciones que con las demas potencias independientes de Europa: que S. M. el emperador aceptaba el título de protector de la confederacion del Rhin atendiendo únicamente á la paz, y para que su mediacion constantemente puesta entre los mas débiles y los mas fuertes evite toda especie de disensiones: finalmente que esperaba S. M. que al cabo cerrarian las naciones de Europa los oidos á las instigaciones de los que desean mantener en el continente una guerra eterna: que no pasarian del Rhin los límites de la Francia, y que su único deseo era franquear los mares, dar libertad al comercio, y asegurar de este modo la tranquilidad y felicidad del mundo."

Pero muy al contrario de lo que decia pensaba Buonaparte. Firme siempre en su sistema de engrandecerse, aun mas durante la paz que durante la guerra, fué estrechando sus enlaces con los príncipes de la parte meridional del imperio, y por medio de

la confederacion del Rhin y el título de protector, destruyó la constitucion de Alemania, privó al emperador de un golpe de la dignidad que tantos siglos habia era como hereditaria en su familia, y formaba la principal base de su esplendor y poder: puso á la Baviera y á otros treinta príncipes baxo la tutela de la Francia: aniquiló con inaudito despotismo una constitucion que habia durado mil años sin consultar á las potencias garantidas por ella; y se hizo finalmente tan verdadero emperador de Alemania y tan absoluto dueño de ella como de la misma Francia: de modo, que esta parte tan considerable de Europa que tanto habia luchado por su libertad é independencia, y que á pesar de la preponderancia de su gefe habia podido conservar casi siempre á beneficio de su antigua y sabia constitucion, cayó baxo el dominio del tirano, admitió las leyes y costumbres de la Francia con el nombre de *Código Napoleon*, y puso todas

sus fuerzas á la disposicion de Buonaparte con el título de *contingente*, comprometiéndose en todas sus guerras, y vendiendo vilmente la sangre de sus vasallos por adquirir títulos pomposos que lisongeasen su natural vanidad y aumentasen algunas ciudades ó provincias á sus estados de los que antes eran verdaderos señores; pero despues solo en el nombre , y en la realidad verdaderos vasallos de Buonaparte. A vista de esto el emperador de Austria depuso el gobierno y corona imperial de Alemania , desentendiéndose de todas sus relaciones con los estados del cuerpo germánico, cuya ignominia cubrió malamente con el vano y aparente título de emperador de Austria.

Mientras que Buonaparte se consolidaba en Italia, formaba la confederacion del Rhin, y se estendia por las costas de la Dalmacia observando y como sujetando al turco baxo la apariencia de alianza y amistad , recibió con toda ceremonia en el pala-

cio de las Tullerías á Mouhib-Effendi embaxador de la Puerta otomana, quien en lengua árabe le dixo: "Señor, S. M. el emperador de todas las Turquías, dueño de los dos continentes y de los dos mares, siervo fiel de las dos ciudades santas, el sultan Selim Han, cuyo reynado sea eterno, me envia á S. M. imperial y real Napoleon el primero, el mas grande entre los soberanos que creen en Cristo, el astro brillante de la gloria de las naciones occidentales, el que tiene con una mano fuerte la espada del valor y el cetro de la justicia: para entregarle la presente carta imperial que contiene las enhorabuenas sobre el advenimiento al trono imperial y real, y las seguridades de un afecto puro y perfecto. La sublime Puerta no cesa de hacer votos por la prosperidad de la Francia y por la gloria que su inmortal y sublime emperador acaba de adquirir, y ha querido manifestar el regocijo que le ha causado: con este objeto, Señor, mi so-

berano siempre magnánimo me ha mandado venir cerca del trono de V. M. I. y R. para felicitaros por vuestro advenimiento al trono, y para deciros que, no siendo suficientes las comunicaciones ordinarias en semejantes circunstancias, ha querido enviar un embaxador especial para señalar de un modo mas brillante los sentimientos de confianza, de afecto y de admiracion de que se halla penetrado ácia un príncipe que considera como el mas antiguo, el mas fiel y mas necesario amigo de su imperio."

Buonaparte le respondió: "Señor embaxador, vuestra venida me es agradable: las seguridades que me dais del modo de pensar del sultan Selim vuestro amo, penetran hasta mi corazon. Una de las mayores y mas apreciables ventajas que deseó sacar de la felicidad de mis armas, es la de sostener y auxîliar al mas útil, y al mismo tiempo el mas antiguo de mis aliados. Me complazco en daros esta seguridad pública y solemne-

mente. Quanto suceda próspero ó adverso á los otomanos, será próspero ó adverso para la Francia. Señor embaxador trasmitid estas palabras al sultan Selim: que las traiga á la memoria siempre que mis enemigos, que son tambien los suyos, quieran llegar hasta su persona. Nunca puede tener que temer de mí cosa alguna, ni unido á mí el poder de ninguno de sus enemigos."

En suposicion de volver Buonaparte á hacer la guerra en Alemania, le convenia mucho ganar la voluntad á los judíos muy poderosos y ricos en los paises en que habia de entrar, lo qual le facilitaria operaciones importantes; por lo qual, y baxo pretexto de mejorar las costumbres de los judíos, y de que varios departamentos se quejaban de sus usuras, expidió en 30 de mayo de este año el siguiente decreto.

»Napoleon emperador, &c. En lo que nos han representado diferentes departamentos vemos, que ciertos

judíos que no exercen mas profesion que la usura, han reducido á la mayor miseria á muchos labradores, exîgiéndoles excesivamente intereses sobre intereses, y hemos creido de nuestra obligacion atender al socorro de nuestros vasallos reducidos por una injusta avaricia á tan triste extremidad. Estas circunstancias nos hacen ver al mismo tiempo lo urgente que es el reanimar entre los que profesan la religion judía en los paises sujetos á nuestra dominacion las máxîmas de moral civil, olvidadas por desgracia de muchos de ellos por el estado de abatimiento que han sufrido largo tiempo; estado que no es nuestra intencion mantener ni renovar. Para cumplimiento de este designio hemos resuelto reunir en una junta á los principales judíos, y hacerles saber nuestras intenciones por medio de comisionados que nombrarémos á este objeto, y que recogerán al mismo tiempo su parecer sobre los medios que tengan por mas expeditos para

llamar á sus hermanos al exercicio de las profesiones útiles, á fin de suplir por medio de una industria honrada los recursos vergonzosos á que se entregan muchos de ellos, y que pasan de padres á hijos algunos siglos hace.

Por estas causas, por el informe de nuestro gran juez ministro de justicia del de nuestro ministro del interior, y de todo nuestro consejo de estado, hemos decretado y decretamos lo que sigue.

Artículo 1.º: Sobreséase por un año contado desde la fecha del presente decreto en el seguimiento de causas ó contratos (exceptuando las simples providencias necesarias para conservar á cada uno su derecho) contra los labradores no negociantes de los departamentos del N. N., quando las escrituras ó títulos confesados por éstos sean en favor de los judíos.

2.º En 15 de julio proxîmo se formará en París una junta de individuos que profesen la religion judía y que habiten en territorio frances.

3.º Los miembros de esta junta serán setenta y quatro sacados segun se indica en la lista que acompaña de los departamentos que en ella se señalan, cuyos prefectos los designarán de entre los rabinos ricos y distinguidos por su probidad y luces.

4.º En los otros departamentos de nuestro imperio que no se expresan en dicha lista, y donde haya individuos de la misma religion hasta el número de ciento y ménos de quinientos, podrá designar el prefecto un diputado: donde haya de quinientos hasta mil podrá designar dos; y así á esta proporcion.

5.º Los nombrados se presentarán en París antes del dia 10 de julio, y darán parte de su llegada y habitacion en la secretaría del ministerio del interior, donde se les dirá el dia y hora en que se abrirá la junta. = NAPOLEON. =

En cumplimiento de este decreto celebráron su primera junta ciento y cinco judíos en el dia 26 de julio en

la casa de la ciudad de París: nombráron, presidente, secretario y demas empleos, y acordáron que pasase á Saint-Cloud una diputacion á ofrecer á los pies del trono su amor y respeto, y deseos de corresponder á la confianza del soberano. El dia 29 tuviéron segunda sesion, en que un comisionado del emperador les dixo: "Señores, S. M. el emperador y rey despues de nombrar comisarios para tratar de los negocios que os conciernen, nos envia hoy para haceros saber sus intenciones: llamados de las extremidades de este vasto imperio, no ignora ninguno de vosotros el objeto con que S. M. ha querido juntaros. Sabeis que la conducta de algunos de vuestra religion ha excitado quejas que han llegado al trono, y aunque eran fundadas, se ha contentado S. M. con suspender el progreso del mal, queriendo oiros sobre los medios de curarlo. Mereceis sin duda unos miramientos tan paternales, y conocereis el importante encargo que se os con-

fia. Léjos de considerar al gobierno, baxo cuyas leyes vivís, como una potencia de que os teneis que defender, no debeis pensar sino en darle luces y coadyuvarle al bien que dispone; y manifestando así que os habeis sabido aprovechar de la experiencia de todos los franceses, dareis un testimonio de que no quereis vivir separados de los demas hombres. Las leyes que se han impuesto á los individuos de vuestra religion han variado en toda la tierra, dictándolas las mas veces el interes del momento; pero así como una junta de esta naturaleza no tiene exemplo en los fastos del cristianismo, así tambien vais á ser juzgados con justicia, y vais á ver fijar vuestra suerte por un príncipe cristiano. S. M. quiere que seais franceses; á vosotros toca aceptar este título, y pensar que lo renunciaríais si no os hiciéseis dignos de él. Se os van á leer las preguntas que se os hacen: es de vuestra obligacion responder con verdad enteramente á cada una de ellas. Hoy os decimos, y os repetirémos sin

cesar: quando un monarca de tanta firmeza como justicia, que igualmente lo comprende todo, todo lo premia y todo lo castiga, pregunta á sus vasallos, si estos no le responden con franqueza, se hacen tan delincuentes como si cerrasen los ojos á sus verdaderos intereses. S. M. quiere que gozeis de la mayor libertad en vuestras deliberaciones: al paso que extendais vuestras respuestas nos dará parte de ellas vuestro presidente; y nuestro mayor deseo es poder hacer presente al emperador que no cuenta entre sus vasallos de la religion judía, sino vasallos fieles y resueltos á conformarse en todo á las leyes y á la moral que deben seguir y practicar todos los franceses."

Leidas las preguntas hizo el presidente un discurso manifestando su gratitud al emperador; y terminó la sesion con aclamaciones á él. Las preguntas que se hacian eran las siguientes: " 1.ª ¿Es permitido á los judíos casarse con muchas mugeres? 2.ª ¿Autoriza su religion el divorcio? ¿es vá-

lido sin la intervencion de los tribunales de justicia? ¿la ley judaica contradice en este punto á las leyes francesas? 3.ª ¿Se puede casar una judía con un cristiano, ó una cristiana con un judío, ó exîge la ley de los judíos que estos solo se casen entre sí? 4.ª ¿Los judíos consideran á los franceses como á sus hermanos, ó como á estraños? 5.ª En qualquiera de estos supuestos, ¿qué comunicacion les prescribe su ley para con los franceses que no son judíos? 6.ª ¿Miran á la Francia como á su patria los judíos nacidos en ella? y tratados por las leyes como á ciudadanos franceses, ¿tienen obligacion de defenderla? ¿estan obligados á obedecer las leyes y conformarse con las disposiciones del código civil? 7.ª ¿Quien nombra los rabinos? 8.ª ¿Quáles son los derechos, jurisdiccion y policia que los rabinos exercen sobre los judíos? 9.ª ¿Está prescrito por las leyes ó admitido por la costumbre el modo de elegirlos y la autoridad de que usan? 10.ª ¿Hay alguna profesion que les prohiba su ley

á los judíos? 11.ª ¿Les prohibe su ley la usura con sus hermanos? 12.ª ¿Les prohibe ó permite la usura con los estraños?

Las respuestas que el congreso de los judíos dió á estas preguntas parece que agradaron á Buonaparte, como se lo manifestaron sus comisarios en junta de 13 de setiembre, quienes en su nombre aseguraron á los judíos el exercicio libre de su religion, y que gozarian completamente de sus derechos políticos, exîgiendo en correspondencia cierta seguridad religiosa sobre la entera observancia de lo que ofrecian en sus respuestas. "Esta junta, dixeron, en los términos en que hoy se halla constituida, no puede ofrecer semejante seguridad. Es necesario otro congreso mas autorizado y religioso, cuyas decisiones se pueda colocar al lado del talmud, y adquirir de esta suerte la mayor autoridad entre los judíos de todas partes. La multitud de comentadores de vuestra ley ha alterado sin duda su pureza. Trátase de fixar la creencia de los judíos sobre los puntos

que se han propuesto para lo qual no hay en la historia de Israel medio mas seguro que convocar un gran Sanhedrin, y tal es la intencion de S. M. en este dia. Este cuerpo que cayó con el templo vá á renacer para dar luz al pueblo que gobernaba, le dará á conocer el verdadero espíritu de su ley, la esplicará de suerte que desaparezcan las falsas interpretaciones, y le dirá que ame y defienda á los paises que habita, mirando con el amor que á su antigua patria aquella en que por primera vez puede levantar la voz despues de la ruina de la suya. El gran Sanhedrin se compondrá de setenta miembros y el que lo presida: las dos terceras partes serán rabinos, en los que se contarán los que están aquí presentes y han dado su aprobacion á las preguntas; y esta misma junta elegirá la otra tercera parte de entre sus miembros y por votos secretos. El encargo del gran Sanhedrin será convertir en decisiones doctrinales las respuestas dadas por la junta, y las que puedan resultar de la

continuacion de sus tareas. Vuestra comision durará no obstante todo el tiempo que el gran Sanhedrin, el qual no hará mas que ratificar y autorizar vuestras respuestas. S. M. satisfecho de vuestro celo no disolverá esta junta hasta que hayais concluido la grande obra. Ante todas cosas conviene que nombreis á votos secretos una comision de nueve miembros que dispongan con nosotros las materias de vuestras discusiones y de las decisiones del gran Sanhedrin, de los quales tres judíos serán portugueses, tres italianos, y tres alemanes. Deseamos que anuncieis sin tardanza la convocacion del gran Sanhedrin á todas las sinagogas de Europa, á fin de que envien á París diputados capaces de dar al gobierno nuevas luces, y dignos de tratar con vosotros."

Furtado, presidente de la junta de judíos, alabó la bondad y generosidad con que les trataba el emperador, y dixo que todo culto religioso estaba sujeto á la autoridad soberana para que

no enseñe dogmas perjudiciales ni supersticiones absurdas, y para que de las religiones permitidas no nazcan sectas contrarias á la paz interior de los imperios: que la razon exîgia que cada religion presentase al soberano una responsabilidad, y unos medios de vigilancia: que por esto trataba de saber el soberano en que se conformaban ó diferenciaban de las leyes del estado los dogmas religiosos de los judíos, sobre lo que se habia explicado la junta con tanta libertad é independencia, como en lo mas oculto de sus casas: que en sus respuestas habia visto el emperador que el código religioso de Moysés no contenia en sus principios ni práctica, cosa que justificase la exclusion de sus sectarios del goce de los derechos civiles y políticos de los franceses: que respetando la independencia de las opiniones religiosas y el asilo de las conciencias, habia determinado convocar el gran Sanhedrin, para cuyo desempeño reclamaba las luces de los mismos comisarios del emperador, por hallarse

los judíos separados del estudio de unos objetos tan elevados.

Concluído el discurso del presidente se decretó, que se diesen gracias á S. M.: que se avisase á las sinagogas de Francia, Italia y Europa que se abriria el Sanhedrin en París el dia 20 de octubre baxo la proteccion de S. M.: que los rabinos miembros de la junta harian parte del gran Sanhedrin: que veinte y cinco diputados en la misma serían elegidos á votos secretos: que se suplicase á S. M. diese las órdenes para que veinte y nueve rabinos elegidos en las sinagogas de su imperio viniesen al Sanhedrin: que se eligiese en la junta una comision de nueve miembros que dispusiesen con los comisarios del emperador los puntos sobre que debia deliberar el Sanhedrin: que no se separaria la junta hasta que este concluyese sus sesiones; y que la misma junta presentaria á S. M. el homenage de su amor y respeto.

La circular que dirigieron á las sinagogas decia: " Los beneficios del Al-

tísimo se declaran visiblemente sobre nosotros: lo que nuestros padres no vieron en una larga série de siglos, lo que no podiamos esperar, vá á verificarse á la vista del universo admirado. Está señalado el dia 20 de octubre para la apertura de un gran Sanhedrin en la capital de uno de los mas poderosos imperios cristianos, y baxo la proteccion del príncipe inmortal que le gobierna. Este memorable acaecimiento será para los restos dispersos de los descendientes de Abrahám una era nueva de libertad y de dicha, y os lo comunicamos con el mayor regocijo. ¡Quién no admirará con nosotros los designios de la providencia que por caminos desconocidos consuela á los afligidos, levanta á los humildes, pone término á los trabajos, y restablece los corazones fieles á su ley en la estimacion de las naciones! Desde nuestra dispersion se han mezclado y confundido las naciones: solo la nuestra ha resistido al torrente de las edades. El estado de Europa nos anunciaba mejor suerte; pero era ne-

cesario que de los mismos trastornos y agitaciones de un gran pueblo, levantase la mano divina una de aquellas cabezas poderosas á las que se reunen los pueblos para su conservacion. Este genio benéfico quiere que no haya distinciones odiosas entre nosotros y los demas vasallos suyos: ha descubierto en nuestro código mosayco los principios de duracion que antiguamente dieron á nuestros padres la sencillez patriarcal que venera todavía nuestro siglo, y ha tenido su sabiduría por conveniente á sus miras paternales que se convocase en París un gran Sanhedrin con el objeto que indica el discurso que os dirigimos de los comisarios de S. M. I. y R. que no es otro que el de hacernos volver á nuestras antiguas virtudes, y conservar en su pureza nuestra santa religion. Os llamamos á él para dar á sus decisiones mas autoridad, y para que nuestros principios uniformes en la doctrina, estén mas acordes con las leyes civiles de los diferentes estados que habeis adoptado por patria. No seais

sordos á nuestras voces, caros hermanos: escoged hombres sábios, amantes de la verdad y justicia, y capaces de concurrir á esta grande obra. Ninguna nacion de la tierra ha tenido mayores motivos que nosotros para amar á Napoleon el grande, que quiere atraer á un pueblo apreciable por sus virtudes privadas al conocimiento de su dignidad, y al goce de sus derechos. El árbitro de los pueblos y de los reyes le ha dado este imperio para tranquilizarle, engrandecerle, y fixar nuestra suerte. París 24 de tisris 567 (6 de octubre de 1806.)"

Por este tiempo llegaron á París diputados de Dalmacia para ofrecer á Napoleon el amor y fidelidad de aquella provincia, y este dispuso que se retirasen á Francia antes de fines de setiembre todas las tropas francesas que habia en Alemania, lo que no llegó á verificarse, porque semejante órden solamente lo era en la apariencia, del mismo modo que las fiestas magníficas que comenzó el senado á disponer pa-

ra celebrar los triunfos que debia presenciar en París el exército grande. Desde luego se conoció que todo esto era una pura farsa con el fin de hacer ver á la Europa que Buonaparte tenia deseos de paz quando nunca los habia manifestado mas claramente de guerra que entonces, á pesar de que publicaba que le ponian en la necesidad de acudir á las armas la facilidad con que se habian compuesto las desavenencias entre Prusia y Suecia: el grande aumento que aquélla daba á sus tropas de infantería y caballería al mismo tiempo que retiraba las que tenia en la parte septentrional del Hannover, y que guarnecia varias de sus plazas fuertes y formaba un campamento cerca de Zell; por todo lo qual, decia, que no podia sacar sus exércitos de Alemania hasta tener mas seguridad de que no se turbaria la tranquilidad de aquellos estados nuevamente confederados, ni la de la Francia.

En este estado de contradicciones manifiestas respecto de Napoleon, y de

incertidumbre respecto del público, llegó á París la noticia de que el emperador de Rusia no habia querido ratificar el tratado de paz ajustado con Francia en aquella ciudad el mes de julio, del que fuéron encargados por parte de Napoleon el general Clarke consegero de estado, y de la del emperador de Rusia Oubril plenipotenciario suyo. Desde luego publicó Buonaparte, que si á pesar de los plénos poderes del negociador ruso, y de la confianza que merecia á su soberano, éste no habia ratificado el tratado de paz, era por el motivo de haberse mudado los ministros en Rusia, del mucho influxo del partido ingles, y de haber mudado de principios aquel imperio. Y aun se atrevió á decir el gobierno frances que habia vehementes sospechas de que Oubril habia ido á París aparentando que iba á negociar, pero á explorar en realidad el estado de la Francia, y á ganar tiempo para que al emperador Alexandro juntase muchas tropas en Polonia y la Prusia, conclu-

yese su leva, pues que habia rumores de que las guardias reales saldrian de Berlin á últimos de agosto; que el rey tenia dispuestos sus equipages de campaña; que el príncipe de Saxonia Weimar tomaria el mando de las tropas saxonas, y que se habian compuesto las diferencias entre Prusia y Suecia. De este modo queria persuadir que la Inglaterra disponia una quarta liga contra la Francia, y que estaba en París el lord Landerdale alargando las negociaciones de paz con aquélla, para dar lugar á que se previniesen grandes exércitos, con la esperanza de subyugarla quando ella pretendia subyugar á todas las potencias; pues ya á principios de agosto se aseguró Napoleon de la buena voluntad de sus tropas, y de sus deseos de pelear á sus órdenes en la revista que hizo en Sablons á toda su guardia imperial, y en la que pasó en Meudon á varios regimientos.

Tales fuéron las razones que presentaba Buonaparte al publico para no haber ratificado el emperador Alexan-

dro el tratado de paz; pero la verdadera causa se hallaba en el mismo Buonaparte, en su injusticia y en su insidiosa conducta. No contento con las inmensas adquisiciones que habia hecho en el continente, y firme siempre en un sistema destructor de la independencia de todas las otras naciones, y en continuar la guerra, no por conseguir seguridad, sino para hacer conquista, no tenia en las negociaciones de paz otro objeto que el de inspirar á las naciones vecinas una falsa seguridad mientras que preparaba, combinaba y executaba sus continuos proyectos de invasion y de agresion. Las pruebas de esto las presenta, su conducta en aquellas negociaciones con Prusia é Inglaterra. Comenzaron por la oferta que hizo Buonaparte de tratar de la paz sobre la base de la posesion actual, que se presentó como capaz de admitir una mútua compensacion, añadiendo la seguridad de restituir los estados alemanes del rey de Inglaterra atacados sin el mas leve motivo.

Este admitió la proposicion que ofrecia una base equitativa para las negociaciones, con la condicion de que no entraria en ellas sino de acuerdo con sus aliados y poniendo la Rusia igual condicion. Apénas se admitió dicha base quando Napoleon se apartó de ella, y en puntos de tanta importancia, que los dos gobiernos se viéron obligados á declarar que si no se mantenia el principio propuesto por el de Francia, se cerraria enteramente la comunicacion entre todos. Esta declaracion fué la causa de que Buonaparte hiciese las protestas en quanto á estar dispuesto á hacer grandes sacrificios para llegar á la paz si se querian continuar las negociaciones, y se volviéron en efecto á abrir por medio de ministros debidamente autorizados.

En este intermedio consiguió Buonaparte, con artificios y enredos, que el ministro de Rusia enviado para tratar de acuerdo con el gobierno de Inglaterra, firmase el tratado separa-

damente y con condiciones contrarias al honor é intereses de su amo y señor. A pesar de un acaecimiento tan inesperado, continuó inalterable el de Inglaterra tratando sobre los mismos principios que antes, en la confianza de la buena fé y firmeza del emperador de Rusia, con cuyo acuerdo se habia comenzado la negociácion. Orgulloso Buonaparte con este suceso como si hubiera ganado la victoria mas importante y decisiva, se apartaba cada dia mas de las ofertas que habia hecho, alterando á su capricho la base de la negociacion con la gran Bretaña, y violando los principios de la buena fé con la Rusia. El principal atractivo ofrecido á esta potencia en compensacion de los sacrificios arrancados á su ministro, habia sido la conservacion de la Alemania; y sin embargo, antes de saber lo que la Rusia decidia sobre dicho tratado, aniquiló Buonaparte la forma y constitucion del imperio germánico, haciendo pasar baxo su yugo gran porcion

de los estados y provincias del citado imperio; y no contento con atropellar unos pactos acabados de hacer, excitó al mismo tiempo á la Puerta Otomana á tomar providencias subversivas de sus convenios con la Rusia.

Semejante conducta con los dos gobiernos que negociaban, y demas naciones independientes, no dexaba esperanza de un éxîto favorable; por lo qual pidiéron sus pasaportes los plenipotenciarios de Inglaterra que estaban en París: eludióse su demanda con dilaciones sin pretesto y aun sin exemplo, haciendo Buonaparte algunas concesiones materiales, y dando á entender que despues las haria mas importantes, se volvió á las conferencias que se alargáron de dia en dia con respecto á la Inglaterra, hasta que se supo en París que el emperador de Rusia habia repelido con indignacion el tratado separado que habia hecho su ministro sin estar autorizado para ello. En cuya consecuencia dió Buonaparte las mayores segu-

ridades de que estaba dispuesto á hacer los mas grandes sacrificios para dar la paz y tranquilidad á la Europa.

Con todo eso parecia que el objeto de sus seguridades era hacer una negociacion separada, excluyendo al emperador Alexandro y aliados, á lo que siempre se opuso desde el principio la Inglaterra, y mucho mas despues quando la conducta de la Rusia le imponia la nueva obligacion de no desamparar sus intereses de los de su aliado. Rehusó la Inglaterra prestar oidos á unas proposiciones tan insidiosas; pero tomó los medios mas eficaces para acelerar si era posible el éxîto feliz de la negociacion. Las comunicaciones confidenciales que cuidadosa y constantemente se habian mantenido con la Rusia, pusiéron á la Inglaterra en el caso de especificar las condiciones con que aquella potencia consentiria en hacer la paz. En consecuencia recibió el plenipotenciario ingles la órden de hacer á Buonaparte las proposiciones de su alian-

za en artículos separados, y de concluir sobre esta base un tratado provisional que no tuviese efecto hasta que la Rusia adhiriese á él.

Despues de algunos reparos consintió Buonaparte en seguir este modo de negociar, é hizo á la Inglaterra proposiciones que se acercaban mas que antes á las primeras bases de la negociacion; bien que todavía eran muy distintas de las condiciones en que habia insistido constantemente aquélla, y á las que pretendia con mas derecho que nunca. El desechar formalmente Buonaparte las justas demandas de la Rusia y el rehusar las condiciones propuestas por la Inglaterra, no les dexáron á ámbos gabinetes otro partido que el de mandar á sus ministros que terminasen las discusiones, y saliesen de París.

De todo esto se infiere que Buonaparte hizo las primeras proposiciones para la negociacion: que la Inglaterra y Rusia las oyéron con el deseo sincéro de la paz: que aprovecharon

con ansia cada proposicion en que se descubria la mas lejana perspectiva de un acomodamiento: que no se interrumpieron las negociaciones mientras conservó la mas ligera esperanza de buen exîto: que sus demandas fueron siempre justas y razonables; que no tuvieron por objeto satisfacer una ambicion personal sino cumplir con la obligacion que les prescribia imperiosamente el honor de sus coronas, sus empeños con sus aliados, y los intereses generales y la tranquilidad de la Europa; y que si se prolongaban los males inseparables de la guerra, la espantosa responsabilidad de las desgracias que arrastra, debia caer sobre la injusticia y escandalosa é inaudita ambicion de Buonaparte. Este estaba muy léjos de desear la paz, pues al mismo tiempo que seguia la negociacion, daba todas las disposiciones necesarias para entrar en campaña; pasaban el Rhin las tropas francesas para reforzar al exército grande que permanecia todavía en Alemania, y á mediados de setiembre sa-

liéron de París las guardias, y aun el 25 salió el mismo Napoleon de Saint-Cloud para Maguncia.

Ademas de todo esto habia escrito el 11 del mismo al príncipe primado de la confederacion del Rhin: "Que al aceptar el título de protector de la misma, habia contraido la obligacion de defender el territorio de los príncipes que la componian, de las tropas extrangeras, y el de cada confederado de las de los demas: que no queria abrogarse en manera alguna la soberanía que antes exercia el emperador de Alemania: que consideraba independientes á los príncipes confederados: que la dieta era solo un tribunal político conservador de la paz entre los confederados con quienes no le unia la soberanía, sino una simple proteccion, y de que usaba por la superioridad de su poder, no para coartar sus derechos de soberanía, sino para asegurarles la plenitud de ella."

Tambien habia dirigido al rey de Babiera con fecha 21 de dicho mes

la siguiente carta en que manifiesta su perfidia y la mala fé con que procedia al mismo tiempo que negociaba por la paz. "Señor y hermano: Hace mas de un mes que la Prusia arma, y todo el mundo conoce que es contra Francia y contra la confederacion del Rhin; buscamos los motivos, y todavía no los hemos podido alcanzar. Las cartas que el rey de Prusia nos dirige son amistosas: su ministro de negocios extrangeros ha notificado á nuestro enbiado extraordinario y ministro plenipotenciario, que el rey su amo reconocia la confederacion del Rhin, y que no hay el menor reparo que poner al arreglo hecho en el mediodía de Alemania. ¿Los armamentos de la Prusia dimanan de una liga con la Rusia, ó proceden únicamente de lo que maquinan los diversos partidos que hay en Berlin, y de falta de reflexîon del gabinete? ¿Se dirigen á forzar á Hesse-Cassel, á la Saxonia, y á las ciudades anseáticas, á ligas que estas dos últimas no parece que quieren formar?

¿Querria la Prusia obligarnos á prescindir de haber declarado que las ciudades anseáticas no podrian entrar en ninguna confederacion particular estando esta declaracion fundada en el interes del comercio de Francia y de la Alemania meridional, y sobre lo que Inglaterra nos ha insinuado que qualquier mudanza en la situacion actual de las ciudades anseáticas sería un obstáculo mas para la paz general? Tambien hemos declarado que los príncipes del imperio germánico que no estaban comprendidos en la confederacion del Rhin, debian ser dueños de consultar únicamente sus intereses y conveniencias; que debian mirarse como enteramente libres; que no daríamos paso alguno para que entrasen en la confederacion del Rhin; pero que tampoco sufririámos que nadie les obligase á hacer cosas contrarias á su voluntad, á su política y á los intereses de sus pueblos. Ofendido quizá de una declaracion tan justa, ¿querrá el gabinete prusiano hacér-

nosla retractar? ¿quál de todos estos motivos será el verdadero? En vano intentamos indagarlo; el tiempo solo podrá descubrir el secreto de tan extraña como inesperada conducta: durante un mes nos hemos desentendido de semejante novedad, lo qual no ha hecho mas que dar nuevos ánimos á los maquinadores que quieren precipitar la corte de Berlin en la mas inconsiderada lucha. Los armamentos de la Prusia nos ponen en el caso previsto en los artículos del tratado de 12 de julio: en cuya inteligencia creemos necesario que todos los soberanos que componen la confederacion del Rhin se armen para su defensa para la seguridad é inviolabilidad de su territorio. La Francia pondrá trescientos mil hombres en lugar de los doscientos mil á que está obligada; y hemos mandado que las tropas necesarias para completar este número pasen en posta al Baxo-Rhin. Como las tropas de V. M. están aún sobre el pie de guerra, rogamos á V. M.

que las mande poner inmediatamente en estado de marchar con todos los trenes de campaña para cooperar á la defensa de la causa comun, cuyo buen éxîto nos lisongeamos corresponderá á su justicia, si contra nuestros deseos y esperanza nos obliga la Prusia á repeler la fuerza con la fuerza. Y con esto rogamos á Dios, &c. Dado en Saint-Cloud á 21 de setiembre de 1806. = Napoleon."

Otra carta igual escribió al rey de Wurtembg y á los grandes duques de Berg, de Baden y de Hesse Darmstadt, al príncipe primado y al colegio de príncipes de la confederacion del Rhin, con los que procuraba estrecharse cada dia mas; y trató de casar con una hija del rey de Wurtemberg á su hermano Gerónimo Buonaparte, el qual habia llegado á París el 7 de setiembre despues de una navegacion de nueve meses en que llegó á santa Elena, el Brasil, la Cayena y las Antillas.

Por este tiempo celebró una jun-

ta el senado conservador para la cesion del principado de Guastala al reyno de Italia; y para autorizar las vinculaciones que en adelante permitiese el emperador que se hiciese, y en ella tomó la siguiente determinacion.

"Artículo 1.° Habiendo sido cedido al reyno de Italia el principado de Guastala, con autoridad de S. M. el emperador y rey, se comprarán en Francia bienes que correspondan al importe de esta cesion.

2.° Estos bienes los poseerá la princesa Paulina y el príncipe Borghese su esposo, y los descendientes de su matrimonio de varon en varon, en quanto á la herencia y la reversibilidad, libres de todas cargas, del mismo modo que debiera serlo dicho principado, y con las mismas cargas y condiciones explicadas en la acta de 30 de marzo último.

3.° En caso de que S. M. autorice el cambio ó enagenacion de los bienes que componen la dotacion de los duca-

dos eregidos por las actas del mismo dia 30 de marzo último, ó de la dotacion de los nuevos ducados ú otros títulos que S. M. pudiera eregir en adelante, se adquirirán bienes que los reemplacen en el territorio del imperio frances con el precio de las enagenaciones.

4.º Los bienes tomados en cambio ó adquiridos, los poseerán en quanto á la herencia y la reversibilidad libres de toda carga, conforme á las actas de creacion de dichos ducados ú otros títulos, con las cargas y condiciones en ellas anunciadas.

5.º Quando S. M. tenga por conveniente, sea para recompensar los grandes servicios, sea para escitar una emulacion útil, ó para concurrir al esplendor del trono, podrá autorizar á un gefe de familia á substituir sus bienes libres para formar la dotacion de un título hereditario que S. M. erigiese en su favor reversible á su hijo primogénito nacido ó por nacer, y á sus descendientes en línea directa de varon

*

en varon por órden de primogenitura.

6.° Las propiedades poseidas de esta manera en territorio frances conforme á los artículos precedentes, no tendrán ni conferirán ningun derecho ó privilegio relativamente á los otros vasallos franceses de S. M. y á sus propiedades.

7.° Las actas en que S. M. autorice á un gefe de familia á substituir sus bienes libres, como se ha dicho en el artículo precedente, ó permitiese el reemplazo en Francia de las dotaciones de los ducados, ó de otros títulos que S. M. crease en adelante, se comunicarán al senado, y se copiarán en sus registros.

8.° Se formarán reglamentos de administracion pública en extension del presente senado consulto, y particularmente en lo que toca al goce y conservacion, tanto de las propiedades reversibles á la corona, como de las propiedades substituidas en virtud del artículo 5.°"

Despues de esto, y de haber expe-

dido Buonaparte un decreto en 27 de setiembre dando disposiciones para que no padeciese atraso el despachó de los negocios mientras èstaba en el exército, salió de París el 25, y llegó á Maguncia el 28, en donde mandó formar un regimiento de granaderos de á pie y de á caballo, y que se alistasen en él los jóvenes de familias distinguidas que deseasen ir con él á campaña, los que se vestirian á su costa y llevarian caballos propios. Las tropas francesas que estaban en Alemania se habian reunido en Wurtzburgo á fines de setiembre, y se dividiéron en tres cuerpos; uno de ellos se dirigió por Carolstadt y Gumünd ácia Hamelburg y Bruekenau por el camino de Tulda: otro fué por Schweinfurth á Munerstadt, extendiendo su izquierda por Bischofshein hasta el Rohé, donde se hallaban los primeros puestos prusianos: el tercero se pusó cerca de Lauringen, Koenigshoen y Roemhilt, desde donde comenzaban las posiciones de los prusianos. Los tres

cuerpos franceses formaban un buen exército, y parecian dirigirse por Tulda, Meinungen y Schleussingen á Eisenach, Gotha y Erfurt, donde se hallaban reunidas muchas tropas prusianas. Los franceses que estaban al norte del principado de Bamberg se extendian desde Staffelstien á Lichtenfels, y los cuerpos de Bernardotte, Soult, Davoust, Lefevre, Ney y Augereau llegáron á la Franconia y Alto Palatinado á principios de octubre.

El 1.º de este mes salió Napoleon de Maguncia en compañía de su hermano Gerónimo Buonaparte, y al siguiente fue á Wurtzburgo, donde le esperaban algunos de sus generales, y el gran duque de aquella ciudad hermano del emperador de Austria que acababa de entrar en la confederacion del Rhin. En el mismo dia pasó una nota al ministro Talleyrand desde Metz el plenipotenciario de Prusia Knobelsdorff en que pedia en nombre del rey su amo: 1.º que las tropas francesas que no tenian título alguno

para permanecer en Alemania, volviesen á repasar el Rhin todas sin excepcion, comenzando su marcha en el dia mismo en que el rey aguardaba la respuesta del emperador y continuándola sin detenerse; como que su salida urgente y completa era la única prenda de seguridad que podia admitir el rey en el estado á que habian llegado las cosas: 2.º que por parte de la Francia no se pusiese obstáculo de ninguna especie á la formacion convenida entre ámbos de la liga del norte, que comprenderia sin excepcion alguna todos los estados nombrados en las actas fundamentales de la confederacion del Rhin: 3.º que se abriese desde luego una negociacion para fixar de un modo estable los intereses que estaban todavía en litigio, cuyas bases preeliminares serian para la Prusia la separacion de Wessel del imperio frances, y que volviesen á ocupar las tropas prusianas las tres abadías de Essen, Werden y Elten. La nota concluía diciendo, que acep-

tadas que fuesen estas bases, volveria la Prusia á ser un vecino fiel y apacible de la Francia, y que el dia 8 esperaba la respuesta al frente de su exército, á pesar de que la paz era el deseo mas sincero de su corazon.

Pero Talleyrand al dar cuenta del estado de la negociacion á Napoleon, siguiendo en un todo sus deseos injustos, le hizo advertir en 6 de octubre que la segunda de las tres demandas era la que verdaderamente importaba á la Prusia; que las otras dos no tenian mas fin que encubrir sus intenciones; que los exércitos franceses no la podian alarmar, supuesto que el emperador Napoleon habia declarado que volverian á Francia luego que se arreglase el punto pendiente de la entrega de las bocas del Cattaro; que el de las abadías no presentaba dificultad alguna; que por tanto el secreto de la Prusia no era otro sino que la dexasen hacer la proyectada liga del Norte, y finalmente que debia tener perdida toda esperanza de

que se conservase la paz á vista de unas condiciones que reprobaba la equidad y el honor, y que se proponian con un tono que el pueblo frances no habia sufrido nunca, y sufriria mucho ménos baxo el glorioso imperio de Napoleon.

Con esto no fué necesario mas para que Buonaparte pasase el mismo dia á Bamberg, en donde sin declaracion ni noticia pública de guerra presentó el teatro de ella haciendo y callando, y desde dicha ciudad dirigió al senado la siguiente carta: "Senadores, luego que supimos con seguridad que con movimientos inesperados se amenazaba á los flancos de nuestro exército de Alemania, dexamos nuestra capital para ponernos en medio de él. Apénas llegamos á las fronteras de nuestros estados reconocimos quan necesaria era allí nuestra presencia, y quanto nos lisongeaban las disposiciones para la defensa que habíamos tomado antes de separarnos del centro de nuestro imperio. Los exércitos pru-

sianos, completos ya sobre el pie de guerra, estaban en movimiento por todas partes; habian pasado sus fronteras, la Saxonia estaba invadida, y el prudente príncipe que la gobierna se veía obligado á obrar contra su voluntad y contra el interes de sus pueblos. Los exércitos prusianos habian llegado al frente de los acantonamientos de nuestras tropas. El espíritu de odio que animaba á nuestros enemigos se habia señalado con provocaciones de toda especie, y aun con hechos; pero la moderacion de nuestros soldados, tranquilos á la vista de todos sus movimientos, y admirados solo de no recibir órden alguna, descansaban en la doble confianza que dá el valor y la buena causa. Nuestra primera obligacion era pasar el Rhin en persona, formar nuestros campamentos, y hacer oir la voz de la guerra que ha inflamado el corazon de todos nuestros guerreros. Las marchas rápidas y combinadas los han conducido en pocos momentos al parage que los ha-

bíamos indicado. Todos nuestros campamentos están formados: vamos á marchar contra los exércitos prusianos y repeler la fuerza con la fuerza. Sin embargo debemos decir que nuestro corazon está sumamente afligido por la preponderancia constante que consigue en Europa el espíritu del mal (ocupado sin cesar en trastornar los designios que formamos para la tranquilidad de la Europa, y para sosiego y felicidad de la generacion presente) sitiando los gabinetes con todo género de seducciones, y descarriando á los que no han podido corromper, cegándoles para no ver sus verdaderos intereses, y lanzándoles en medio de los partidos sin mas guia que las pasiones que ha sabido inspirarles. El mismo gabinete de Berlin no ha elegido con deliberacion el partido que toma, sino que ha sido arrastrado á él con arte y maliciosa astucia. El rey se ha hallado repentinamente á cien leguas de su capital en las fronteras de la confederacion del

Rhin en medio de su exército y enfrente de las tropas francesas repartidas en sus acantonamientos, y que creían deber contar con los vínculos que unen á los dos estados, y sobre las protestas prodigadas en todas circunstancias por la corte de Berlin. En una guerra tan justa en que no tomamos las armas sino para defendernos; que no hemos provocado por ningun acto, por ninguna pretension, y de que nos sería imposible encontrar la verdadera causa, contamos enteramente con el apoyo de las leyes y con el de nuestros pueblos, á quienes llaman las circunstancias á darnos nuevas pruebas de su amor, de su fidelidad y de su valor. Por nuestra parte ningun sacrificio personal nos será penoso, ningun peligro nos detendrá siempre que se trate de asegurar los derechos, el honor y la prosperidad de nuestros pueblos. Dado en nuestro quartel imperial de Bamberg á 7 de octubre de 1806. = Napoleon. = *Por mandado del emperador* = H. B. Maret."

En el mismo dia publicó Buonaparte otro decreto por el qual llamaba á todos los franceses que estuviesen al servicio militar de Prusia sopena de perder la qualidad de tales, y de no poder volver á Francia sin su permiso sino lo hacian en todo el mes de octubre, y de sufrir la pena capital en el caso de ser cogidos con las armas en la mano; y dirigió á su exército desde dicha ciudad de Bamberg la siguiente proclama: "Soldados, estaba dada la órden para que volviéseis á Francia á donde ya os habíais acercado en algunas marchas: os esperaban las fiestas triunfales, y se habian comenzado en la capital los preparativos para recibiros; pero mientras nos abandonábamos á esta seguridad, se urdian nuevas tramas con la máscara de amistad y de alianza. Se oyeron en Berlin voces de guerra, y hace dos meses que se nos provoca á ella cada dia mas. La misma faccion y el mismo desvarío, que favorecido por nuestras disensiones intestinas conduxo catorce años hace á los

prusianos á las llanuras de la campaña, es el que hoy predomina en sus consejos. Si ya no es París al que quieren quemar y arruinar hasta los cimientos, se jactan hoy de que van á plantar sus banderas en las capitales de nuestros aliados; quieren obligar á la Saxonia á que renuncie su independencia en un convenio vergonzoso y contrario en el número de sus provincias; y en suma, quieren arrancar de vuestra frente vuestros laureles; quieren que evacuémos la Alemania á la vista de su exército: ¡locos! sepan que sería mil veces mas fácil destruir la grande capital, que ajar el honor de los hijos del gran pueblo y de sus aliados. Entonces vieron confundidos sus proyectos hallando en las llanuras de Champaña la derrota, la muerte, y la afrenta; pero se borran las lecciones de la experiencia, y hay hombres en quienes nunca se extingue el ódio ni la envidia.

"Soldados, no hay uno entre vosotros que quiera volver á Francia por otro camino que por el del honor,

ni debemos volver á entrar sino por arcos triunfales; ¡y qué! ¿hubiéramos arrostrado las estaciones, los mares, los desiertos, vencido la Europa algunas veces coligada contra nosotros, y conducido nuestra gloria desde el oriente al occidente para volver hoy á nuestra patria como prófugos despues de abandonar á nuestros aliados, para oir decir que el águila francesa ha huido espantada á la vista de los exércitos prusianos?.... Pero ya han llegado á nuestras avanzadas.... Marchémos, pues, ya que la moderacion no les ha podido hacer salir de su espantosa embriaguez. Experimente el exército prusiano la misma suerte que sufrió ya hace catorce años, y sepan que si es fácil adquirir mas dominios y poder con la amistad del grande pueblo, su amistad (que no se puede provocar sino por medio de un absoluto abandono de la prudencia y del juicio), es mas terrible que las tempestades del océano. En nuestro quartel imperial de Bamberg á 7 de oc-

tubre de 1806 = Napoleon.=

El rey de Prusia insistió aun en sus ideas pacíficas, y por una carta que dirigió á Buonaparte, y recibió éste el mismo dia acompañada con la nota de que se ha hablado arriba, esperaba que aceptase las condiciones de moderacion que le proponia, y que dependiendo de solo él la paz, esta no se turbaria. Pero Buonaparte no acabó de leer la carta, y lleno del insufrible orgullo que siempre le ha dominado, dixo á los que le rodeaban: *Me compadece mi hermano el rey de Prusia: no entiende el frances, y no ha leido seguramente esta rapsodia*; y volviéndose ácia Berthier, *Mariscal*, le dixo con alusion á la nota, *para el 8 que es mañana, se nos hace un reto de honor, y á esto nunca ha hecho falta un frances; seamos corteses, y marchémos sin acostarnos á Saxonia.* Sin mas contestacion que esta, dió todas las disposiciones necesarias para hacer lo que decia, y el rey de Prusia viendo pasado el término prefijo,

y no pudiendo fiar el honor y seguridad de su trono sino á sus exércitos, tomó las armas para su venganza y defensa.

La Prusia habia seguido hasta entónces el mismo sistema que la habia dictado Federico el grande, y era el ser enemiga del Austria y amiga de la Francia, buscando por medio de ésta la destruccion de aquélla y su propio engrandecimiento hasta ascender á la dignidad imperial, que era el blanco de los deseos de la casa de Brandeburgo. Pero este sistema que entónces era excelente y contribuyó á la prosperidad de la monarquía prusiana, era en el dia muy dañoso y debia causar su ruina total, pues es bien sabido que los sistemas políticos deben mudarse, porque no tanto dependen de teorías, quanto de las circunstancias. Era imposible persuadir á los gabinetes de Europa, y mucho mas al de Berlin, que el interes de todos en general y el de cada uno en particular dependia de la destruccion

del sistema frances, al qual debian oponerse con todas sus fuerzas. Así ha sucedido, que habiendo sido la Prusia por su neutralidad y por su équivoca y falaz conducta la principal causa de la decadencia de la Europa y del engrandecimiento de la Francia, se acarreó con esto su total ruina; pues si Buonaparte trataba mal á sus enemigos, aún peor á sus amigos; y aunque tanto se jactaba de fiel y agradecido aliado, lo cierto es que á los que mas despreciaba, humillaba y oprimia, era á aquellos mismos que mas habian contribuido á su propio engrandecimiento: díganlo si no Carnet, Sieyes y Barrás, y otros muchos entre los particulares; los jacobinos y realistas entre los partidos; y la Italia, Prusia y España entre las naciones. Con tan terrible enemigo era menester ó hacerse abiertamente su esclavo, ó declararle una guerra cruel y perpetua, y un ódio inconciliable como la Inglaterra; cuyo sistema tomó despues nuestra nacion, el único que nos ha sacado victoriosos,

y que ha acarreado ademas la destruccion del tirano y la libertad de la Europa.

Pero es indecible lo que debe Napoleon á la Prusia: ella fué la primera que le reconoció sin que ni promesas ni amenazas pudiesen alterar su resolucion de guardar neutralidad; cumplió por espacio de seis años con las obligaciones de un buen vecino; se gloriaba de estimar á la nacion francesa y de relevar el mérito y talento de su gefe; sufrió la invasion del Hannover; hizo sobre ello proposiciones á la Inglaterra que ésta no admitió; pensó en hacer ménos perjudicial dicha invasion fijando límites; y Napoleon se obligó á respetar la neutralidad de los estados del norte y no aumentar sus tropas en el electorado, lo qual no cumplió, siendo cierto ademas que obligó á las ciudades anseáticas á dar contribuciones con título de empréstitos: mas la Prusia contemporizó y lo disimuló todo. Apuróse la paciencia de las otras cortes, pero no la suya; se encendió la

guerra en el continente, y deseando ser imparcial y neutral pareció no serlo, y toda la ventaja que resultaba era para la Francia. ¿Y quién creería que quando la Prusia daba un exemplo tan raro á Buonaparte de fidelidad, entónces mismo la hiciese éste el ultrage mas afrentoso? ¿Quién ignora la violacion del territorio de Amspach en 3 de octubre del año de 1805? De este modo duró por algunos años el contraste mas extraño de condescendencia de parte de la Prusia, y de orgullo y abuso del poder de la de Buonaparte.

Declaró el rey de Prusia que disolvia las obligaciones contraidas con el gobierno frances; puso su exército en el pie que exîgian las circunstancias; y propuso á los aliados que comenzasen negociaciones de una paz sólida, y que las protegeria con todos sus medios. Los reveses que entónces sufrió la corte de Viena la obligáron á la paz, y el emperador de Rusia sacrificó sus grandes miras á los deseos de su aliado, y retiró sus tropas. La Ru-

sia entónces en lugar de abrazar los intereses de Europa como debia, trató de su propia seguridad, y envió á Viena al conde de Haugwitz á negociar con Napoleon; éste le propuso la garantía de los estados recíprocos, la de la integridad del imperio turco de las resultas de la paz de Presburgo, y la cesion del Hannover á la Prusia cediendo estas tres provincias; y la Prusia ratificó esto sin reserva, inconsiderada y ciegamente. Porque á la verdad, ¿qué podia moverla sino la codicia á ceder parte de sus estados á favor del general Murat (terrible enemigo para tenerle tan cerca) en cambio del Hannover? ¿No temia los celos de las demas potencias? ¿No preveía el desagrado y la enemistad de la Inglaterra? ¿Consentiria ésta perder un dominio patrimonial de su soberano, y mas por medio de la Francia su mortal enemiga, y privarse de una provincia que tanta influencia la daba en el imperio de Alemania y por su medio en toda la Europa? ¿Cómo no conocia la Prusia el doblez y astu-

cia de Buonaparte que le armaba allí un fatal lazo? Así fué que pronto trató de privarle de esta provincia con pretexto de volvérsela á su dueño como condicion indispensable de la paz que fingió hacer.

Viendo ademas el rey de Prusia la preponderancia de Buonaparte en la Alemania meridional, trató de equilibrarla formando otra confederacion en la septentrional de la que queria declararse protector, y Napoleon se lo concedió y aún se dixo que se lo propuso. Pero ¿ignoraba aquél que al concebir éste un proyecto nuevo acostumbraba á presentar un cebo á las cortes que pudieran oponerse? ¿Sufriría el tirano ninguna rivalidad, y mas de la Prusia, á la qual miraba como conquistada por medio de las relaciones políticas qual presto lo sería por las armas? ¿No veía inserto en el acta de la confederacion del Rhin un artículo que contenia el gérmen de las futuras usurpaciones, ofreciendo recibir en ella á los príncipes

que lo deseasen, que por este medio atraería á los estados débiles con promesas y amenazas, y que se extenderia la federacion hasta el corazon de su monarquía? ¿No conocia quan vanos eran los pretextos que alegaba para mantener sus tropas en Alemania, para tratar á los reyes como á unos prefectos, para devorar lo que quedaba; que aumentaba sus exércitos, que los acercaba á la Prusia, y que queria hacerla la guerra ó imposibilitarla para que ella la hiciese?

Lo conoció, y bien á pesar suyo, pero confiado vanamente en sus riquezas, en el amor y lealtad de sus vasallos, y en su numeroso y bien disciplinado exército, y no reflexîonando que sus riquezas y las de sus vasallos eran un poderoso incentivo para los ladrones de toda la Europa, y que tropas visoñas aunque numerosas y bien adiestradas deben ceder á las veteranas y aguerridas, y mas quando las mueve el deseo de enriquecerse con el pillage, resolvió juntar su

exército. Envió sin embargo á París al general Knovelsdorff para manifestar á Buonaparte como llevamos dicho, que no le quedaba otra providencia de seguridad sino la de que las tropas francesas repasasen el Rhin. Recibió respuestas insignificantes, y la irónica de que se retirarian las tropas que se habian adelantado ácia Westfalia, si la Prusia consentia en desarmarse; y declaró Napoleon que no permitiria que entrasen en la confederacion del norte las ciudades de Hamburgo, Bremen y Lubeck que tomaba baxo su proteccion. Al mismo tiempo escribia Buonaparte al rey una carta llena de seguridades y expresiones amistosas, y pocos dias despues publicó un diario de París una diatriva horrorosa contra el rey de Prusia y su gobierno, que en qualquiera tiempo se hubiera tenido por una declaracion de guerra.

Finalmente, viendo con evidencia la Prusia que el proyecto de Buonaparte era hacerle la guerra, y que no la quedaba mas arbitrio que el de

sufrir la esclavitud ó el de defenderse, irritada ademas de hallarse tan astuta é infamemente engañada por el mismo que debia á su condescendencia toda su elevacion y engrandecimiento, y por quien habia perdido sus mejores aliados, le declaró la guerra, que era precisamente á lo que tiraba Buonaparte. A su manifiesto y declaracion respondió aquél exponiendo la conducta de la Prusia, sus antiguas usurpaciones, sus miras en el famoso juramento sobre la tumba de Federico el grande, su mudanza luego que vió la batalla de Austerliz, su adhesion á la Inglaterra, á cuyo ministro se atribuía el haber dictado el manifiesto, sus deseos de adquirir las ciudades anseáticas, los electorados de Hannover y de Hesse-Cassel, la Saxonia, &c. y que seguia el sistema de usurpacion constantemente observado por el gabinete de Berlin.

En el libro siguiente se verá como en una sola batalla se decidió la suerte de la monarquía prusiana, y cayó con

este solo golpe del primero, al mas ínfimo lugar entre las de Europa, derribándose de un soplo el grandioso edificio que habia erigido con su política y valor el gran Federico, y que hubiera sido el mas sólido de toda Europa si mejores manos lo hubiesen sostenido. Justo castigo de la indiferencia é incertidumbre que manifestó en la última guerra, de la mala fé con que entró en la coalicion, del placer con que vió la decadencia del Austria y el orgullo de la Francia, contribuyendo no poco para que sus exércitos dominasen desde el Tajo al Vístula, y al parecer se verificase la exîstencia del imperio del Mediodía, del qual se imaginó el tirano tomar posesion con su acostumbrada pompa y soberbia.

LIBRO XXXIX.

Proclama de Napoleon á los saxones. Esfuerzos de Buonaparte y de los prusianos al comenzar la guerra. Batalla de Jena y derrota del exército prusiano. Carta de Buonaparte al rey de Prusia. Despide aquél mucha tropa saxona. Manda Buonaparte conducir á París la columna que Federico II habia levantado en Rosbach. Apodérase de las mercancías inglesas de Leipsick. Pasa á Potzdam despues de haber entrado sus tropas en Berlin, y visita el sepulcro de Federico el grande, cuya espada é insignias envió á París. Proclama que mandó publicar en el exército. Su entrada solemne en Berlin. Proclama del mariscal Mortier en la corte de Hesse-Cassel. Manda Buonaparte tomar posesion de Brunswick: contribucion que puso á los estados prusianos. Entran los rusos en Prusia y rezelos de Buonaparte de lo que haria el Austria. Suspension de armas que firmaron Lucchesini y Duroc. Respuesta de Buonaparte á una diputacion de polacos. Mensage al senado dándole parte de que habia declarado bloquea-

daslas Islas británicas, y pidiéndole la conscripcion del año 1807. Sale Buonaparte de Berlin y llega á Possen. No quiere el rey de Prusia ratificar la suspension de armas. Retirada de los rusos de Varsovia. Proclama de Buonaparte á su exército. Manda construir en París un edificio en que se conserven los nombres y acciones distinguidas de sus soldados en aquella campaña. Su tratado de paz con el elector de Saxonia. Vá á Varsovia, ataca á los rusos en Pultuck que le hacen retroceder con mucha pérdida. Se retiran ámbos exércitos á sus acantonamientos respectivos. Escribe Napoleon á los obispos de Francia para que se dén gracias á Dios por sus victorias, y vuelve á Varsovia. Batalla de Eylan. Vuelven á acantonarse los exércitos. Proclama de Buonaparte al suyo. Mensage al senado pidiendo la conscripcion de 1808. Declaracion del gran Sanhedrin de los judíos sobre las preguntas que Napoleon les habia mandado hacer. Sitio y rendicion de la plaza de Dantzick. Carta de Buonaparte á los obispos de Francia. Batalla de Friedland. Armisticio entre Rusia y Francia. Proclama de Buonaparte á su exército: sus conferencias con los soberanos de Rusia y Prusia. Fírmanse los tratados de paz entre Fran-

cia, Rusia y Prusia. Viage de Napoleon á Dresde: firma la constitucion del ducado de Varsovia. Llega á París.

Si la Francia, despues de la larga tormenta que sufrió por algunos años hubiera logrado en premio de sus afanes y trabajos una suerte dichosa, tal vez se hubiera tenido por sagrada su felicidad qualquiera que hubiese sido el autor de ella. Las revoluciones mas bien son obra del artificio y de la depravacion, que de la inconstancia: la falsa filosofía ataca los fundamentos de las sociedades, y la impiedad, que siempre la sigue, los desmorona. Tal es el efecto que producen esas luces funestas que socolor de ilustrar á los estados, los inflaman, los incendian y disuelven en su actividad la religion, las leyes, y la felicidad de las naciones. Víctima de sus largos errores, y desengañado por una triste experiencia, no ha dexado de llorar hasta ahora el pueblo frances sus desórdenes y su amor á la libertad, la qual espiró

luego que se sujetó al tirano que por tanto tiempo lo ha dominado. Este pueblo de *Brutos* quedó sin voz, gimió baxo el cetro de Buonaparte, y semejante al enfermo cuyas fuerzas las agotó el delirio, vió con ojos enjutos y desmayados suceder el despotismo á la monarquía, y la tiranía á la libertad.

Desde el año de 1792 habia visto la Francia alternar en su gobierno unos hombres que se disputaban el poder y que procuraban afirmarlo con la guerra, y consolidar su exîstencia con la miseria de los pueblos. Empapada en su sangre y humeando, habia ansiado por ser tranquila dentro de sus límites, y por no tener á sus hijos léjos de su seno en tierras extrangeras. Pero en lugar de esta paz tan apetecida, objeto de las solicitudes de cada frances, han visto que su sangre servia de pábulo á la fatal antorcha de la guerra, que por todas partes se encendia solo para saciar la ilimitada ambicion de un tirano que

poco antes habria perecido en el patíbulo ó al golpe de un puñal, y que sus lágrimas no podian enjugarse, cicatrizarse sus heridas, ni repararse sus pérdidas, sin que cayese del trono el extrangero que se habia apoderado de él contra el voto de los verdaderos franceses y de todas las naciones. Pero como esta era una obra entónces dificil, por no decir imposible, así para la Francia por hallarse verdaderamente esclava y sin fuerzas para quebrar sus cadenas, como para las demas naciones; porque, ó vencidas ó debilitadas con la guerra, estaban igualmente imposibilitadas: era preciso esperar en silencio su libertad del mismo tirano, que precipitándose en la carrera de sus crímenes, seguro que encontraria su ruina y caería en lo mas profundo de la desgracia quando ménos la aguardase y se creyese mas distante de ella.

En tanto que la Europa toda buscaba su consuelo en esta esperanza, Buonaparte caminando de perfidia en

perfidia iba buscando su propia ruina haciendo diariamente nuevos progresos en su sistema de usurpacion, que aunque por algun tiempo le saliese bien, al fin debia esperar que la fortuna no se muestra siempre risueña al hombre malvado, ó mas bien que la Providencia no permite por mucho tiempo la exâltacion del impío. Habiendo precisado á la Inglaterra y Rusia á que le declarasen la guerra despues de haber hecho inútiles todas sus tentativas para dar la paz á la Europa, con la que al parecer las convidaba, dió principio á la guerra contra la Prusia, dirigiendo á los saxones la proclama siguiente: "Saxones, los prusianos han invadido vuestro territorio, y vengo á libertaros; han roto con violencia el vínculo que unia vuestras tropas y las han incorporado á su exército. Teneis que derramar vuestra sangre no solo por una causa agena, sino tambien por intereses contrarios á los vuestros. Mis exércitos iban á salir de Alemania

quando fué violado vuestro territorio, y no regresarán á Francia hasta despues que la Prusia haya reconocido vuestra independencia y renunciado al plan que tiene formado contra vosotros. Saxones, vuestro soberano se habia negado hasta ahora á contraer unos empeños tan opuestos á sus obligaciones: si despues ha consentido, se ha visto forzado por la invasion de los prusianos. Yo me hice sordo á la vana provocacion de la Prusia contra mi pueblo mientras que no armaba sino en sus estados; pero quando violó vuestro territorio salió mi ministro de Berlin.

»Saxones, en vuestras manos está vuestra suerte. ¿Estareis indecisos entre los que os subyugan, y los que quieren protegeros? Mis victorias aseguran la exîstencia y la independencia de vuestro soberano y de vuestra nacion. Las de los prusianos os encadenarian para siempre: mañana pedirian la Lusacia, y el otro dia la márgen del Elba: ¿pero qué digo? ¿aca-

so no lo tienen ya pedido todo? ¿no han intentado mucho tiempo hace obligar á vuestro soberano á reconocer una soberanía que os borraria de la lista de las demas naciones? Vuestra independencia, vuestra constitucion, vuestra libertad quedarian entónces únicamente en la memoria; y los manes de vuestros antepasados, de los valerosos saxones, se indignarian de veros reducidos sin resistencia alguna por vuestros ribales á una esclavitud preparada tanto tiempo hace, y vuestro pais abatido al punto de ser una provincia prusiana.= Dado en nuestro quartel general imperial de Edersdorf á 10 de octubre de 1806.= Napoleon."

Grandes eran los preparativos y esfuerzos con que por una y otra parte se comenzaba esta ruinosa guerra: á la Prusia le iba en ella el bien adquirido crédito de sus armas, la esperanza de aumentar extraordinariamente sus dominios y poder, si la fortuna le era próspera; y si adversa, su exîs-

tencia política y la de varios príncipes de su casa: por eso reunió quantas tropas pudo: llamó para mandarlas á sus mejores generales: se valió de todos los medios para excitar en sus soldados su antiguo valor al mando de Federico el grande; y se presentó á su frente el mismo rey y aun su esposa para asegurar mejor la suerte de sus armas. Buonaparte tenia que luchar contra una potencia muy respetable y temida en Europa, cuyas fuerzas no estaban dispersas como las de la casa de Austria en la guerra del año anterior, sino reunidas en gran número y mandadas por acreditados generales; tenia que acudir aceleradamente á vencer aquel grande exército antes que se duplicase con otros que habian de venir de Rusia, de Suecia y de Inglaterra; y tenia que levantar nuevas y muchas tropas, arreglar las marchas de las que estaban en Alemania, disponer de las auxîliares, y proceder con la mayor rapidez para aprovechar lo que faltaba

del otoño, y dar un golpe decisivo antes que llegase el invierno y los rusos.

El exército prusiano se componia del cuerpo del general Blucher, llamado de Westfalia, que tenia treinta y tres batallones de infantería, quatro compañías de cazadores, quarenta y cinco esquadrones de caballería, un batallon de artillería, y siete baterías á mas de los cañones de regimiento. El cuerpo del príncipe de Hœhenlohe se componia de veinte y quatro batallones prusianos, veinte y cinco batallones saxones, quarenta y cinco esquadrones prusianos, treinta y seis esquadrones saxones, dos batallones de artillería, ocho prusianos, y ocho saxones. El exército que mandaba el rey en persona se componia de una vanguardia de diez batallones y quince esquadrones, á cuya frente estaba el duque de Weimar de tres divisiones; la primera mandada por el príncipe de Orange tenia once batallones y veinte esquadrones; la segunda por el ge-

neral Wastensleben compuesta de once batallones y quince esquadrones; la tercera que mandaba el general Schmttau se componia de diez batallones y quince esquadrones. El cuerpo de reserva estaba á las órdenes del general Kalkreut y tenia dos divisiones, y cada una diez batallones de los regimientos de la Guardia, y de veinte esquadrones. La reserva que mandaba el príncipe Eugenio de Wutemberg constaba de diez y ocho batallones y de veinte esquadrones. De suerte que el total del exército prusiano era de ciento y sesenta batallones, doscientos treinta y seis esquadrones servidos por cincuenta baterías, y presentaba sobre las armas segun publicáron entónces los franceses 150∂ hombres de infantería, 30∂ de caballeria y 800 cañones, comprehendiendo en ellos los de batallon.

Como Buonaparte habia tenido tiempo para formar su plan antes y durante las negociaciones de la simulada paz que ofrecia á la Rusia é In-

glaterra, lo puso en execucion con tanta facilidad y con un éxîto tan feliz, que el dia 14 del mismo mes de octubre dió una batalla en Jena de las mas sangrientas y decisivas que conoce la historia, en la qual se desvaneció como el humo todo aquel formidable exército que se presentó en ella, á excepcion del cuerpo que mandaba el duque de Weimar, y la reserva del príncipe de Wutemberg, las quales tambien fueron derrotados, aquel en Eisenach, y ésta en Halle. Así fué que todos aquellos 145@ hombres fueron hechos prisioneros, muertos, ó heridos, ó dispersos por el exército de Buonaparte con muchos generales, banderas, cañones, bagages, &c. sin que pudiese pasar el Oder sino el rey, la reyna, algunos pocos generales, y algunos regimientos tambien de caballería é infantería. Al principio de la accion se habia retirado la reyna de Prusia á Weimar de donde á pocos instantes huyó precipitadamente por un camino lleno de tropa francesa, lo

que dió motivo á que se dixese que habia quedado prisionera, y el rey se retiró con las reliquias del exército á Frankenhausen con el intento de entrar en Magdeburgo.

Desde Gera habia escrito Buonaparte al rey de Prusia la siguiente carta en contestacion á la que éste le envió, y de que hemos hablado en el libro anterior: "Señor mi hermano: no he recibido hasta el 7 del corriente la carta de V. M. de 25 de setiembre, y siento que le hayan hecho firmar semejante papelote. Yo respondo únicamente para protestar que nunca atribuiré á V. M. las cosas que contiene, pues todas son contrarias á su carácter y al honor de los dos: compadezco y desprecio á los autores de semejante obra. Despues de ella recibí inmediatamente carta de vuestros ministros del 1.º de octubre en que se me reta para el 8: he acudido como caballero, y me hallo en medio de la Saxonia. Créame V. M., tengo tales fuerzas, que todas las suyas no

pueden tener en duda mucho tiempo la victoria. Mas ¿á qué derramar tanta sangre? ¿con qué objeto? Hablaré á V. M. en los mismos términos que al emperador Alexandro dos dias antes de la batalla de Austerlitz: quiera el cielo que hombres vendidos y alucinados, mas enemigos de V. M. y de su reyno que mios y de mi nacion, no le dén los mismos consejos para hacerle ver las mismas resultas. Señor, he sido vuestro amigo de seis años á esta parte: no quisiera aprovecharme de esta especie de desvarío que dirige á sus consejeros, que le han hecho cometer errores políticos que todavía admira Europa, y errores militares que no tardarán en sonar en ella. Si V. M. me hubiese pedido en su nota cosas posibles, se las hubiera concedido; pero me pidió mi honra, y debia estar seguro de mi respuesta. Estamos pues en guerra, y rota la alianza para siempre; ¿pero por qué hacer degollar á nuestros vasallos? No aprecio la victoria que se haya de comprar con la

vida de un buen número de mis hijos. Si yo comenzase ahora mi carrera militar, y pudiese temer la suerte de los combates, sería importuno este lenguage. Señor, V. M. sera vencido despues de haber comprometido el sosiego de sus dias y la exîstencia de sus vasallos sin sombra de razon: V. M. está hoy intacto, y puede tratar conforme á su dignidad, pues dentro de un mes tratará hallándose en diferente situacion. V. M. se ha dexado llevar de irritaciones que se han meditado y dispuesto con arte, y me recuerda sus frecuentes favores: pues bien; quiero dar á V. M. la mayor prueba de que no los he olvidado. V. M. es dueño de libertar á sus vasallos de los extragos y desdichas de la guerra que apénas se ha comenzado quando la puede terminar, y haria una cosa que le agradeceria toda Europa. Si V. M. da oidos á los furiosos, que catorce años há querian tomar á París, que hoy le han metido en una guerra, y luego inmediata-

mente en planes ofensivos tan inconcebibles como aquélla, hará á su pueblo un mal que no podrá curar mientras viva. Señor, yo no tengo nada que ganar contra V. M.; no quiero ni he querido nada de vos; la guerra actual és una guerra impolítica. Conozco que tal vez irrito en esta carta cierta delicadeza propia de todo soberano; pero las circunstancias no dexan ya lugar á miramientos; yo digo las cosas como las pienso; y ademas permítame V. M. decirle que no es para Europa un gran descubrimiento el saber, que la Francia es tres veces mas populosa, y tan valiente y aguerrida como los estados de V. M. No he dado ningun motivo verdadero para la guerra; y así mande V. M. á ese enjambre de malévolos é inconsiderados que callen en presencia del trono, que le guarden el respeto debido, y restituya la tranquilidad á sí y á sus estados; pues si en mí no hallase ya nunca un aliado, hallará un hombre deseoso de no hacer mas guerra que las

indispensables a la política de mis pueblos, y de no derramar la sangre en una lucha con soberanos que no tienen contra mí oposicion alguna ni de industria, ni de comercio, ni de política.

"Ruego á V. M. que solo vea en esta carta el deseo que tengo de ahorrar la sangre de los hombres, y de evitar á una nacion que geográficamente no sabria ser enemiga de la mia el amargo arrepentimiento de haber dado demasiado crédito á pasiones efímeras que con tanta facilidad se excitan y se borran en los pueblos. Pido á Dios, Señor mi hermano, que os tenga en su santa y digna guarda. = De V. M. el buen hermano. = Napoleon. = De mi campo imperial de Gera á 12 de octubre de 1806."

Esta carta la llevó el capitan Montesquiou oficial de ordenanza que salió de Gera el 13, y no se entregó al rey hasta que ya se estaban batiendo los exércitos. Los franceses publicáron que dixo al leerla: *Si hubiera llegado ántes se habia podido excusar la batalla:*

pero lo cierto es que el rey de Prusia no tuvo jamás la debilidad de admitir la simulada paz que le ofreció el tirano: herido hasta lo íntimo del corazon por su negra perfidia; separado de sus amados vasallos, cuyo sosiego y felicidad habia sabido conservar hasta entónces en medio de las turbaciones de la Európa; y viendo perdida la única nacion que en el continente habia sabido conservarse íntegra y pacífica en medio de tanto trastorno y desmembracion, la única que habia sacado provecho, quiso mejor depender del ruso que deber á Buonaparte una miserable y vergonzosa exîstencia, manifestándose con esto mas grande en la desgracia que en la prosperidad.

Al dia siguiente á la batalla cercó Murat la plaza de Erfurt, la qual capituló el 16; y en la tarde de aquél hizo Buonaparte que se juntasen mas de trescientos oficiales saxones que habian quedado prisioneros (con 6⁄ hombres de la misma nacion), á quienes dixo: "Que veía con dolor que su exér-

cito le hiciese la guerra : que solo habia tomado las armas para asegurar la independencia de la nacion saxona, y oponerse á que la incorporasen en la monarquía prusiana: que su intento era enviarlos á sus casas si daban palabra de no servir nunca contra la Francia: que su soberano, cuyas buenas prendas conocia, se habia mostrado muy débil en ceder á las amenazas de los prusiasianos, y en dexarlos entrar en su territorio, que era menester que todo esto se acabase : que los prusianos se estuviesen en Prusia, y que no se mezclasen para nada en los negocios de Alemania: que los saxones debian reunirse á la confederacion del Rhin baxo la proteccion de la Francia, proteccion que no era nueva, pues ya habia doscientos años que sin el apoyo de la Francia les hubiera invadido el Austria ó la Prusia: que él no habia tomado las armas sino quando la Prusia habia hecho una invasion en la Saxonia : que era necesario poner término á tales violencias : que el continente necesitaba

descansar; y que á pesar de las maquinaciones y baxas pasiones que agitaban á varias cortes, era menester que se verificase este descanso aunque costase la ruina de algunos tronos." Luego despachó para sus casas á los prisioneros saxones dándoles la proclama que antes habia hecho á su nacion; y ciento veinte de sus oficiales firmáron una declaracion, obligándose baxo palabra de honor y juramento en su nombre, y en el de la tropa que mandaban, de no pelear contra Napoleon y sus aliados; aunque para ello recibiesen órden formal de su soberano el elector de Saxonia.

Al mismo tiempo que varios cuerpos franceses seguian el alcance á los prusianos haciendo á cada instante prisioneros, tomando bagages, almacenes, cañones y municiones de toda especie, pasó Napoleon á Weimar, y se alojó en el palacio en que pocos dias antes se habia hospedado la reyna de Prusia. Al atravesar el campo en que dió Federico el grande la batalla

de Rosbach, tan desgraciada para los franceses, mandó quitar la columna que habia levantado aquel rey en memoria de su victoria y que se conduxese á París. El 18 de octubre tenia su quartel general en Halle, de modo que los prusianos fuéron echados de todos los paises que están á la izquierda del Elba en pocos dias despues de haber perdido su exército, bagages, artillería, &c. y lo que es mas, la reputacion que tenian en Europa. En la guerra del año anterior zaherían los prusianos á los austriacos, diciéndoles que en siete semanas les habian vencido los franceses; y en esta ocasion podian los austriacos decir de aquéllos que en siete dias habia quedado la Prusia á discrecion del vencedor.

Conociendo éste que Leipsick era uno de los principales depósitos de mercancías que tenian los ingleses en Alemania, que á su célebre feria acudian muchas gentes de todos los paises germánicos y aun de Polonia y Rusia á proveerse de artículos de la industria

inglesa, y que la situacion de aquella ciudad proporcionaba á los ingleses mucho despacho de sus géneros, mandó, como si con esto pudiera arruinar el comercio y gobierno británico, que el general Macon comandante en la ciudad hiciese á los mercaderes la notificacion siguiente: "La suerte de las armas ha puesto á Leipsick en manos de Napoleon, y siendo conocida por el almacen de las mercancías inglesas, es por esta razon enemiga de la Francia; y el emperador y rey manda: 1.º En el término de veinte y quatro horas declarará por escrito todo mercader ó banquero en un libro de registro que habrá en casa del comandante de la plaza los caudales ó mercaderías que tenga de fábrica inglesa, ya pertenezcan á ingleses ó á dichos mercaderes. 2.º Despues de hechas auténticamente las declaraciones, se visitarán las casas de los que declaren ó no declaren para copiar sus asientos y reconocer las mercancías, á fin de asegurarse de su buena fe y castigar militarmente los fraudes.

3.º Los magistrados declararán con puntualidad baxo su responsabilidad, qué almacenes militares hay que pertenezcan á la Saxonia ó á la Prusia, los de pólvora y los de género de comercio. 4.º Se nombrará una comision que embargará pasado mañana los almacenes ó caudales que se descubran. 5.º Se prohibe rigurosamente toda contribucion ó demanda de paños, dinero, ó caballos sino viene de la competente autoridad. = Leipsick 18 de octubre de 1806."

Esta providencia proporcionó á los ladrones de Europa tanta cantidad de paños, tegidos de algodon y otros géneros ingleses, que hubo quien ofreció por ellos doscientos quarenta millones de reales, y tuvo Buonaparte para regalar un vestido completo á cada oficial, y un capote y chupa á cada soldado.

El dia 25 á las diez de la mañana Davoust entró con su cuerpo en Berlin, y el dia antes puso Buonaparte su quartel general en Poztdam y se alojó en el palacio: por la tarde fué á

ver el nuevo palacio llamado *Sans-Soucy* y todas las posiciones que están en los contornos de Potzdam: se detuvo algun poco en el quarto en que habia vivido Federico, y en que estaban los mismos muebles que él usaba. Despues visitó su sepulcro que es de madera y está cubierto de cobre y puesto en una bóveda sin adornos, trofeos, ni cosa que recuerde sus grandes acciones; y Buonaparte envió á París su espada, sus insignias del órden de la Aguila negra, su faja de general, y las banderas que llevó su guardia en la guerra de siete años. Al tomar estos trofeos se refirió por entónces que dixo: "mas los estimo que veinte millones"; y que reflexîonando despues un poco como pensando á quien los enviaria, añadió: "los enviaré á mis soldados viejos de la guerra de Hannover, los regalaré al gobernador de los inválidos, y allí se conservarán." En seguida paso revista á su guardia de infantería compuesta de diez batallo-

nes y sesenta cañones servidos por los artilleros de á caballo, y mandó publicar en el exército la proclama siguiente.

"Soldados, habeis justificado mis esperanzas y correspondido dignamente á la confianza del pueblo frances: habeis sufrido necesidades y fatigas con un valor tan grande, como la intrepidez y serenidad que habeis mostrado en los combates. Sois dignos defensores del honor de mi corona y de la gloria del gran pueblo: mientras que os anime este espíritu no habrá quien os resista. La caballería ha competido con la infantería y artillería, y no sé á quien deberé dar en adelante la preferencia. Todos sois buenos soldados: ved aquí el fruto de vuestro trabajo: una de las potencias militares de Europa que poco há se atrevió á proponeros una capitulacion vergonzosa, está aniquilada. Las selvas y desfiladeros de la Franconia, el Saale y el Elba que nuestros padres no habrian podido

pasar en siete años, los hemos atravesado en siete dias, y dado en ellos quatro combates y una gran batalla. Hemos llegado á Potzdam y Berlin antes que la fama de nuestras victorias: hemos hecho 60∂ prisioneros, tomado 65 banderas, y entre ellas las de los guardias del rey de Prusia; 600 cañones, tres fortalezas, y mas de 20 generales. Con todo eso cerca de la mitad de vosotros siente no haber disparado una vez el fusil. Todas las provincias de la monarquía prusiana hasta el Oder están en nuestro poder.

"Soldados, los rusos se jactan de venir contra nosotros: marchémos á su encuentro les ahorrarémos la mitad del camino, y hallarán á Austerlitz en medio de la Prusia. Una nacion que tan presto ha olvidado la generosidad de que usamos con ella despues de aquella batalla en que su emperador, su corte, las reliquias de su exército no consiguiéron salvarse sino mediante la capitulacion que la

concedimos, es nacion que no sabrá pelear ventajosamente contra nosotros. Con todo eso, mientras marchémos al encuentro de los rusos, vienen nuevos exércitos formados en lo interior del imperio á ocupar nuestro lugar y conservar nuestras conquistas. Mi pueblo entero se ha levantado indignado de la vergonzosa capitulacion que los ministros prusianos tuviéron la locura de proponernos. Nuestros caminos y ciudades fronterizas están llenas de conscriptos que desean con ansia seguir nuestras huellas. No nos dexarémos entretener en adelante con una paz traydora, ni volverémos á dexar las armas hasta que háyamos obligado á los ingleses, enemigos eternos de nuestra nacion, á abandonar el proyecto de turbar el continente y el de la tiranía de los mares. Soldados, no puedo declararos mejor el afecto que os profeso, que asegurándoos que mi corazon os tiene un amor igual al que vosotros me mostrais todos los dias. De nuestro campo imperial de Potzdam á 26

de octubre de 1806. = Napoleon."

Al dia siguiente salió Buonaparte de esta ciudad, é hizo su entrada solemne en la de Berlin á las tres de la tarde rodeado del príncipe Neufchatel, los mariscales Davoust y Augureau, su mayordomo, su caballerizo mayor y sus edecanes. Desde luego mandó que se reuniesen 2000 ciudadanos los mas ricos en la casa de ayuntamiento para escoger sesenta que formasen el cuerpo municipal, y que cada uno de los veinte barrios nombrase una guardia de sesenta hombres de los ciudadanos mas ricos tambien para guardar la ciudad y hacer observar la policía. Admitió á su audiencia á los ministros plenipotenciarios de España, Baviera, Portugal y la Puerta que residian en Berlin, diciendo al último que despachase un correo á Constantinopla con noticia de lo que pasaba, y anunciando que los rusos no entrarian en Moldavia por entónces, ni intentarian cosa alguna contra el imperio otomano. Despues recibió á to-

do el clero protestante y calvinista; habló tambien con varios sugetos de los diez ó doce mil que estaban refugiados en Berlin de resultas del célebre edicto de Nantes, y les dixo que tenian justo derecho á reclamar su proteccion; que se mantendrian sus privilegios y culto; y que les recomendaba tratar de sus negocios, permanecer tranquilos, y prestar respeto y obediencia al *César*. Luego recibio los miembros del tribunal de justicia y á los de otros tribunales superiores. Al conde de Neale que se presentó en los salones de palacio, le dixo: "Vuestras mugeres han querido la guerra; ya veis las consecuencias: debíais haber contenido mejor á vuestra familia." Lo decia porque se habian interceptado cartas de una hija suya en que decia: "Si Napoleon no quiere la guerra, es necesario hacérsela." Yo no quiero la guerra, añadió Buonaparte á Neale, no porque desconfie de mi poder como lo pensais, sino porque la sangre de los pue-

blos es para mí muy preciosa, y es mi primera obligacion no derramarla sino por su seguridad y su honor. Pero este buen pueblo de Berlin es víctima de la guerra, habiendo huido los que han sido causa de ello; y yo haré á esta nobleza de la corte tan pequeña; que se vea obligada á mendigar el pan."

A pretesto de que el príncipe de Hesse-Cassel estaba de mariscal al servicio de la Prusia, y de que vendia á la Inglaterra la tropa que pedia á sus estados por mandado de Buonaparte, publicó el mariscal Mortier en 31 de octubre esta proclama: "Eduardo Mortier, mariscal del imperio, &c. Habitantes de Hesse, vengo á tomar posesion de vuestro pais, que es el único medio de evitaros los horrores de la guerra. Fuísteis testigos de la violacion de vuestro territorio por las tropas prusianas: os escandalizó la acogida que les hizo el príncipe heredero; y por otra parte vuestro soberano y sus hijos, estando

empleados en el servicio de la Prusia, deben obedecer las órdenes del comandante en gefe del exército prusiano. La qualidad de soberano es incompatible con la de oficial al servicio de una potencia, y con la dependencia de tribunales extrangeros. Vuestra religion, vuestras leyes, vuestras costumbres y vuestros privilegios serán respetados, y se conservará la disciplina. Por vuestra parte estad tranquilos, confiad en el soberano de quien depende vuestra suerte, pues no podeis experimentar sino mejoras. = *Firmado* = Mortier."

Buonaparte mandó tambien demoler las fortalezas de Hanau y Marburg; que se pasasen á Maguncia los almacenes y arsenales de artillería; que se desarmase la tropa; que se quitasen de todo parage público las armas de Hesse-Cassel; y desde luego se aseguró que aquel príncipe no volveria á recobrar sus estados: como asímismo que en su nombre se tomase posesion de los estados del du-

que de Brunswick, lo qual hizo en efecto el general Malraison, quien en 28 de octubre dispuso que se juntase el ministerio del duque y le hizo saber "que conforme á las órdenes que habia recibido, le notificaba que el pais de Brunswick estaba conquistado por las armas del emperador de los franceses, quien le habia encargado que tomase posesion, lo que le comunicaba para que lo hiciese saber á sus subalternos." A consequencia embargó los caudales públicos y mandó quitar las armas del duque. Buonaparte dió tambien la órden de que de los estados prusianos y de sus aliados se sacase una contribucion de 600 millones de reales.

Por entónces se supo que Excelmans, coronel de un regimiento del cuerpo de Davoust, habia entrado en Possen capital de la grande Polonia; que entraban en los estados prusianos quatro columnas rusas de 15ↀ hombres cada una; y que se habia interceptado una maleta de Dantzik en

que se habian hallado muchas cartas de Petersburgo y Viena, y voletines impresos en que iban noticias muy poco favorables para los franceses, diciendo que éstos no tenian exército en Italia; que toda ella estaba alborotada; que el estado de Venecia se hallaba muy descontento y con las armas en la mano, y que los rusos habian derrotado completamente en Dalmacia á los franceses. No dexáron de dar estas noticias algun cuidado á Buonaparte, y de concebir algun temor y rezelo de la corte de Viena, y se apresuró á dar mayor actividad á los preparativos militares y á desvanecer aquellas voces diciendo, que tenia 200∂ hombres en Italia, de los quales 80∂ habia en Nápoles, y 25∂ en Dalmacia; que el rey de Nápoles estaba tranquilo en su capital; que Marmont habia batido completamente en Dalmacia á los rusos y montenegrinos, y que el cuerpo diplomático residente en Viena, dexándose llevar de estas noticias, deslumbraba

á sus respectivos gabinetes con relaciones faltas de verdad, exponiéndoles á hacer sobre ellas cálculos fundados en errores.

A la verdad no eran infundados los rezelos de Buonaparte, y muchos esperaban que el emperador de Austria aprovecharia tan feliz ocasion de vengarse recuperando la Alemania, la Italia, el imperio, y el antiguo esplendor de su casa: para esto le bastaba unirse con el ruso; y mientras Buonaparte, bien apurado en las márgenes del Vístula, procuraba mas bien defenderse que vencer, penetrar él por la Italia y la Alemania meridional que no dexarian de declararse á su favor; vencer con numerosos exércitos á los poco fuertes que por aquel lado podian oponérsele llegando hasta las fronteras de Francia, en tanto que amenazándole por la Moravia y la Silesia le obligaba á retroceder, ó le dexaba cortado. Pero, como llevamos dicho ya, no parece sino que el espíritu de desacierto presidia cons-

tantemente en todos los gabinetes, y que en tan universal trastorno solo Buonaparte acertaba. Ello es cierto que empeñados todos sus enemigos como en favorecer sus planes no creyéndose todos juntos capaces de resistirle, cada uno de por sí le parecia serlo bastante para vencerle, conviniéndole á él el destruirlos unos despues de otros: así ellos se presentaban en la lid sucesivamente mas como infelices víctimas que van al sacrificio, que como poderosos y fuertes enemigos.

Muchos excusaban la inaccion en que se mantuvo el Austria, diciendo, que habia quedado tan destruida que ni tropas ni rentas tenia para sostener una nueva guerra: pero las gazetas francesas, que en esta parte no tenian motivo alguno de exagerar, decian que aun conservaba el Austria un respetable exército, en cuyo arreglo se ocupaba; y en quanto á rentas, la Inglaterra ha estado siempre dispuesta á mantener gustosa quantas tropas

saliesen á campaña contra el tirano de la Francia y la Europa. Ademas, si, como parecia casi seguro, hubieran sido felices sus primeras acciones en Alemania é Italia, ¿no hubiera reclutado y aun aumentado sus exércitos con los descontentos de estas dos provincias, que lo eran casi todos los habitantes? ¿No hubiera podido, como hacia Buonaparte, mantener la guerra con la guerra misma, haciendo que la pagasen el bávaro, el saxon, y demas príncipes de Alemania como tan afectos al tirano?

Otros discurrian que viéndose el emperador entre dos poderosos enemigos que al parecer se disputaban el mando del universo, no queria declararse á favor del ruso, pues vencido entónces Buonaparte quedaria toda la Europa á disposicion de aquél, siendo él mismo la primera víctima sacrificada á su ambicion. Pero ¿es posible que con tan repetidas lecciones no acabasen de conocer los soberanos que su principal enemigo, y el

que urgia destruir, era el que abiertamente y sin rebozo alguno se dirigia á conquistar toda la Europa; que la fuerza de la Francia no estaba tanto en sí misma quanto en la cabeza de Buonaparte; que caido éste mudaria de aspecto la Europa, siendo de creer que adestrada en la guerra por su mismo opresor, y deseosa de sostener la independencia que acababa de recuperar, tomase un aspecto tan animoso y fuerte que intimidase al ruso, caso que se le ocurriese semejante conquista?

Pero ¿debian considerarse iguales las fuerzas del emperador de Rusia á las de Buonaparte para tan grande empresa? El imperio de aquél lo componen inmensas provincias casi desiertas en que es muy dificil y lento el reclutar gente, mucho mas el disciplinarla, y sobremanera difícil el reponer los exércitos; al contrario, el frances reune en corto terreno mucha poblacion de gente civilizada, pudiéndose por lo tanto reclutar, disci-

plinar, reunir, y reponer en poco tiempo: el ruso tiene que acudir de remotos climas á otros que le son muy contrarios; pero el frances tiene á mano toda su presa por hallarse en el centro de la Europa, rodeado de poderosas naciones á las quales puede acometer y conquistar alejándose poco de sus fronteras. Ademas de que la Francia tenia mucho partido en los pueblos mismos que intentaba conquistar, en los gabinetes y en los exércitos mismos; y la Rusia no encontraria mas que tenaces enemigos, no pudiendo hacer nada por medio de la persuasion y del artificio, y habiendo de deberlo todo á la fuerza de las armas; pues es tal la superioridad de una nacion civilizada sobre una salvage, qual es por la mayor parte la Rusia baxo cuyo gobierno se hallan diversas y bárbaras naciones, que hasta el vencido recibe el yugo con mas facilidad y ménos desagrado: la prueba de esto nos la dá la misma Francia que ha con-

quistado aun mas que con sus armas, con sus libros, modas y civilizacion.

Todas estas razones y otras no ménos fuertes, deben convencer á los que por mucho tiempo han estado persuadidos de la realidad y facilidad del proyecto de la Rusia de estender su imperio por la parte meridional y occidental del globo, y disipar las vanas inquietudes de los que juzgando en general de lo que será por lo que ha sido, se figuraban ver ya una nueva irrupcion de los pueblos septentrionales, y á los tártaros reynando sobre las ruinas de la Europa civilizada: pero ¡quándo faltaron pretextos al ambicioso, ni gentes interesadas, que valiéndose de brillantes sofismas en lugar de sólidas razones autorizen y legitimen su usurpacion! Los verdaderos y no menos temibles tártaros han sido por cierto los feroces exércitos franceses mas civilizados; pero no por eso menos injustos, bárbaros, y crueles que los de Atila ó Gengis.

Como quiera que sea, lo cierto es que el emperador de Austria perdió una de las mejores coyunturas, no solo para purgar la Europa de estos nuevos tártaros y darla la paz, sino tambien para acrecentar sus estados y resarcir la pérdida del Tirol y del citado Veneto, que se le habian desmembrado de resultas de la guerra del año anterior, y de quanto perdió por el tratado de Presburgo; pues en vez de continuar con rigor en sus estados una especie de conscripcion que habia comenzado, de proseguir sacando tropas y dinero de la Hungría, y de aumentar el exército que tenia en las fronteras de Bohemia con el nombre de cordon para conservar la neutralidad, el que no dexaba de excitar la atencion de la Europa y las sospechas de Buonaparte, lo retiró hácia el interior y cesó enteramente en todos los preparativos de guerra, con lo qual se aseguró Buonaparte de su neutralidad, y pudo proseguir sin zozobra como hasta entónces en sus conquistas.

Quando éste mandaba que Mortier pasase á Hamburgo con su cuerpo para cerrar el Elva y el Weser; que Savari se encargase del bloqueo de Hameln con la division holandesa; que Davoust marchase desde Possen á Varsovia y tambien Murat con una parte de la reserva de la caballería; que el príncipe Gerónimo sitiase á Gros-Glogan y tomase posesion de la Silesia; que el rey de Holanda volviese á su reyno para cuidar de su salud quebrantada; y que el mariscal Mortier tomase posesion del Hannover, y quitase de los edificios las armas electorales y las de Prusia que últimamente se habian puesto, convinieron en 16 de noviembre en una suspension de armas por parte de Napoleon el general de division Michel-Duroc, y por la del rey de Prusia el marques de Lucchesine y el general Federico Guillermo de Zastrow: suspension que convenia mucho á los franceses, pues podian tomar quarteles de invierno en una estacion ya tan avanzada para aquellos

paises, y mas teniendo ocupada parte de la Polonia prusiana, respecto de la qual le convenia á Buonaparte tener algun tiempo para servirse de ella en favor del progreso de sus armas y de su dominacion.

Así es que en 19 del mismo dió audiencia á los diputados del palatinado de Possen, quienes le ofrecieron el respeto de dicho palatinado, y le manifestaron sus deseos de que proclamase la independencia de los polacos. No ignoraba Napoleon quáles eran los verdaderos sentimientos de éstos, su respeto y deseos, y la necesidad á que se veían reducidos: mas sin embargo les respondió con aquel orgullo que tenia siempre de costumbre, " que la Francia nunca habia reconocido las diferentes particiones de la Polonia; que sin embargo no podia hacer dicha proclamacion, sino quando los polacos estuviesen decididos á defender sus derechos como nacion con las armas en la mano, y por medio de toda especie de sacrificios, y aun del

de su vida: que hasta entónces les habia acusado la Europa de que en sus disensiones civiles habia sacrificado con frecuencia los intereses de su patria; y que en aquella ocasion podian dar pruebas de que les habia corregido la experiencia de las dilatadas desgracias de que eran víctimas."

Al dia siguiente capituló la fortaleza de Hameln, quedando prisionera de guerra la guarnicion; se tomó posesion de la ciudad de Bremen y su territorio: Mortier la tomó de Hamburgo embargando todas las mercancías inglesas que habia en esta ciudad y su territorio, y el 21 firmó Buonaparte el siguiente mensage al senado: "Senadores, en las circunstancias en que se hallan los negocios generales de Europa, es nuestra voluntad haceros saber y á la nacion los principios que nos hemos propuesto por norma de nuestra política. Nuestra estrema moderacion, despues de cada una de las tres primeras guerras, ha sido la causa de la que á estas ha sucedido. Así es

que hemos tenido que luchar contra la quarta liga nueve meses despues de acabar con la tercera, y de las esclarecidas victorias que nos concedió la Providencia, y que debian asegurar al continente un largo descanso. Mas como la Inglaterra tarde ó temprano influye en muchos gabinetes de Europa, y no sea posible que nuestros pueblos gozen de los beneficios que son el primer objeto de nuestras fatigas, el único fin de nuestra vida sin una paz sólida con esta potencia; así tambien, á pesar de nuestra situacion triunfante, no nos han detenido en las últimas negociaciones con Inglaterra la arrogancia de su estilo, ni los sacrificios que nos quiso imponer. Le habíamos cedido la isla de Malta en que extrivaba, digámoslo así, el honor de la guerra, de la que fué causa primitiva haberla tenido la Inglaterra en menosprecio de los tratados; y consentíamos en que á la posesion de Ceylan y del imperio de Misure añadiese Inglaterra la del cabo de Buena Esperanza.

"Mas todos nuestros esfuerzos se malograron así que dexó de animar los consejos de nuestros enemigos la noble ambicion de conciliar el bien del mundo con la prosperidad presente de su patria, con una prosperidad duradera; y ninguna lo será para Inglaterra si se funda en una política exágerada é injusta, que despojaría de todo comercio y navegacion á setenta millones de habitantes sus vecinos ricos y valientes. Apénas murió el principal ministro de Inglaterra, quando advertimos que no tenia la continuacion de las negociaciones mas objeto que el de cubrir en su orígen las tramas de esta quarta liga. En este nuevo estado hemos adoptado por principios invariables de nuestra conducta no evacuar á Berlin, Varsovia, ni las provincias que la suerte de las armas ha puesto en nuestro poder, hasta que se ajusten pazes generales, se restituyan las colonias españolas, holandesas y francesas; se afirmen con seguridad los cimientos de la Puerta otomana, y

se consagre irrevocablemente la independencia absoluta de este vasto imperio, primer interes de nuestro pueblo.

»Hemos declarado las islas britániças bloqueadas, y tomado contra ellas disposiciones que repugnan á nuestro corazon. Nos es doloroso hacer depender los intereses de los particulares de las desavenencias de los reyes; y despues de tantos años de civilizacion volver á los principios que caracterizan la barbarie de las primeras edades de las naciones; mas el bien de nuestros pueblos y aliados, nos fuerza á oponer al enemigo las mismas armas de que usa contra nosotros. Ni el odio ni la pasion han inspirado esta determinacion que exîge el justo sentimiento de igualdad. Lo que ofrecimos despues de haber deshecho las tres ligas que tanto han contribuido á la gloria de nuestros pueblos, lo ofrecemos ahora despues de nuevos triunfos. Estamos prontos á hacer pazes con Inglaterra, lo estamos á hacerlas con Rusia y Prusia; pero

no pueden ajustarse sino sobre fundamentos tales, que no permitan á ninguno arrogarse ningun derecho de primacía sobre nosotros, y mientras no restituyan las colonias á su metrópoli y aseguren á nuestro comercio é industria la prosperidad á que deben llegar.

„Si el conjunto de estas disposiciones alejase todavía el restablecimiento de la paz general, por corta que sea la dilacion parecerá muy larga á nuestros deseos. Estamos ciertos de que nuestros pueblos apreciarán la prudencia de nuestra política, y convendrán en que una paz particular no es sino una tregua que nos hace perder todas las ventajas que hemos conseguido, dando motivo á nuevas guerras; y en fin, que solo en una paz general puede la Francia hallar su felicidad. Nos hallamos en una de aquellas épocas importantes para la suerte de las naciones, y el pueblo frances se mostrará digno de la que le espera. Los padres y los hijos executarán zelosamente el senado consul-

to que os hemos mandado proponer, y por el qual se pondrá á nuestra disposicion á principios del año la conscripcion de 1807, que en tiempos ordinarios no debiera hacerse hasta el mes de setiembre: ¿y en qué mejor ocasion podríamos llamar á las armas á la juventud francesa que para acudir á sus banderas atravesára las capitales de nuestros enemigos, y los campos de batalla ilustrados con las victorias de sus hermanos primogénitos? = Dado en Berlin á 21 de noviembre de 1806. = Napoleon."

Esta providencia que en el extremo de su furor tomó Buonaparte, prueba á un mismo tiempo su insufrible orgullo y su crasa ignorancia. Porque ¿no es una cosa ridícula que quien habia perdido todas sus esquadras, y no tenia fuerza alguna marítima, entendiese bloquear á la soberana de los mares, que en realidad le tenia á él bloqueado y sujetos sus pocos navíos en los puertos, de los que solo escapaban para caer en sus manos? Lo

que hizo Napoleon con tan injusta quanto impolítica providencia, fué el dañarse mas y mas á sí mismo y á toda la Europa, cerrando realmente sus puertos, destruyendo su comercio, industria y agricultura, y aumentando la pobreza y miseria á que la iba reduciendo con sus robos, violencias y conquistas; en lo qual manifestaba que si era hábil en las artes que pierden y destruyen los pueblos, era ignorante en las que sirven para su prosperidad y engrandecimiento.

Con mas razon que de otros podia decir la Francia del tirano que la gobernaba que estaba vendido á la Inglaterra, pues que sus conquistas, su conducta, y hasta las mismas providencias que tomaba contra esta potencia, solo habian contribuido á enriquecerla y engrandecerla, dándola absoluto imperio en los mares difícil ó casi imposible de quitárselo, aumentando sus colonias, y que fuese grande ó casi absoluto su influxo en el continente, poniendo á las nacio-

nes que le componen en la cruel alternativa de ó ser miserables esclavas de la Francia, ó de implorar el amparo de la Inglaterra.

Es cierto que la Francia y la gran Bretaña han sido rivales desde bien antiguo; pero su rivalidad en el dia debia ser marítima y no en el continente europeo, donde la Francia era muy superior á su enemiga en posesiones y tropas. Al contrario, el engrandecimiento de la Francia por el continente autorizaba el de Inglaterra por mar y en las colonias; pues diria ésta que necesitaba mantener el cetro de Neptuno para oponerse al imperio de la Europa que Buonaparte ambicionaba y estaba cerca de lograr. Asíque, no conquistaba el tirano de la Francia las colonias, ni daba la libertad á los mares en Austerliz, en Jena, en Viena y en Berlin, como decia en sus orgullosas proclamas, sino todo lo contrario; porque ocupado en las expediciones terrestres descuidaba las marítimas; porque aumen-

tando los exércitos disminuía las esquadras; porque mientras él se apoderaba de las posesiones territoriales de las naciones europeas, daba lugar á que la Inglaterra ocupase sus colonias; porque destruyendo el comercio del continente favorecia el de Inglaterra, y aun le hacia fuese exclusivo, concentrando en sus manos las riquezas con que podia comprar á toda la Europa; y finalmente, porque quitando la libertad á la Francia y acometiendo injustamente á las naciones débiles, las obligaba á buscar un amparo en la Inglaterra, poniéndose á su merced y sueldo.

Por lo qual si Buonaparte intentaba de veras contrarestar á la gran Bretaña, debia manifestar moderacion y mantenerse en paz, reparar sus colonias casi perdidas en la tormenta de la revolucion, restablecer el comercio que estaba muy decaido en Francia, fomentar la marina, dar la libertad á la Holanda para que volviese á su antiguo explendor; y alia-

da con esta nacion la España y otras de las marítimas, disputar á los ingleses el imperio de los mares para que fuesen sus ventajas comunes á todas las naciones. Pero como este feroz guerrero solo conocia los medios prontos y violentos, quiso al mismo tiempo que subyugaba á la Europa acabar de un golpe quando nada ménos con la Inglaterra. Así se lo creyó, y se lo hizo creer su ministro Talleyrand en los informes que le hizo de la situacion y conducta política de aquella potencia antes de expedir el decreto por el qual declaró bloqueadas las islas británicas, y prohibiendo todo género de comercio procedente de Inglaterra y sus colonias

El dia 25 de noviembre salió Napoleon de Berlin y llegó á Possen á las diez de la noche del 27. Su mayordomo mayor Duroc se adelantó hasta Osterode donde vió al rey de Prusia, quien le dixo: "Que una parte de sus estados estaba ocupada por los rusos, que absolutamente depen-

dia de ellos, y que por consecuencia no podia ratificar la suspension de armas en que habian convenido sus plenipotenciarios porque no podria cumplir las estipulaciones;" é inmediatamente partió el rey para Koenigsberg. Como los franceses habian entrado en Polonia con la esperanza de anticiparse á ellos, entró Benningen general en gefe de las fuerzas rusas en Varsovia, y adelantó un cuerpo avanzado para que tomase posiciones á lo largo del rio Drzura (1). El 26 del

(1) Levin Augusto Teófilo de Banteln, baron Mennigsen, caballero de las órdenes de S. Andrés, Alexandro Newski, S. Wladimiro, santa Ana, S. Jorge, del Aguila negra y roxa, &c. merece un lugar muy distinguido en la historia, y que recordemos aquí su nombre por haber detenido á Buonaparte en su carrera con su política fabiana en esta guerra, no menos que por haber contribuido en la feliz y afortunada que acaba aora de hacerse para derribarlo del trono y pacificar la Europa. Nació en 1745 de una familia antigua y noble del Hannover, y en 1755 fué recibido de page de honor del elector de Hannover, abuelo del Rey actual de Inglaterra: en 1759 era alferez de las guar-

mismo mes se encontráron los puntos avanzados de ámbos exércitos, y los rusos fuéron desbaratados. El 28 entró Murat en Varsovia con su caba-

dias hannoverianas de infantería, y poco despues obtuvo el grado de capitan. Casó en 1763 con la hija del baron de Stemberg, embaxador hannoveriano en la corte de Viena, é hizo dimision de su empleo. Á poco tiempo de su casamiento pasó á S. Petersburgo, en cuya capital contrajo amistad con el general Wsuwaro, circunstancia que echó los cimientos á su fama militar. Habiendo muerto su esposa en 1773 entró al servicio de la Rusia con el grado de teniente coronel, baxo los auspicios de Suwarow, y al año siguiente la emperatriz Catalina II le dió el mando de un cuerpo de cosacos. En setiembre de 1774 acompañó al general Suwarow en una expedicion para apaciguar la rebelion de Pugatchew que fué cogido, enviado á Moscow y ajusticiado. Concluido este servicio cambió el mando de sus cosacos por el del regimiento de Narva, y desde este fué en breve promovido á coronel de Kibwie. En este ultimo regimiento se distinguió en la guerra de Polonia el año de 1792 en ocasion pa ticular, por lo que la emperatriz le envió la insignia de la órden de S. Wladimiro, acompañada de una carta muy lisongera. Su conducta y valor se hicieron tam-

llería, y el 29 avanzó hasta la capital el mariscal Davoust, habiéndose

bien visibles en la guerra con Persia. Durante la de Polonia en 1794 se halló en muchas escaramuzas y particularmente en el asalto de Wilna, capital de la Lituania. En 1795 casó con una señora polaca de mucha hermosura y perfecciones, y casi por el mismo tiempo fué promovido por la imperatriz Catalina al grado de general de caballería, y en 1799 fué nombrado gobernador civil y militar de la Lituania.

Emprendida la guerra de la quarta coalicion contra la Francia en 1806 sucedió al feld-mariscal conde Kamenskoy en el mando en gefe de las fuerzas rusas, y el método fatigante de guerra que adoptó, pareció el mas propio para contener el torrente opresivo de los exércitos franceses, llenando de terror sus cosacos las filas francesas, y mirándolos con temor tanto el oficial como el soldado; y en tanto que el general Bennigsen eludió una accion general mantuvo á raya al exército enemigo. Parece que el último ataque de los rusos que produxo el tratado de Tilsit, fué contra el parecer y voluntad del general Bennigsen, quien habiendo hecho estudio por algunos años de los progresos militares de Buonaparte, confiaba en ser capaz de oponerse á él con buen éxito. A consecuencia de la paz de Tilsit, fué reem-

retirado los rusos atravesando el Vístula y quemando el puente.

plazado en el mando del exército ruso por el general Buxhonden, hombre conocido ya por haber detenido sus refuerzos en el momento en que mas los necesitaba Benningsen, y conocido ademas por un gran partidario de los franceses. Habiendo declarado la Rusia la guerra á Napoleon en 1812 volvió Bennigsen al mando del general en gefe del exército ruso, y obtuvo constantemente aquel plan tan feliz que por haberse apartado de él produxo las desgraciadas consecuencias de la batalla de Friedland.

Por lo que respecta á lo personal del general Bennigsen lo pintan ser alto y bien hecho, con mucho fuego en sus miradas y un semblante expresivo, que demuestra la energia de su espíritu atento y fixo á adquirir fama. Es afable en particular; pero como soldado extremadamente rígido y severo en la disciplina. En su método de vida afecta explendor, y es sumamente generoso para los que, ó por sus talentos, ó por su cuidado en el desempeño de sus funciones militares, los contempla dignos de sus favores. Por este medio se ha grangeado en alto grado el amor y la estimacion de su exército; y el conjunto de sus prendas le hacen un héroe digno de la admiracion y reconocimiento de la Europa.

En 2 de diciembre dirigió Buonaparte en Possen la siguiente proclama á su exército: "Soldados, hoy se cumple el año que os hallábais á esta misma hora en el memorable campo de Austerlitz: asustados los batallones rusos huían en derrota, ó rendian arrollados las armas á los vencedores. Al dia siguiente viniéron con palabras de paz pero engañosas; apénas se salváron por efecto de una generosidad, tal vez reprensible, de los desastres de la tercera liga quando tramáron la quarta: mas ya no exîste el aliado sobre cuya táctica fundaban su principal esperanza. Sus fortalezas, capitales, almacenes, arsenales, doscientas ochenta banderas, setecientos cañones de campaña, y cinco grandes plazas de guerra están en nuestro poder. El Oder, el Wartha, los desiertos de la Polonia, lo crudo de la estacion no han podido deteneros un momento: todo lo habeis arrostrado y superado: todo ha huido al acercaros vosotros. En vano han querido los rusos

defender la capital de esta antigua é ilustre Polonia: el águila francesa extiende sus alas sobre el Vistula, y al veros el valeroso y desgraciado polaco cree ver las legiones de Sobieski de vuelta de su memorable expedicion. Soldados, no depondrémos las armas hasta que la paz general no haya afirmado y asegurado el poder de nuestros aliados, y restituido á nuestro comercio su libertad y sus colonias. Sobre el Elba y el Oder hemos conquistado á Pondichery nuestros establecimientos en las Indias occidentales, el Cabo de Buena Esperanza y las colonias Españolas. ¿Quien dará el derecho de hacer esperar á los rusos que balancearán el destino? ¿Quién les dará el derecho de trastornar tan justos designios? ¿Ellos y nosotros no somos los soldados de Austerlitz? = Napoleon."

En el mismo dia expidió un decreto por el qual mandó que a expensas del tesoro de su corona se edificase en el terreno de París (llamado el cementerio de la Magdalena) un monu-

mento dedicado al exército grande con esta inscripcion en el frontispicio: *Napoleon á los soldados del exército grande*: que en el interior de él se inscribiesen en losas de mármol los nombres de todos los soldados con expresion de los cuerpos y regimientos que se halláron en las batallas de Ulma, de Austerlitz y de Jena: en planchas de oro mazizo los de todos los que muriéron en el campo de batalla; y que en planchas de plata se grabase la lista por departamentos de los soldados con que cada uno de ellos habia contribuido al exército grande: que alrededor del salon se esculpiesen baxo relieves en que se representasen los coroneles de cada regimiento del expresado exército: que se colocasen en medio del salon las estátuas en mármol de los mariscales que habian mandado cuerpos del mismo exército: que en lo interior del monumento se colocasen las armas, estátuas y monumentos de toda especie conquistados por el exército grande en estas dos campañas, banderas, estandar-

tes y timbales cogidos por él: que todos los años se iluminase el monumento el dia del aniversario de las batallas de Austerlitz y de Jena; que un mes antes se abriese concurso para probar la mejor pieza de música análoga á las circunstancias, y se diese una medalla de oro de ciento cincuenta napoleones dobles á los autores de las piezas que fueren premiadas: que el ministro del interior abriese sin dilacion un concurso de arquitectura á fin de escoger el mejor plan para la execucion de este monumento; y que la obra empezase el 1.º de mayo de 1807 y se concluyese antes del año de 1809; y finalmente asignaba para la dotacion y reparos del expresado monumento 400@ reales de renta anual.

Por entónces supo que los rusos habian declarado la guerra á los turcos, que sus tropas tenian cerradas las plazas de Chotzin y Bender, que habian pasado de improviso el Dniester, que se habian adelantado hasta Jassy,

y que el general Michelson era el que mandaba en Valaquia al exército ruso. ¡Falta notable tener que pelear á un mismo tiempo con poderosos enemigos, el frances y el turco! falta en la que nunca incurriéron los romanos, ni ha incurrido Buonaparte, que en muchas cosas ha seguido su sistema y le seguia en la actualidad; pues en 11 de diciembre firmó en Possen un tratado de amistad con el elector de Saxonia, por el qual tomó el título de rey y entró en la confederacion del Rhin; y por otro firmado en 15 del mismo accediéron á la misma los ducados de Saxonia-Weymar, Saxonia-Gotha, Saxonia-Meinungen, Saxonia-Hildburghausen y Saxonia-Coburgo.

El 16 del mismo salió Buonaparte te de Possen y llegó al dia siguiente á Varsovia, y el 26 dió un fuerte ataque á los rusos en Pultusck. En esta ocasion tuvo el general Bennigsen la satisfaccion de hacer retroceder á los franceses con gran pérdida, y á no ser porque no llegó á tiempo el socor-

ro que esperaba del general Buxhouden (muy adicto á los franceses como hemos insinuado ya), hubiera podido perseguir al enemigo y completar su victoria; pero la total falta de provisiones y forrage le obligáron a retirarse á Rozow. Los franceses atribuyéron su pérdida y retirada á la frialdad del clima y rigor del invierno, y á la circunstancia de haber mucha blandura contra lo que persuadia la situacion del pais y la experiencia de los tiempos. Retirados ambos exércitos á sus acantonamientos respectivos, no ocurrió accion alguna de importancia hasta febrero de 1807. El rey de Prusia se retiró á Memel, y Buonaparte despues de haber escrito desde Pultusck el 31 de diciembre "que las ventajas conseguidas á las orillas del Bug y el Narew, donde en cinco dias habia derrotado á los rusos tomándoles la artillería, bagages, y gran cantidad de prisioneros, le movian á desear que el pueblo diese gracias al Señor, y le pidiese la continuacion de sus beneficios"

volvió á Varsovia el 2 de enero.

(Año 1807) A principios de febrero el general Bennigsen retrocedió con el fin de escoger una posicion militar y se apostó en Eylam. Durante quatro dias sucesivos su retaguardia mandada por el general Barclay de Tolly (ahora ministro de la guerra en Rusia) tuvo que resistir varios ataques vigorosos hasta las tres de la tarde del 7 de febrero, que la batalla se hizo general por toda la línea del exército. La accion fué sangrienta, y la noche entró sin que el enemigo hubiese podido ganar una pulgada de terreno. A la mañana siguiente (8 de febrero) los franceses renováron el ataque, y la accion fué disputada por ámbos lados con obstinacion; mas al anochecer el enemigo fué rechazado por todas partes, y el general Bennigsen quedó dueño del campo de batalla: ámbos exércitos sin embargo aspiráron al honor de la victoria. Segun los partes oficiales del general Bennigsen los rusos tomáron 5@ prisioneros y 12 banderas, estimando

su propia pérdida en 6ↀ hombres, y la de los franceses en 12ↀ. Los franceses pretendian que su pérdida consistia solo en 5ↀ hombres, insistiendo en que la de los rusos se extendia hasta 20ↀ. Segun varios cálculos que se hiciéron en aquel tiempo la fuerza francesa quedó disminuida por esta accion en mas de 40ↀ hombres. El general Augereau recibió un balazo que le puso fuera de combate en lo mas encendido de la pelea, quedando su cuerpo de exército sin cabeza que lo pudiese dirigir: los generales Desjardins, Heudelet y Suchet saliéron tambien heridos con muchos oficiales, y muriéron los generales Corbineau y Hautpoult.

Retirados de nuevo los exércitos á sus acantonamientos respectivos, no ocurrió nada de importante hasta mayo siguiente, en que hubo muchas escaramuzas entre los puestos, pero no accion general. Buonaparte constante siempre en encubrir la verdad quando se contrariaban sus operaciones, publicó "que á no haber sido por la cir-

cunstancia del rigor de la estacion tan favorable á los rusos del norte y tan contraria á los franceses, hubiera terminado la campaña con la entera destruccion del exército ruso; y que siendo aquella la segunda vez que el clima se habia opuesto al completo buen éxîto de sus concertados planes, parece que le aconsejaba la prudencia no seguir por entónces mas adelante, y esperar á mejor tiempo para dar fin á aquella terrible lucha", y á su exército hizo la siguiente proclama:

"Soldados, comenzábamos á tomar algun descanso en nuestros quarteles de invierno, quando el enemigo atacó el primer cuerpo de nuestro exército, y se presentó en el Vístula inferior. Hemos ido á su encuentro, y le hemos perseguido con la punta de la espada en los riñones por espacio de ochenta leguas, hasta que se ha refugiado baxo las murallas de sus plazas y ha vuelto á pasar el Pregel. En los combates de Bergfried, Deppon y Hoff, y en la batalla de Eylan,

le hemos cogido sesenta y cinco cañones, diez y seis banderas, y muerto, herido ó tomado mas de quarenta mil hombres. Los valerosos que de nuestra parte han perecido en el campo del honor, han logrado una muerte gloriosa, que es la muerte de los verdaderos soldados. Sus familias tendrán derecho constante á nuestro cuidado y beneficios. Desbaratados de esta suerte todos los proyectos del enemigo, volvemos á acercarnos al Vístula y á entrar en nuestros acantonamientos. Quien se atreva á perturbar nuestro descanso se arrepentirá sin duda, porque mas allá del Vistula, como mas allá del Danubio; en medio de los hielos del invierno, como en los principios del otoño, serémos siempre soldados franceses, y soldados franceses del exército grande." De este modo alucinaba á su exército con voces pomposas, y le seducia con esperanzas lisongeras que casi siempre han quedado fallidas. Y como era preciso tambien reemplazar la mucha pérdida que

habia tenido con una nueva conscripcion, para pedirla usó del mismo lenguage seductor y alhagüeño en este mensage que le dirigió desde Osterode:

"Senadores, hemos mandado que se os presente un proyecto de senado-consulto dirigido á llamar desde luego la conscripcion del año de 1808. El informe que nos ha dado nuestro ministro de la guerra os hará conocer las muchas ventajas que resultan de esta providencia. Todos los estados confinantes toman las armas: la Inglaterra acaba de mandar se pongan sobre ellas otros doscientos mil hombres: otras potencias recurren asímismo á reunir considerables exércitos. Por formidables y numerosos que sean los nuestros, las disposiciones que abraza ese proyecto de senado-consulto nos parecen, quando no necesarias, á lo ménos útiles y convenientes. Es menester que nuestros enemigos á la vista de la triple barrera de nuestros exércitos, bien así como al aspecto de la triple línea de plazas fuertes que

defienden nuestras mas importantes fronteras, pierdan enteramente todas sus esperanzas, y que el desaliento y la imposibilidad de perjudicarnos los reduzcan en fin á la razon y á la justicia. El zelo con que nuestros pueblos han obtenido los senados-consultos de 24 de setiembre de 1806 ha excitado en nuestro corazon el mas vivo reconocimiento, y todos los franceses sin excepcion se mostrarán dignos de tan ilustre nombre. Para mandar é instruir á la escogida juventud hemos nombrado senadores que se han distinguido en la carrera de las armas, con el deseo de que esta resolucion os manifieste la ilimitada confianza que nos merece este cuerpo. Dichos senadores enseñarán á los jóvenes conscriptos que la subordinacion y la constancia en las fatigas y los trabajos de la guerra son las prendas mas seguras de la victoria: les enseñarán á sacrificarlo todo á la gloria del trono y á la felicidad de la patria, siendo como son, individuos

de un cuerpo que es su firme apoyo.

„Hemos vencido á todos nuestros enemigos. En seis meses hemos pasado el Mein, el Saale, el Elba, el Oder, el Vístula, y conquistado las plazas mas formidables de Europa, Magdeburg, Hameln, Spandau, Stettin, Custrin, Grogau, Breslau, Schweidnitz y Brieg. Nuestros soldados han triunfado en infinitos reencuentros y en muchas batallas campales, tomado mas de ochocientos cañones sobre el campo de batalla; y enviado á Francia quatro mil piezas de batir, quatrocientas banderas entre prusianas y rusas, y mas de doscientos mil prisioneros. Los arsenales de Prusia, los despoblados de Polonia, las lluvias del otoño, los hielos del invierno, ninguna cosa ha sido capaz de entiviar su ardiente deseo de conseguir la paz por medio de la victoria, y de volver triunfantes al suelo patrio. Sin embargo, nuestros exércitos de Italia, de Dalmacia, de Nápoles, y nuestros campamentos de

Bolonia, Bretaña, Normandía y el Rhin están todavía intactos. Si hoy pedimos á nuestros pueblos nuevos sacrificios para aumentar nuestras fuerzas, no dudamos en asegurar que no es para abusar de ellas y prolongar la guerra. Nuestra política es invariable: ofrecimos la paz á la Inglaterra ántes de que se formase la quarta liga: la misma le ofrecemos ahora. El principal ministro que se empleó en las negociaciones ofreció solemnemente en sus juntas públicas que la paz podia serle decorosa y útil; de este modo hizo evidente la justicia de nuestra causa. Estamos prontos á ajustar la paz con la Rusia baxo las mismas condiciones que ya firmó su enviado, y que le impidiéron ratificar las maquinaciones é influxo de la Inglaterra. Estamos prontos á restituir la tranquilidad á estos ocho millones de habitantes sojuzgados por nuestras armas, y su capital al rey de Prusia. Pero si tantas y tan repetidas pruebas de moderacion no pueden destruir las

ilusiones que su pais sugiere á la Inglaterra ; si esta potencia no puede hallar la paz sino en nuestra humillacion, no nos queda ya otro partido que el de llorar los males de la guerra, recayendo el oprobio y vituperio sobre una nacion que alimenta su monopolio con la sangre del continente. En nuestra energía, y en el valor, afecto y poder de nuestros pueblos, encontrarémos medios seguros para inutilizar las ligas infundadas en la injusticia y el ódio, y en convertirlas en confusion de sus autores. Franceses, arrostrémos todos los peligros por la gloria y por la quietud de nuestros hijos. = Dado en nuestro campo imperial de Octerode á 20 de marzo de 1807. = Napoleon."

No obstante que algunos senadores se opusiéron al objeto de este mensage, el senado adoptó el senado-consulto propuesto por Buonaparte.

El 2 de marzo presentó el gran

Sanhedrin de los judíos convocado en París las decisiones siguientes, en contestacion á las preguntas que se les habian hecho de órden del emperador (1).

Artículo 1.° El gran Sanhedrin establece y ordena como principio religioso, que está prohibido á los israelitas de todos los estados en que esté prohibido la poligamia, casarse con muger viviendo la primera, á no haber precedido divorcio conforme á las leyes del código civil, y á éste el religioso en que queden disueltos los lazos del matrimonio.

2.° No se podrá hacer repudio ó divorcio segun las formalidades establecidas por la ley de Moyses, hasta despues que se haya disuelto el matrimonio por las leyes civiles.

3.° Es obligacion religiosa de todo israelita frances ó del reyno de Italia mirar de hoy en adelante los matrimonios civilmente contraidos como que imponen obligacion civil, y de consi-

(1) Véase en este tomo el libro XXXVIII.

guiente probibe á todo rabino ú otra persona prestar en los dos estados su ministerio para el acto religioso del matrimonio, sin que los contrayentes le presenten antes el acto formalizado ante el juez civil conforme á las leyes. Tambien declara el gran Sanhedrin que los matrimonios entre israelitas y cristianos contraidos conforme á las leyes del código civil son obligatorios y válidos civilmente, y que aunque no pueden recibir las formas religiosas no recaerá sobre ellos ninguna anatema.

4.° El gran Sanhedrin manda á todo israelita del imperio frances y reyno de Italia, y de los demas parages, que vivan como vasallos de cada uno de los estados en que habitan como con sus conciudadanos y sus hermanos, pues que reconocen á Dios criador de cielo y tierra, por que así lo quiere la letra y el espíritu de nuestra santa ley.

5.° El gran Sanhedrin prescribe á todo israelita, como obligacion esencialmente de religion é inherente á su

creencia, la práctica habitual y constante para con todos los hombres que reconozcan á Dios criador de cielo y la tierra, sean de la religion que quieran, de los actos de justicia y caridad cuyo cumplimiento prescriben los libros santos.

6.º El gran Sanhedrin establece, que todo israelita nacido y criado en Francia y en el reyno de Italia, y tratado como ciudadano por las leyes de los dos estados, está obligado religiosamente á mirar dichos paises como su patria, servirlos, defenderlos, obedecer á las leyes, y conformarse en todos sus contratos á las disposiciones del código civil. Tambien declara el gran Sanhedrin que todo israelita llamado al servicio militar está dispensado por la ley, mientras dure este servicio, de todas las observancias religiosas que no se puedan conciliar con él.

7.º Manda á todos los israelitas, y en particular á los de Francia y del reyno de Italia, que actualmente gozen de los derechos civiles y los polí-

ticos, que busquen y adopten los medios mas propios para inspirar á la juventud el amor al trabajo, inclinándola al exercicio de las artes, oficios y profesiones liberales, en atencion á que este loable exercicio es conforme á nuestra santa religion favorable á las buenas costumbres, esencialmente útil á la patria, y no verá en los hombres ociosos y sin estado unos ciudadanos peligrosos. Aconseja ademas el gran Sanhedrin á los israelitas de los dos estados de Francia é Italia, que adquieran terrenos y haciendas como un medio de arraigarse mas en su patria; que renuncien las ocupaciones que hacen á los hombres odiosos ó despreciables á sus conciudadanos, y que hagan quanto dependa de sí para adquirir su estimacion y benevolencia.

8.° El gran Sanhedrin declara, establece y ordena como obligacion religiosa para todos los israelitas, y particularmente para los de Francia é Italia el no exîgir interes alguno de los de su misma religion, siempre que se

trate de ayudar á un padre de familias en sus necesidades mediante un préstamo gratuito. Tambien establece que el interes legítimo del préstamo entre los de la misma religion no está religiosamente permitido sino en el caso de especulaciones mercantiles que ponen en riesgo al que presta, en caso de lucro cesante segun la tasa que fija la ley del estado.

9.ª Declara á todo israelita y en particular á los de Francia é Italia que las disposiciones prescriptas por la decision precedente sobre el préstamo gratuito á interes de hebreo á hebreo, se extienden así á nuestros compatriotas sin distincion de religion como á los de la nuestra. Ordena como precepto religioso y en particular á los de Francia y reyno de Italia que no hagan en lo sucesivo distincion alguna en materia de préstamo entre los conciudadanos y los que sean de nuestra religion, todo conforme al estatuto precedente. Declara que el transgresor de la presente ordenanza viola una obli-

gacion religiosa y peca notoriamente contra la ley de Dios. Declara en fin que toda usura está indistintamente prohibida no solo entre hebreo y hebreo, y entre un hebreo y un conciudadano, sino tambien con los extrangeros de todas las naciones, mirando esta práctica como una iniquidad abominable á los ojos del Señor.

"Ordena igualmente el gran Sanhedrin á todos los rabinos, que en sus predicaciones é instrucciones no omitan diligencia para con los de su religion, á fin de acreditar en su espíritu las máxîmas contenidas en la presente decision. = París 2 de marzo de 1807. = D.Sintzheim, cabeza del gran Sanhedrin = Segre, rabino, primer asesor. = Cologna, rabino, segundo asesor. = Michel Berr, escribano redactor."

Tales fueron las declaraciones que consiguió Buonaparte del gran Sanhedrin convocado al parecer con el fin de mejorar las costumbres de los judíos; pero realmente para que contribuyesen

á su servicio y defensa, y para proporcionarse de ellos en Alemania sumas inmensas de dinero como llevamos dicho: y no sabemos si esta providencia se la dictó un espíritu de soberbia contra el Señor que muestra á los judíos á la tierra como una señal de su colera; que á pesar de ella los sostiene contra el odio público, sin hacerle cesar, para que sean monumento vivo del cumplimiento de las profecías; y que los conserva dispersos por el mundo en medio de las mayores miserias y de un desprecio general por medio de un milagro continuo, para dar testimonio á Jesu-Chisto hasta que llegue el tiempo que tiene señalado su misericordia para executar la promesa que hizo á la última posteridad de Israel. Ello es que sino intentó reedificarles el templo, como el otro emperador Juliano Apóstata para desmentir las profecías, ó para hacer ver que no se podian aplicar á Jesucristo, no fué enemigo y perseguidor ménos encarnizado del cristianis-

mo, aunque no le declaró la guerra tan abiertamente como aquél.

Despues de la batalla de Eylan, y mientras el príncipe Gerónimo tomaba algunas plazas de la Silesia, y el mariscal Morthier firmaba un armisticio con el general sueco Essem, Buonaparte comenzó en forma el sitio de Dantzick, haciendo llevar á esta plaza artillería gruesa de otras que habia tomado su tropa. El emperador Alexandro llegó á su exército en abril con su hermano Constantino, y luego que supo el sitio de aquella plaza, asistiéron con el rey de Prusia á un consejo de guerra que se juntó en Bartenstein para tratar de socorrerla; lo que en efecto hiciéron embarcando en Pillau algunos regimientos rusos y prusianos que llegáron á Dantzick. Buonaparte entónces reforzó á los sitiadores con un cuerpo de reserva que mandaba Lannes, y la division de Oudinot, que llegando al tiempo que desembarcáron los rusos, concertáron sus operaciones con Lefébvre y der-

rotáron á los rusos que se tuviéron que acoger á las palizadas de la plaza. Finalmente, el 21 de mayo el gobernador de Dantzick sin mas motivo que su voluntad, dixo que queria capitular, y se convino con el mariscal Lefébvre en que saldria la guarnicion el dia 27 con armas, banderas, &c., y se obligaria á no servir en el espacio de un año contra los franceses ni sus aliados; que el dia 26 tomarian los franceses posesion de las puertas; que se respetarian las personas y bienes del vecindario, y todo lo demas que acostumbraba prometer Buonaparte y nunca cumplia. La guarnicion en efecto salió el 27 de Dantzick, y el 1.° de junio entró en ella Napoleon despues de haber firmado el 28 de mayo en Finckenstein la patente ó título de duque de Dantzick para el mariscal Lefébvre, sus hijos y succesores, y dirigido á los obispos de Francia esta hipócrita carta.

"Despues de la memorable batalla de Eylan, que dió fin á la última cam-

paña, el enemigo rechazado quarenta leguas mas allá del Vístula, no pudo socorrer la ciudad de Dantzick. Á pesar de lo crudo de la estacion mandamos comenzar inmediatamente el sitio, y al cabo de quarenta dias de trinchera abierta ha caido en poder de nuestras armas, y la victoria ha seguido constantemente nuestras banderas. Desde el principio de la campaña nos hemos apoderado de inmensos almacenes de provisiones y artillería, y de una de las ciudades mas ricas y comerciantes del mundo. No podemos atribuir tan prontas y considerables ventajas sino á la proteccion especial, de que nos ha dado tantas pruebas la divina Providencia. Es nuestra voluntad, que vista la presente convoqueis nuestros pueblos para dirigir solemnes acciones de gracias al Dios de los exércitos, á fin de que se digne continuar bendiciendo nuestras armas y velando sobre la felicidad de nuestra patria. Pidan tambien nuestros pueblos que ese gobierno perseguidor de nuestra santa reli-

gion (!!!), y al mismo tiempo enemigo eterno de la Francia, pierda su influxo en los gabinetes del continente, para que de este modo venga á consolar la humanidad una paz sólida y gloriosa, digna de Nos y de nuestro gran pueblo, permitiéndonos dar toda su estension á los proyectos que meditamos para bien de la religion y de nuestros vasallos. En nuestro campo imperial Finckenstein, &c."

El dia 5 de julio se puso en movimiento el exército ruso y atacó la linea del enemigo consiguiendo varias ventajas en una serie de ataques que duraron hasta el 9, dia en que los franceses lograron atravesar el Passarge. Las acciones continuaron hasta el 11 á cuyo tiempo se hallaban los franceses en Heilsburg y Guistftadt. El 13 marcharon á Eylan, y el 14 aniversario de la batalla de Marengo, doblaron á los rusos en Friedland y los derrotaron en una accion general, causándoles una pérdida inmensa. Buonaparte los persiguió hasta el 19 que llegó á Tilsit,

y el 22 concluyó un admisticio entre Rusia y Francia, en cuyo dia habló asi á su exército: "Soldados, el dia 5 de junio nos atacó en nuestros acantonamientos el exército ruso, no comprendiendo las causas de nuestra inaccion: conoció muy tarde que nuestra quietud era la del leon, y ya se arrepiente de haberle alterado. En las jornadas de Gutstadt, de Heilsberg, en aquella para siempre memorable de Friedland, finalmente en diez dias de campaña hemos tomado ciento veinte cañones, siete banderas, muerto, herido, ó hecho prisioneros sesenta mil rusos, quitado al exército enemigo todos sus almacenes y hospitales, la plaza de Koenigsberg, trescientos buques que habia en el puerto cargados de toda especie de municiones, y ciento setenta mil fusiles que enviaba Inglaterra para armar á nuestros enemigos. Desde las márgenes del Vístula hemos llegado á las del Niemen con la rapidez del águila: celebrásteis en Austerlitz el cumple años de mi corona-

cion: en este año habeis celebrado dignamente el de la batalla de Marengo, que puso fin á la guerra de la segunda liga. Franceses, habeis sido dignos de vosotros, y de mí: volvereis á entrar en Francia cubiertos de vuestros laureles despues de haber conseguido una paz gloriosa que lleve consigo la seguridad de su duracion. Ya es tiempo de que nuestra patria viva tranquila á cubierto del maligno influxo de Inglaterra. Mis beneficios os darán pruebas de mi reconocimiento y de todo el amor que os tengo. = Campo imperial de Tilsit á 22 de junio de 1807. = NAPOLEON."

Buonaparte resolvió permanecer algun tiempo en Tilsit despues de la suspension de armas con el fin de estrecharse con el emperador Alexandro, arreglar las cosas con Prusia, y disponer de la parte de Polonia que habia tomado. El 23 de junio envió á su mayordomo mayor Duroc al quartel general ruso que estaba á la derecha del rio Niemen, y allí ratificó

el emperador de Rusia los artículos del armisticio firmado en Tilsit por los príncipes de Labanoff y de Neufchatel. El 24 conferenció una hora con el conde de Kalkreuth enviado del rey de Prusia; y el 25 á la una del dia se embarcó en el Niemen con Murat, Berthier, Bessieres, y su mayordomo y caballerizo mayor, y pasó á una gran balsa que habia dispuesto en medio del rio el comandante de la artillería de su guardia, colocando en ella dos pabellones, uno para los dos emperadores, y el otro para su comitiva. Al mismo tiempo llegó desde la orilla opuesta en otro barco el emperador Alexandro acompañado de su hermano el duque Constantino, de los generales Bennigsen y Ouwaroff, del príncipe Labanoff y de su primer edecan el conde de Lieven. Luego que se encontraron en la balsa los dos soberanos entraron juntos en el pabellon ó gabinete que les estaba preparado, donde conferenciaron por espacio de dos horas; des-

pues admitió cada uno á la comitiva del otro, mostrándose el emperador de Rusia muy agradable con los franceses, y hablando despacio Buonaparte con el duque Constantino y con el general Bennigsen. Luego se retiraron los emperadores, y á breve rato mandó el de Francia que quedase neutral la mitad de la ciudad de Tilsit á fin de que sirviesen de alojamiento al de Rusia, á su acompañamiento y guardia.

Al dia siguiente 26 se volviéron á juntar en la misma balsa los dos emperadores y el rey de Prusia, conversaron media hora, y se convino en un armisticio con Prusia; despues se pasearon á caballo por la ciudad los dos emperadores y se apearon en el palacio de Buonaparte en donde comiéron juntos, y el duque Constantino y Murat. El 28 llegó á Tilsit el rey de Prusia, le recibió al desembarcar el mariscal Bessieres, pasó á ocupar el palacio que le hábian preparado, y á poco pasó á visitar á

Napoleon, con quien conversó muy poco tiempo. Los tres soberanos estuviéron veinte dias en Tilsit, visitándose mútuamente, comiendo juntos en el palacio de Buonaparte, y asistiendo cada dia á ver el exercicio de alguno de los cuerpos del exército frances. Tambien se halló en Tilsit la reyna de Prusia adonde llegó á las doce del dia 6, y á la media hora la visitó Napoleon, comió con él y demas soberanos aquel dia y por todo el tiempo que residiéron en la ciudad. El dia 8 fimaron la paz entre Francia y Rusia Talleyrand príncipe de Benevento, y los príncipes de Curakin y Labanoff; y en el mismo dia partió Buonaparte para Koenigsberg adonde llegó el 10, y allí se ratificó el tratado de paz entre Prusia y Francia el dia 12 de julio, firmado en Tilsit por el príncipe de Benevento y los condes de Kalkreuth y de Goltz.

El 13 de julio salió Buonaparte de Koenisgberg y llegó el 17 á Dresde, en cuyo palacio real firmó el 22

la constitucion del ducado de Varsovia que habia reunido á la Saxonia. El 24 llegó á Francfort, en donde le recibiéron formadas las milicias urbanas y un batallon del regimiento español de Asturias que habia llegado aquella mañana de paso para Hanover. El príncipe primado habia salido á recibirle, y se hallaba en la ciudad el rey de Wirtemberg y su hijo el príncipe real que habian llegado en el mismo dia á cumplimentarle. Buonaparte se apeó en el palacio del príncipe primado, salió aquella noche para Maguncia, y el 27 llegó á S. Cloud en compañía de Murat sin mas escolta que la de un inspector de postas que precedia á caballo para avisar en las casas de posta que previniesen los caballos, aparentando la magnificencia en el mismo desprecio que de ella hacia, y persuadiéndose á sí mismo que se haria tanto mas célebre sobre los antiguos emperadores de Roma y famosos conquistadores, quanto mas rehusára la pom-

pa con que esperaba celebrarian sus triunfos y victorias.

En el libro siguiente se verá como despreciando Buonaparte la gloria de los Licurgos y Solones fundada en la virtud y en el amor á la humanidad, y anhelando como los Alexandros y Césares por las riquezas, por los honores y por el dominio absoluto, se estrelláron las espumosas olas de su ambicion y soberbia donde no esperaba hallar escollos ni tropiezos; y encontró la humillacion, la ignominia y el principio de su ruina en donde presumia tener el mas firme apoyo de su dominacion y soberanía universal.

LIBRO XL.

Anúnciase en París la llegada de Buonaparte á aquella capital. Ofrece á una diputacion de Italia pasar á aquel reyno antes del invierno. Se apoderan los ingleses de la esquadra dinamarquesa. Motivos que tuviéron para ello. Discurso de Buonaparte al cuerpo legislativo, y el del presidente de éste á aquél. Mensage al senado dándole parte del matrimonio del príncipe Gerónimo con la princesa de Wirtemberg. Arregla Buonaparte los códigos civil y de comercio, y el gobierno de la república septinsular. Dá audiencia al embaxador de marruecos. Pasa á Fontainebleau en donde la dá á un embaxador extraordinario de España. Convenio entre Francia y Austria. Pasa por España un exército frances para Portugal. Embárcase á su llegada á aquella corte. Viage de Buonaparte á Italia. Recibe en Milan á la

reyna de Etruria. Declara la guerra á la Rusia la Inglaterra. Decretos de Buonaparte en Milan y Turin. Vuelve á París. Conclusion de esta obra.

Los sucesos de la guerra, la humillacion de los enemigos, el engrandecimiento del pais, y el número y esplendor de los triunfos y victorias arrebatan sobremanera á los ambiciosos, y les persuaden fácilmente que son llamados á reynar sobre toda la extension de la tierra. Pero deben considerar que es muy frágil la corona del orgullo, y que al mismo tiempo que en la embriaguez de su confianza no ven el término á su grandeza, ni resistencia á la fuerza de sus *invencibles* exércitos, se levanta un viento abrasador que marchita la flor de sus esperanzas. Porque á la verdad ¿quién podrá contar con los sucesos de que solo el tiempo es el depositario? ¿Quién puede sondearlos? Roma se llamaba ciudad eterna quando los bárbaros viniéron á sa-

quearla y reducirla á cenizas. No hay poder que se halle al abrigo de los reveses de la fortuna, ni gloria que pueda elevarse á tanta altura que la suerte no pueda llegar á ella jamás. Nuestras pasiones en defecto de enemigos ¿no son un medio siempre subsistente para acarrearnos la ruina y destruccion, para frustrar nuestros proyectos, para detener todas nuestras empresas? y quando todo esto no, para obligarnos á dexar imperfecto en medio del mundo nuestra torre de Babel, y en ella á exemplo de los hijos de Noe un monumento público de nuestra confusion y castigo.

Déxense enhorabuena los ambiciosos arrastrar de las ideas y sentimientos del engrandecimiento y orgullo para no olvidar esta verdad del Eterno: *la justicia eleva una nacion, la iniquidad es el oprobio de los pueblos, y el malo hace una obra que le engaña.* Aun quando no hubiera en confirmacion de esto otra prueba que la que nos subministra la nacion francesa en el

imperio que fundó su revolucion, bastaria para convencernos de que no fué grande aquella nacion, ni pudo subsistir por mucho tiempo por no estar cimentada en la justicia y en la moral. Concluyamos la historia de la revolucion francesa, sus crímenes, los de su hijo predilecto Buonaparte y su vergonzosa caida, para que por su rapidez y por la pequeñez aparente de los motivos que la ocasionáron, y de los medios que la produxéron, justifique aquella verdad de los Libros santos, y sirva de espanto á los de su especie, si es que la naturaleza puede producir semejante.

Luego que Buonaparte llegó á París se anunció su entrada con sesenta cañonazos, é inmediatamente convocó para las siete de la mañana del dia siguiente 29 de julio al consejo de estado, y para las once al senado, tribunales y demas cuerpos principales, cuyos presidentes le arengáron lisongeando su orgullo con el parabien de su llegada, de sus triunfos, de la paz, &c.

Los primeros dias del mes de agosto los empleó en recibir audiencias del cuerpo diplomático, en prescribir reglas ciertas á los empresarios y comediantes para su mejor gobierno reduciendo á ocho los teatros de París, y en dar premios y condecoraciones, siendo una de ellas la dignidad de vice-condestable á que elevó al mariscal Berthier príncipe de Neufchatel y ministro de la guerra, confiriendo dicho ministerio al general Clarke consegero de estado; y la dignidad de vice-gran elector á Talleyrand príncipe de Benevento; y el ministerio de relaciones exteriores que desempeñaba, al ministro del interior Champagne.

El 10 del mismo admitió en Saint Cloud á una diputacion del reyno de Italia que le dió el parabien de sus triunfos y de la paz; y para manifestarle el amor y la gratitud del pueblo italiano concluyó su discurso diciendo: "Señor, una sola palabra que profiera V. M. que sirva para asegurar á este buen pueblo de vuestra paternal bene-

volencia, y le dé esperanza de volveros á ver en breve, será el mayor favor que podais añadir á tantos como ya le habeis hecho y muy lisongero para la diputacion." Buonaparte contestó así: "Estimo las expresiones de afecto que me manifestais en nombre de mis pueblos de Italia: yo he tenido particular complacencia en el tiempo de la última campaña al ver la distinguida conducta de mis tropas italianas. Despues de bastantes siglos se han presentado con honor los italianos por la primera vez en el teatro del mundo; y espero que tan feliz principio excitará la emulacion de la nacion; y que las mugeres mismas desviarán de sí á esa ociosa juventud que pierde su vigor en sus gabinetes, ó que á lo ménos no la reciban en ellos sino llega cubierta de honrosas cicatrices. En lo demas espero ir antes del invierno á dar una vuelta por mis estados de Italia, y tendré singular gusto verme en medio de los habitantes de mi buena ciudad de Venecia. El virrey me ha dado parte de las bue-

nas ideas que les animan, y de las pruebas de afecto que me han dado."

El mucho tiempo que ocupan las formalidades y ceremonias de que no podia desentenderse, no le hacia olvidar su principal cuidado de atender á sus planes de ambicion y soberbia. Como estos se dirigian siempre á superar á sus enemigos reduciéndolos á ser sus esclavos, y á no reconocer igual ni entónces, ni en lo pasado, ni en lo por venir, su corazon le tenia inquieto; y las fiestas públicas que en aquel tiempo se celebráron en París por su venida y triunfos, léjos de que destruyesen en él aquella idea y la manía de creer que nada debia resistirse á su poder, le enfureciéron mas y mas, porque supo que el rey de Suecia habia roto el armisticio que poco antes habia hecho con él, y que los ingleses se habian apoderado de la esquadra de Copenhague.

Poco ántes se habia burlado de esta expedicion Buonaparte, creyendo que se preparaba para auxîliar á la

Rusia y á la Prusia contra los franceses, atrayendo la atencion de estos hácia sus espaldas donde amenazaba hacer un desembarco. Para recibir á los ingleses en la costa habia dispuesto Buonaparte sobre Elba y el Oder un exército, al que se juntaban 14∂ españoles que nos habia pedido en el otoño anterior para Hamburgo y sus inmediaciones, con el fin (á lo que entónces parecia) de defender la dilatada costa del norte y llamar á las tropas francesas ocupadas en ello al grande exército si llegaba el caso de refuerzos. La expedicion inglesa no hizo nada en favor de sus aliados, porque ya no era tiempo, y estaban firmados los tratados de Tilsit, lo que dió lugar á sátiras en que los franceses pintaban á la tropa inglesa montada sobre cangrejos y pabos quando iba á auxîliar á sus aliados. Pero noticiosos los ingleses de los artículos secretos del tratado de Tilsit entre Buonaparte y el emperador de Rusia (1), dirigió su es-

(1) Como el gobierno británico fundó, co-

pedicion á apoderarse de la esquadra dinamarquesa, por que se decia que entre los dos habian dividido el imperio de la Europa, y se habian convenido tambien en valerse de la poderosa esquadra dinamarquesa para verificar el

mo se verá mas adelante, su justificacion por haberse apoderado de la esquadra dinamarquesa en Copenhague en los artículos secretos de este tratado de Tilsit, cuya existencia ha sido acérrimamente negada por muchos, no me parece ageno en esta historia referir aquí una nota de ellos sacada de la gazeta de Madrid del 25 de agosto de 1812 baxo el gobierno de la regencia de las Españas, remitiéndose al periódico ingles *the Sun.*

Tratado secreto de Tilsit.

Artículo 1.º La Rusia tomará posesion de la turquía Europea y continuará sus conquistas en el Asia hasta donde lo crea oportuno. = 2.º *La dinastía de los Borbones en España* y la *familia de Braganza* en Portugal cesarán de existir, y un príncipe de la familia de Buonaparte será investido con la corona de estos reynos. = 3.º La autoridad temporal del papa cesará, y Roma con sus pertenencias será reunida al reyno de Italia. = 4.º La Rusia se obliga á auxiliar á la Francia con su marina para la conquista de Gibraltar. = 5.º Los franceses tomarán posesion de las ciudades de Africa, tales como Tunez,

proyectado desembarco, ya que no pudo lograrse el del campamento de Bolonia, que tanto se celebró entonces dándose ya por cierta y segura la humillacion de Inglaterra.

Supuesta la verdad del tratado se-

Argel, &c. y á la paz general todas las conquistas que puedan haber hecho los franceses en el África durante la guerra, le darán como indemnizacion á los reyes de Cerdeña y Sicilia. = 6.° La Isla de Malta será poseida por los franceses, y no se hará jamás la paz con Inglaterra, hasta tanto que ceda aquella Isla á la Francia. = 7.° Tambien ocuparán los franceses el Egipto. = 8.° No se permitirán que naveguen en el Mediterráneo otros buques que los de las potencias siguientes, á saber, los de los franceses, rusos, españoles, é italianos: todos los demas serán excluidos. = 9.° Se indemnizará á la Dinamarca en el norte de la Alemania y por las ciudades anseáticas, con tal que consienta en *entregar su esquadra á la Francia.* = 10. SS. MM. los emperadores de Rusia y Francia procurarán arreglar algun convenio, por el qual no se permitirá en lo venidero á ninguna potencia que envie buques mercantes al mar, á ménos que tenga un cierto numero de navios de guerra. = Este tratado fué firmado por el príncipe Kurakin y el príncipe Talleyrand.

creto de Tilsit, no habia motivo para criticar la conducta de la Inglaterra como generalmente se hizo en esta famosa expedicion, ni para tener por inmoral á su gobierno por haber quitado á su asesino el arma con que trataba matarle. La destruccion ó captura de la esquadra dinamarquesa fué en aquella suposicion un mal necesario que debió hacer la Inglaterra, sopena de hacerse culpable contra el derecho natural de todo el daño que con ella le hubiera hecho el enemigo. Por fortuna para el crédito de los ministros, el mismo Buonaparte ha convenido últimamente al parecer en la exîstencia y objeto de los artículos de que hablamos. El desgraciado conde d'Antrayques, asesinado en Lóndres en el año de 1812 y á tiempo que la Rusia declaraba la guerra á Buonaparte, se supone fué el personage de quien los ministros ingleses obtuvieron una copia de aquellos artículos, por cuyo servicio fué recompensado el conde con una pension de 3@ libras esterlinas anuales.

¿Es posible que el asesinato del conde tuviese conexîon con este negocio? No lo sabemos: mas fué ciertamente muy singular la coincidencia del tiempo en quanto á la perpetracion de este horroroso crímen, y la promulgacion de lo que se llamaba el *manifiesto de Buonaparte contra la Rusia.*

Quanto daño causó á Buonaparte la Inglaterra apoderándose de la esquadra dinamarquesa, se conoció por sus clamores y las quexas de sus diarios de la injusticia, atrocidad y mala fe del gobierno británico, que en lenguage *napoleónico* significa lo mismo que habilidad en trastornar sus idéas infames. Daba Buonaparte al ingles el titulo de *enemigo comun*, y esto solo porque lo era suyo, porque habia conocido mejor que ninguna otra potencia sus ambiciosas miras, formado y seguido los mejores planes para oponerse á ellos. La Inglaterra no podia manifestar moderacion no manifestándola Buonaparte, ni dexar el imperio de los mares si este

no desistia del temerario proyecto de apoderarse del de la tierra; pues es menester que una nacion se engrandezca al paso que su rival si no quiere ser vencida por ella. La Inglaterra dueña de los mares que nadie podia disputárselos ya, tenia interes en conservar la independencia de las naciones europeas, y de consiguiente era su verdadera amiga en quanto una potencia puede serlo de las demas; y tambien debia contribuir á la paz y buena armonía en el continente para disfrutar de este modo las ventajas que la proporcionan su preponderancia marítima, sus ricos establecimientos coloniales, y los progresos de su industria y comercio

Pero si en esta terrible lucha se hubiese de inclinar la balanza hácia alguna de las dos naciones, valia mejor fuese á favor de la Inglaterra. La Francia no podia prevalecer sin arruinar á las demas naciones: la preponderancia de la Inglaterra consiste solo en su mayor influxo; aquella solo po-

dia enriquecerse robando y saqueando; la riqueza de esta supone las de los demas pueblos y produce en ellos la abundancia: la primera conquista con las armas, ésta con tratados de comercio: en fin los conquistadores reynan solo en desiertos y sobre ruinas; y las naciones comerciantes hacen á las demas florecientes y hasta á las mismas que dominan; por que la guerra es una calamidad que trae consigo la desolacion y destruccion de los paises, y el comercio es un rio caudaloso, que qual el Nilo, fertiliza hasta el mismo pais que inunda.

Sin embargo de que para Buonaparte fué una gran desgracia que la Inglaterra se hubiese apoderado de la esquadra dinamarquesa, disimuló su sentimiento publicando que esta invasion no podia ménos de exâsperar los ánimos de todos los gobiernos contra el de la gran Bretaña, y muy principalmente el danés, el que abrazaria al cabo la causa justa como él decia del continente, ocupándose entre tan-

to en reformar en su imperio las leyes, exâminándolas por sí, y proporniéndolas para su discusion al cuerpo legislativo por medio de los consejos de estado. Tambien se presentó él mismo en el palacio de aquél para abrir sus sesiones, en donde habiendo prestado el juramento los diputados que habian sido nombrados despues de la sesion del año 14, dixo:

"Señores diputados de los departamentos del cuerpo legislativo, señores tribunos y miembros del mi consejo de estado, desde vuestra última sesion nuevas guerras, nuevos triunfos, nuevos tratados de paz han cambiado la faz de la Europa política. Si la casa de Brandemburgo, la primera que se conjuró contra nuestra independencia reyna todavía, lo debe á la sincera amistad que me ha inspirado el poderoso emperador del norte. Un príncipe frances reynará en las márgenes del Elba, y sabrá conciliar los intereses de sus nuevos súbditos con sus

primeras y mas sagradas obligaciones La casa de Saxonia ha recobrado la independencia que habia perdido cincuenta años hace. Los pueblos del ducado de Varsovia y de la ciudad de Dantzick han recobrado tambien su patria y sus derechos. Todas las naciones se regocijan de comun acuerdo al ver destruido para siempre el influxo maligno de Inglaterra en el continente. La Francia se ha unido con los pueblos de la Alemania por las leyes de la confederacion del Rhin, y por las de nuestro sistema federativo con los de España, Holanda, Suiza é Italia. Nuestras nuevas relaciones con la Rusia están cimentadas en la estimacion recíproca de estas dos grandes naciones.

»En todo quanto he hecho me he propuesto únicamente la felicidad de mis pueblos, que prefiero á mi propia gloria. Deseo la paz marítima, y ningun resentimiento influirá jamás en mis determinaciones, ni puedo tenerle contra una nacion juguete y vícti-

ma de los partidos que la despedazan, y que vive tan engañada sobre el estado de sus negocios como sobre el de sus vecinos. Por qualquiera que sea el fin que los decretos de la Providencia tenga destinado á la guerra marítima, mis pueblos me hallarán siempre el mismo, y yo los encontraré siempre dignos de mí. Franceses, vuestra conducta en estos últimos tiempos en que vuestro emperador estaba á mas de quinientas leguas de distancia, ha aumentado mi estimacion y la opinion que habia formado de vuestro carácter. He sentido en mí cierto engreimiento de ser el primero entre vosotros. Si he estado presente á vuestra memoria en diez meses de ausencia y de peligros, tambien las señales de amor que me habeis dado han excitado constantemente en mí los mas vivos afectos de ternura. Todos mis cuidados, todo quanto tenia relacion con la conservacion de mi persona, no me movia sino por el interes que vosotros tomábais en ello, y por la im-

portancia que podia tener para vuestra suerte venidera: vosotros sois un pueblo bueno y grande. Tengo meditadas varias disposiciones para simplificar y perfeccionar nuestras instituciones. La nacion ha experimentado los mas felices efectos del establecimiento de la legion de honor: he creado diferentes títulos imperiales para dar nuevo lustre á los principales de mis súbditos, para honrar con esclarecidas recompensas los relevantes servicios, y tambien para impedir que vuelva todo título feudal incompatible con nuestras constituciones. Las cuentas de mis ministros de hacienda y tesoreria os darán á conocer el estado de prosperidad en que se hallan nuestras rentas. Mis pueblos experimentarán una rebaxa considerable en la contribucion de sus posesiones y bienes raices. Mi ministro del interior os dará cuenta de las obras que se han comenzado ó acabado; pero todavía es mucho mas importante lo que resta que hacer, porque quie-

ro que en todo mi imperio, aun en la mas pequeña aldea, se aumente el bien estar, la comodidad de los ciudadanos, y el valor de las tierras por los efectos que debe producir el sistema general de mejoramiento que he concebido. Señores diputados de los departamentos del cuerpo legislativo, vuestra asistencia me será necesaria para llegar á este gran resultado, y tengo derecho á contar siempre con ella."

El cuerpo legislativo pasó pocos dias despues á ofrecer su respeto á Napoleon, que lo recibió en su trono con gran ceremonia, y con todo el acompañamiento y dignidad acostumbrada. La arenga del presidente Fontanes debió excitar la expectacion de algunos, pues se ven en ella expresiones que debiéron chocarles, y por eso se copia aquí á la letra: "Señor (dixo) el cuerpo legislativo viene á poner á los pies del trono de V. M. el discurso de gracias que ha votado unánimemente. Esfuércense otros á referir

con dignidad, si es posible, las maravillas de vuestra última campaña; aquellos al principio tan repetidos triunfos que trastornaron una grande monarquía; aquella constancia todavía mas heróyca que sabe esperar y disponer el dia de la victoria en medio de tantos obstáculos como opone la estacion, los sitios y los hombres; muestren otros aquellos soldados infatigables, como quien los manda, acampados con él seis meses en los hielos del norte, arrostrando los inviernos de la Polonia lo mismo que los veranos de la Syria; píntennos en fin aquel reposo siempre amenazador que debe terminar en un estallido terrible, y sobre todo el momento decisivo anunciado ántes por vos mismo, en que templándose aquel duro clima, permitiría á vuestra comprension acabar el triunfo y obligar á la paz á los vencidos. No somos nosotros los que debemos repetir tantas fatigas y hazañas: por admirables que sean *han costado lágrimas*, y han inspirado al

mismo vencedor sentimientos que le han hecho mas querido. Buscamos expectáculos de mas consuelo, y preferimos seguiros á las márgenes de aquel rio en que sin aparato de guerra conducian dos barcas á los dos emperadores, y con ellos *los destinos del mundo.* ¡Dia memorable! ¡dia único en todas las edades! Aquellos dos exércitos que se miran á las dos orillas del Niemen contemplan con admiracion una mútua visita tan pacífica despues de tan sangrientos combates, y de repente quatrocientos mil soldados italianos, bátavos, scitas, y sármatas, germanos y franceses dexan caer sus armas, quando los dos grandes soberanos de la tierra se adelantan ácia el medio del rio para arreglar por sí mismos la suerte de sus estados, y se dan la mano en señal de reconciliacion. Alexandro y Napoleon se acercan, cesa la guerra, y cien millones de hombres quedan tranquilos. Los intereses hasta de lo futuro dependerán tal vez de estas augustas conferencias

de que era tan digno el heredero de los Czares, que ha podido recibir de un solo hombre mas exemplo y lecciones sobre el arte de reynar, que halló en otro tiempo Pedro el Grande quando quiso instruirse en sus largos viages corriendo las cortes de los reyes sus contemporáneos. El tratado de Tilsit no dexa ya pretestos para la guerra continental, *pues en aquel gran dia tomaron su lugar determinado los reynos y los pueblos, los poderes antiguos y los nuevos poderes: allí se hizo todo estable y cierto.*

"La nacion, señor, puede esperar no verse privada en adelante de vuestra presencia por un largo tiempo, y que su prosperidad interior se aumentará baxo vuestra inspeccion paternal. Esta nacion tiene bien merecidos vuestros cuidados y vuestro amor; pues se la ha visto en todas las épocas de vuestro reynado, y particularmente en esta, igualar en algun modo la grandeza de vuestras acciones *en la de sus sacrificios.* Estamos seguros de complacer á V. M.

mezclando entre los homenages que le debemos el elogio de *este bueno y gran pueblo* como vos lo nombrais tan justamente. Todos nuestros corazones agradecen las pruebas de vuestro afecto á los franceses: las palabras benéficas que habeis proferido desde vuestro alto trono han llenado de júbilo hasta las mas humildes moradas: algun dia se dirá al hablar de vos (y será el mas agradable rasgo de una historia tan maravillosa) que la suerte del pobre ocupaba la atencion de aquel de quien *dependia la suerte de tantos reyes*, y que al acabarse una larga guerra disminuísteis las cargas públicas, al mismo tiempo que vuestras manos victoriosas distribuían con tanta magnificencia coronas á vuestros lugar-tenientes. Nuestra primera obligacion es recordaros aquella magnánima promesa que será infalible: quando creais cerca de vos dignidades nuevas (y estas clases intermediarias atributos de la monarquía cuyo esplendor van á aumentar) cuidarémos de acercarnos todavía mas á

este pueblo en cuyo nombre hablamos; y en esto encontrarémos una dignidad acaso ménos brillante, pero no ménos respetable.

„Nosotros juramos, señor, no desmentir jamás este nuestro modo de sentir, que vos aprobais delante de este trono asegurado sobre tantos trofeos y que *domina á la Europa entera.* ¿Y cómo no habíais de oir benignamente este modo de hablar tan distante de la esclavitud como de la anarquía vos, señor, que habeis hecho servir el derecho de conquista para dar libertad á los vencidos, y que en las riberas del Vístula acabais de restablecer á la humanidad en sus privilegios? El cuerpo legislativo auxîliará con todo su celo los grandes proyectos de mejoras que meditais, y presto se verán perfeccionar baxo vuestra inspeccion nuestras instituciones civiles y políticas, dándoles vos el carácter de firmeza y grandeza que tienen otras creaciones vuestras; y para completar vuestra gloria la verdadera libertad que no exîste sino con la ver-

dadera monarquía, se asegurará cáda vez mas baxo un príncipe que todo lo puede."

Con fecha de 19 de agosto dirigió Buonaparte un mensage al senado en que le daba parte del matrimonio de su hermano el príncipe Gerónimo con la princesa Catalina de Wirtemberg, cuyo contrato matrimonial conforme á las leyes civiles se verificó el 22 del mismo, y el domingo próxîmo recibiéron la bendicion nupcial del arzobispo, príncipe primado de la confederacion del Rhin, celebrándose con iluminaciones, fuegos artificiales, bayles, &c. El 24 dió parte al cuerpo legislativo del estado del imperio frances por medio del ministro del interior, el qual habló largamente de todo lo ocurrido, dispuesto y adelantado en el año anterior acerca de los establecimientos y obras públicas de agricultura, comercio interior y exterior, fábricas, bellas artes, obras de ornato, teatros, instruccion pública, literatura, cultos, hacienda, y acerca de la guerra última y las re-

sultas con las exâgeraciones acostumbradas.

Entretanto reformaba Buonaparte algunos artículos del código civil con el fin de concordar las disposiciones y fórmulas exteriores antes prescriptas, con las que requeria la constitucion del imperio, ó mas bien con el de transmitir orgullosamente su nombre á la posteridad; pues en lugar del código civil mandó que se pusiese *Código Napoleon*, y que se mudasen los nombres *de primer cónsul*, *gobierno*, *república y nacion* en los de *emperador*, *imperio y estado*. Como de todos los pueblos pensaba hacer uno solo, hizo otras alteraciones en dicho código, entre las quales fué una la de corregir el artículo 17 que privaba de los derechos civiles al ciudadano que estuviese en una corporacion extrangera, que exîgiese distincion de nacimiento á fin de no chocar con las leyes de otros países, y limitar las de Francia al arreglo de los derechos y obligaciones de los ciudadanos entre sí.

Al mismo tiempo que reformaba el código civil, disponia el de comercio, cuyas leyes habia arreglado sábiamente siglo y medio ántes el célebre ministro Colbert, que supo dar tanto impulso á la industria, comercio y navegacion mercantil de Francia; pero como estaba firmemente persuadido á que ninguno le igualaba en ninguna cosa, ni habia habido ni era posible hubiese superior á él, queria que todo fuese marcado con el sello de su soberbia: así que, no solo compuso un nuevo código de comercio, sino que hizo nuevos reglamentos para todo, para hospitales, obras públicas, desecacion de pantanos, creacion de un nuevo tribunal de cuentas, apertura y composicion de caminos, &c.

Mandó ademas publicar en Corfú el 1.° de setiembre á nombre suyo un arreglo para el gobierno de las siete islas del mar Jonio, por el qual declaraba, que la república septinsular hacia parte de los estados dependientes del imperio frances: que los

habitantes de las siete islas eran vasallos del emperador de los franceses y rey de Italia: que tuviesen las armas y estandartes del imperio frances: que se mantuviese la libertad de los cultos y fuese dominante la religion griega: que continuasen los tribunales de justicia conociendo en puntos criminales, correccionales, civiles y demas como anteriormente; las leyes y actos judiciales, y el senado en sus funciones hasta nueva órden: que una diputacion de cinco senadores se juntase los lunes y jueves para proponer al gobernador lo que creyesen conveniente para la felicidad pública: que el senado hiciese confirmar sus decretos y providencias por el gobernador general á nombre del emperador y rey, y que sin su aprobacion no tuviesen valor ni efecto: que no hubiese mas secretario de estado que el de Holanda, el del interior y el de policía: que el gobernador general tuviese un consejo privado, el qual se compondria de estos tres se-

cretarios y del presidente del senado; y finalmente, que las tropas que se hallaban en las islas estuviesen dependientes únicamante del gobernador y del mandante frances, é hiciesen el juramento de fidelidad al emperador y rey de permanecer unidos á las tropas francesas contra los enemigos del imperio frances.

El dia 6 de setiembre dió audiencia á Elhadi-idriss-Rami, embaxador del rey de marruecos, que le dixo: "Gloria á Dios, sultan de los sultanes, al mas glorioso de los soberanos, al magnífico y augusto Napoleon. Ofrecemos á V. M. infinitas salutaciones proporcionadas á lo grande de la amistad que le profesamos. Nuestro amo y señor Suleiman emperador de marruecos (fortifique Dios y eternice la duracion de su imperio) nos ha enviado para cumplimentar á V. M. por su feliz exâltacion al trono del poder. Respecto de vos será fiel á los tratados como sus predecesores lo han sido siempre con los vuestros. Sois á

sus ojos el mayor y el mas distinguido entre todos los soberanos de Europa, y estima sobremanera vuestra amistad. Os envia por nuestro medio presentes que os dignareis aceptar; y pedimos al Todopoderoso que continúe concediendo á V. M. felicidad y satisfaccion inalterable."

El 21 de setiembre pasó Buonaparte á Fontainebleau donde se continuáron ciertos tratados secretos con nuestra corte, siendo uno de sus resultados el privar á una infanta de España del reyno de Etruria que habia costado los mayores sacrificios. En este tiempo mandó que tuviesen capítulo general las comunidades de las hermanas de la Caridad presidido por la madre del mismo Buonaparte, y que se propusiesen en él los medios mas á propósito para dar mayor extension á este instituto, á fin de que hubiese bastantes asistentas en los establecimientos destinados á los enfermos y pobres. Por otros decretos aumentó desde veinte y quatro hasta

trescientos el número de los curatos anexos ó vicarios en las diferentes diócesis pagados de cuenta del estado, dexando á los obispos el cuidado de repartir de acuerdo con los prefectos estas vicarías segun mejor les pareciese: que se erigiesen capillas en las parroquias dilatadas donde fuesen necesarias, con tal que los ayuntamientos se obligasen á mantenerlas, ó bien algunos particulares que las quisiesen eregir precedido el consentimiento del obispo y del prefecto y su permiso, á quien daria cuenta el ministro de los cultos; y mandó crear y dotar á su costa desde 1.º de enero de 1808 ochocientas becas ó plazas en los diferentes seminarios diocesanos, señalando á cada una 1600 reales, y mil seiscientas medias plazas ó becas con la dotacion de 800 reales cada una, disponiendo que los obispos le consultasen para ellas y que fuesen de su provision.

En Fontainebleau tambien se cangeáron el 10 de octubre las ratifica-

ciones de un convenio ajustado entre Francia y Austria, en que se determinó que los franceses entregasen á los austriacos antes del 10 de diciembre la plaza de Braunan que ocupaban desde que en la guerra anterior habian pasado el Inn, y que Buonaparte no habia querido entregar con el designio de contener al Austria mientras duraba la guerra con Prusia y Rusia, cediendo aquél al Austria la provincia de Montfalcone, y quedando por límites del reyno de Italia y de los estados austriacos el rio Lisonzo. Con este tratado que se ratificó despues en 9 de noviembre se arregláron todas las dificultades suscitadas entre las dos cortes en quanto á la execucion del tratado de Presburgo.

En Fontainebleau y en París se celebró el dia 14 de octubre el cumple años de la batalla de Jena con iluminaciones, orquestas, y entrada gratuita en los teatros. En el mismo dia se abrió para el público el museo en que estaban colocadas las estátuas, bustos

y bronces antiguos, pinturas, dibuxos, y otras cosas curiosas que habia robado Buonaparte y su exército grande en el año anterior; y en dicho dia admitió á su audiencia al duque de Frias embaxador extraordinario de España, que fué á felicitarlo de parte del rey católico con motivo de sus gloriosas victorias. Ya habia mandado Buonaparte á su embaxador en Madrid que hiciese presente á S. M. C. lo muy agradable que le habia sido la derrota de los ingleses en Buenos-Ayres, y la honra que en aquella ocasion adquiriéron las armas españolas, lo qual executó en el Escorial el mismo dia 14.

Desahogado Buonaparte de los negocios del norte por la paz con el ruso, no teniendo nada que temer de la Austria ni de la Prusia, dueño de la Italia, de la Holanda y de toda la Alemania, engruesado su exército con los de todas estas naciones, y creyéndose seguro de la dominacion universal si ocupaba la península y extraía de ella quantas fuerzas pudiese para destruir

en la Europa á todos los tronos, comenzó su descabellado proyecto por apoderarse de Portugal baxo pretexto de su adhesion á la Inglaterra. Conforme volvian del norte las tropas francesas las fué dirigiendo ácia Bayona, y con marcha presurosa entró en España por Irun el 19 de octubre un exército al mando del general Junot, gobernador de París y edecan que habia sido de Buonaparte en Egipto: se dirigiéron desde luego estas tropas por Burgos y Valladolid á Salamanca, en donde se decia que se pondria el quartel general; pero no se detuviéron en aquella ciudad aunque pasáron por ella, porque recibiéron nueva órden de partir desde luego á Valencia de Alcántara adonde se encamináron á marchas forzadas, y entráron en el reyno de Portugal el dia 19 de noviembre juntamente con un exército español. Luego que llegáron á Abrantes y publicó Junot una proclama, resolvió embarcarse la corte de Portugal para sus posesiones ultramarinas hasta la con-

clusion de la paz general, mandando el príncipe regente á sus vasallos que no hiciesen la menor resistencia á las tropas francesas, y ordenando un gobierno provisional mientras durase su ausencia. En efecto, toda la familia real se embarcó el 27, y se hizo á la vela el dia 29 de noviembre.

Junot entró en Lisboa al dia siguiente, dirigiendo al mismo tiempo á los habitantes de aquella capital una insidiosa proclama en que decia, que el exército frances entraba en Lisboa para libertar al pais y al príncipe regente del influxo de Inglaterra; pero que dicho príncipe tan estimable por sus virtudes se habia dexado llevar de los consejos de algunos hombres malos que le rodeaban, y se habia puesto en manos de sus enemigos que le hiciéron temer cosas contra su persona; que no se contaba nada con sus vasallos, y que sus intereses se habian sacrificado á la cobardía de algunos cortesanos; y concluía diciendo: "habitantes de Lisboa, vivid tranquilos en vuestras casas, no temais

á mi exército ni á mí, que solo somos temibles á nuestros enemigos y á los malvados. El gran Napoleon mi amo me envia para protegeros, y yo os protegeré.” Las tropas españolas se extendiéron hasta la parte meridional de aquel reyno: otro cuerpo de españoles que entró por la parte del norte se apoderó de Oporto, y así quedó en pocos dias el reyno de Portugal á la discrecion de la Francia.

Entre tanto Buonaparte seguia en Fontainebleau, de donde se decia que saldria para Italia; pero no lo hizo hasta que supo que la Prusia habia declarado la guerra á la Inglaterra el dia 26: declaracion que le importaba mucho, y que para ella habia hecho los mayores esfuerzos; y así salió de aquella ciudad para Milan el 16 de noviembre despues de haber dado el dia anterior la constitucion al reyno de Westfalia, por la qual le hacia hereditario en la descendencia natural y legítima de su hermano Gerónimo Napoleon de varon en va-

ron segun el órden de primogenitura, quedando perpetuamente excluidas las hembras y su descendencia : á falta de descendencia natural y legítima de éste, debia recaer en Buonaparte y sus herederos y descendientes naturales y legítimos ó adoptivos : á falta de estos, en los naturales y legítimos de su hermano José rey de Nápoles y de Sicilia : á falta de los dichos príncipes en los de su otro hermano Luis rey de Holanda ; y á falta de estos últimos en los del príncipe Joaquin gran duque de Berg y de Cleves.

El 21 de noviembre llegó á Milan, en donde estuvo hasta el 26 reconociendo las obras públicas, dando audiencias, y trabajando con los ministros : el 28 entró en Vicenza acompañado de los reyes de Baviera que habian llegado la noche anterior á Verona al mismo tiempo que él. El 29 se puso en camino para Fusina donde se habian juntado los principales del gobierno de Venecia, y en donde le aguardaban su hermana la prin-

cesa de Luca con el patriarca de Venecia, los ministros del reyno de Italia, y otros personages. El puerto de Fusina estaba cubierto de barcas adornadas con una elegancia, una delicadeza, un gusto y un luxo propio de los venecianos, que usan para ello de ricas telas, franjas, plumas y guirnaldas. La hermosa barca ó *peota* que tenia destinada la ciudad para Buonaparte, la conducian gondoleros vestidos de raso liso blanco y galones de oro; y la marina habia dispuesto por su parte una chalupa cubierta de terciopelo nacarado y servida por los marineros de la guardia. Buonaparte se embarcó en la *peota* de la ciudad, y le acompañaron los reyes de Baviera con su hija la princesa Carlota, la princesa de Luca, el virrey de Italia, el gran duque de Berg y el príncipe de Neufchatel, y seguia la chalupa de la guardia. Dada la señal de partir saliéron las barcas con la mayor velocidad á fuerza de remos, y en media hora llegaron hasta el inte-

rior de los canales de la ciudad al toque de campanas y salvas de artillería de los fuertes, de las lagunas y del puerto, á que correspondiéron los navíos de guerra que habia en el mismo.

Mientras Buonaparte estaba en Venecia era el objeto de las conversaciones de París el embaxador de Persia residente en ella, y particularmente sus observaciones en el museo que fué á ver el dia 5 de diciembre. En las salas de escultura dixo de las estátuas de los dioses de la antigua Grecia: "estas figuras representan personages que consagró la gratitud, y que despues divinizaron los siglos: si yo hubiera podido retratar al emperador el primer dia que le ví, sería en Persia su imágen un Dios para mí y para mis hijos." Despues vió un busto de Alexandro, y dixo: "el tiempo, avaro de estos hombres, acaba de dar á la tierra otro semejante." Al ver el quadro de la transfiguracion de Rafael dixo: "siento que me hayan dicho

que esta es la mejor pintura, porque yo lo hubiera conocido." Reconoció la armadura de Francisco I que estaba en la armería de Madrid, y que acababa de llevar á Napoleon de parte del rey católico el duque de Frias, y admirado de la grande estatura del monarca que la vestia, dixo: "no es la talla ni la fuerza la que hace á los hombres grandes en la historia, sino las buenas ideas que imprimen en el pensamiento y en la gratitud de los pueblos."

Buonaparte estuvo en Venecia hasta el 8 de diciembre; pasó á Treviso, á Palmanuova, Udina, Verone y Mantua, y habiendo salido de esta ciudad el 14 llegó el siguiente á Milan. Dos dias despues se presentó en esta última la reyna de Etruria con su hijo el rey y una numerosa comitiva, á quien pasó á visitar inmediatamente el virey, y luego fué la reyna con su hijo al palacio de Buonaparte y le acompañaron al teatro de la Scala que estaba iluminado. Algu-

nos dias ántes de salir de su corte esta soberana publicó en Florencia el siguiente decreto: "Habiéndome comunicado S. M. el emperador de los franceses, rey de Italia, que á consecuencia de un tratado con S. M. C. se me han destinado otros estados en compensacion del reyno de Etruria, cedido en virtud del dicho tratado al emperador siempre augusto, contemplo concluido mi gobierno en Etruria desde el dia de la fecha; y por tanto damos libre á la nacion toscana de todo juramento ó vínculo de obediencia contraido con nuestra real persona. Sin embargo, no puedo separarme de mis amados vasallos sin darles muestras públicas de mi sincera gratitud, y de la memoria que conservaré siempre de la lealtad que me han manifestado en todo el tiempo de mi gobierno. Una reflexîon me queda que puede aliviar el sentimiento de semejante separacion, y es que el reyno de Etruria, que es una nacion tan dócil, pase á ser gobernada baxo el felíz

imperio de un monarca dotado de las mas heróycas virtudes, entre las que resplandece mas particularmente el mas constante cuidado de procurar y asegurar la prosperidad de los pueblos que le obedecen.=MARIA LUISA.

En 18 de diciembre declaró la guerra á la Rusia la Inglaterra: en 19 del mismo firmó Buonaparte varios decretos por los quales añadió al número de miembros de la Orden de la Corona de Hierro el de quince dignidades, cincuenta comendadores y trecientos caballeros, para premiar á los ciudadanos que habian contribuido al aumento del reyno de Italia: confirió el título de *príncipe de Venecia* al príncipe Eugenio; el de *princesa de Bolonia* á su nieta la princesa Josefina; y el de *duque de Lodi* á Melzi, canciller guarda-sellos del reyno de Italia: nombró gran dignidad de la órden de la Corona de Hierro al rey de Westfalia; tres comendadores que fuéron el ministro Champagni, Duroc y el consejero de estado La-

valette, y muchos caballeros mariscales, generales, oficiales y empleados en el exército y en el gobierno; y mandó publicar el quarto estatuto constitucional del reyno de Italia que habia firmado en París el 16 de febrero de 1806, por el qual adoptaba por hijo al príncipe Eugenio; y el 23 de diciembre firmó otro, por el qual impuso al reyno de Portugal una contribucion extraordinaria de guerra de quatrocientos millones de reales.

El 24 salió de Milan y llegó á Turin el 26, en donde creó un consejo de liquidacion de cuentas, cuyas funciones no debian durar mas que por todo el año de 1808: mandó que se abriese un canal para juntar el Pó con el Mediterráneo, y que dentro del año siguiente se levantase el plan del proyecto; que se facilitase la navegacion desde Alexandría al Pó de suerte que en todo tiempo pudiesen llegar los barcos á aquella plaza; que se construyese un puente de piedra sobre el Pó en Turin, y otro sobre el Doria;

que se repartiesen tierras en lo alto de Montcenis á los habitadores de tres lugares que dispuso formar con una parroquia para su asistencia, y convidó á los que quisiesen establecerse allí con varias exênciones y privilegios; y que se reconociese el estado de todos los curatos de los nueve departamentos del lado de allá de los Alpes, y que se dotasen de manera que el mas pobre no baxase de dos mil reales. El 27 se vió con la reyna de Etruria (que habia llegado á aquella ciudad de paso para España), el 29 pasó á Montcenis, y el 1.º de enero de 1808 llegó á París.

Así concluyó el año de 1807 con anuncios de los mayores acontecimientos para el siguiente, y en él debe finalizar esta historia, pues la gloria que ha adquirido nuestra España con la lucha á que dió principio en 1808, y ha terminado tan felizmente contra el opresor de la Europa concurriendo á derribar su trono y destruir la grande obra de la revolucion france-

sa, merece que una pluma mas sabia se encargue de transmitirla á la posteridad como una herencia la mas preciosa para las generaciones futuras, y darla á conocer en la heroicidad de los hechos. No tengo seguramente el talento necesario para presentar el quadro de una historia de seis años, en donde se encuentran reunidas las grandes acciones de muchos siglos, que aisladas quedaron en proverbio y fuéron perpetuadas con monumentos suntuosos, para que no tuviese el tiempo la fruicion de cortar la memoria de su fama. No han executado ménos los españoles en el corto intervalo de estos seis años que los romanos, los cartagineses, los griegos y quantas naciones adquiriéron celebridad por las armas: siendo muy notable haber conseguido la entrada en el templo de la victoria, destituidos de los medios precisos para hacer la guerra, vencer á un conquistador con sus mismos triunfos, y triunfar de su enemigo con una série no interrumpida

de propias derrotas. Los españoles son los que saltando por el cálculo de la prudencia humana han obrado esta especie de prodigio, cuyo éxîto tenia sobrecogidas de temor á las potencias mas belicosas; y con él, y á costa de sacrificios espantosos y de rios de sangre derramada con la mayor generosidad, han socavado los cimientos del trono del tirano, lo han derribado á tierra, y han acabado con el monstruoso parto de la revolucion francesa. Así es que nuestra gloriosa lucha debe escribirse por un cuerpo ó asociacion de sabios, ó bien por alguno á quien el gobierno preste los correspondientes auxîlios, sin lo qual no podrá nunca adquirir quantos datos y noticias son necesarias á la formacion de obra tan vasta; obra en la que han tenido y tienen una parte tan activa todas las potencias de Europa, puesto que el fuego se encendió en el centro de la España y se comunicó con la mayor rapidez hasta los extremos del mundo.

CONCLUSION DE ESTA HISTORIA.

Pero tantos y tan ruidosos acontecimientos como los que se han leido en esta historia ¿serán una teoría vaga para las naciones y reynos? Las verdades que presenta ¿serán unas máxîmas abstractas de política que abandonará el hombre de estado porque las han producido las pasiones humanas, cuyos efectos varían hasta lo infinito? Y el quadro de estos sucesos ¿se perderá tambien para la posteridad? No: la generacion presente debe llamar alrededor de sí á todas las demas, y por la confesion sincera de sus faltas y crímenes manifestarles el camino que deben llevar para no perderse en el abismo de la anarquía. Seguramente que la meditacion profunda del espectáculo que presentan los imperios en el momento de su ruina, es una leccion irresistible que obliga á evitar las causas que la producen. Es verdad que como la Divinidad sola es inmutable, y todo en la

tierra está sujeto á la mudanza, á la disolucion y á la muerte, aquellos grandes cuerpos no gozan del privilegio de la inmortalidad; que un imperio nace, crece, se eleva, sucumbe y perece; que este es el círculo que el dedo del Hacedor supremo tiene trazado á las sociedades humanas; y que es tan imposible á los que las gobiernan fijar un poco mas de tiempo su duracion, como lo es el preservar sus instituciones de la carcoma de los siglos. Pero así como hay remedios para las enfermedades del cuerpo humano, y un régimen que, corroborando su fuerza y alimentando su salud prolongan la vida, así tambien los hay para las enfermedades del cuerpo político, y el encontrarlos es lo que constituye el arte de reynar.

Para hallar este régimen es necesario consultar la historia, estudiar sus lecciones, enriquecerse con la experiencia de los siglos pasados, retener en la memoria las faltas de las generaciones que ya no son, y aprender por medio de ellas á preservar

á los pueblos de la convulsion de la anarquía. Así es como la historia, segun la expresion de Ciceron, es la luz de la verdad y la regla de nuestra vida: *Historia lux veritatis, magistra vitæ.* ¡Qué vasto y útil objeto de instruccion nos presentan los infortunios de los Estuardos, y las convulsiones que desolaron á la Francia en los primeros años del reynado de Cárlos VII, y en los dias borrascosos de la liga y de la Fronda! Si tales lecciones se hubieran comprendido bien y meditado mejor, quizá no se hubieran representado en el teatro de la Europa escenas tan trágicas, ni visto sobre nuestras cabezas las desventuras de las edades mas desgraciadas. Pero ¡porqué fatalidad no se supo impedir á tiempo la reproduccion de las causas de semejantes desastres!

Se acaban de leer los que derrocaron una monarquía que habian cimentado catorce siglos sobre bases que hace poco mas de veinte años se creían inmutables. Este fenómeno se ha producido en tan corto espacio de

tiempo por una série de acontecimientos los mas asombrosos, con tal rapidez que apénas se han podido seguir con la vista, y con tal extension que se han hecho generales. Se erizan los cabellos con solo el recuerdo de veinte y cinco años de trastorno universal, en los quales hemos visto mudada la faz no solo de la Francia sino tambien de la Europa, y de una no pequeña parte de las Américas y del Asia. ¿Qué trono no ha vacilado á la explosion de la pólvora, y quántos no han caido al suelo socavados sus cimientos por las puntas de las bayonetas? Francia, Roma, Nápoles, Parma, la Holanda, Portugal, España, Polonia, la Etruria y Venecia han visto pasar el cetro de sus mayores á unas manos que no conocian, siendo la sangre el precio de la usurpacion y de su esclavitud. Aun aquellos imperios que parecian levantados para sobrevivir á las ruinas de la ambicion y del poder, han sufrido los vayvenes de la convulsion general, viendo llegar al seno de sus capitales la imágen hor-

renda de la desolacion y del luto. El fuego y el estruendo del cañon han resonado del uno al otro polo: no hay punto del suelo europeo que no haya sido regado con sangre humana, hogar en que no se haya oido el llanto de la horfandad, momento en que no hayan sido violados los derechos mas sagrados del hombre, ni domicilio en que no se haya sentido el peso de los grillos y cadenas.

¿Y quál ha sido el orígen de tantos males? ¿quál la causa de tantas desventuras? No hay necesidad para hallarla de entregarse á cansados discursos, ni de abundar en raciocinios: los principios se descubren demasiado quando los hechos hablan: los actores que se han presentado sobre el teatro de la revolucion francesa han sido despojados de la máscara que los cubria, y se ha podido leer los mas secretos pensamientos de sus corazones: el hombre ha aparecido en él desnudo, y sin el doble apoyo para la defensa de su debilidad, de la proteccion divina, y de las leyes

humanas. ¿Y qué cosa mas propia que la vergonzosa imágen de esta desnudez para recordar al hombre lo que debe á sus semejantes, á sus conciudadanos, á sí mismo, y al árbitro del universo? ¿Qué teoría, qué curso de moral puede igualarse con una relacion en la qual se vén disipadas todas las ilusiones sobre los verdaderos intereses de las sociedades, de sus gefes, de sus miembros, y en donde se vé caminar como en tropel y sin oposicion alguna todas las pasiones, venciendo las mas fuertes barreras y los obstáculos mas insuperables? Un escrito pues que enseña las verdaderas obligaciones del hombre, que le muestra el camino que debe seguir para no perderse ni caer en el precipicio á que le arrastran sus pasiones, y que no dexa dudas ni conjeturas á la ciencia, que por todas partes debe asegurar el baxel público sobre la áncora de la experiencia, puede llamarse con razon *la leccion de los pueblos y de los reyes.*

Protesto que dedicándome á es-

cribir la Historia de la Revolucion de Francia no he tenido otra mira ni mas ambicion que la de servir á mi patria, convenciéndola de la necesidad de mirar como infames y detestables á los que hacen la guerra á la religion, al trono, á la virtud y á las letras, de quienes emana la verdadera felicidad y el honor de las naciones.

En las circunstancias críticas y espinosas en que nos vimos, creí como uno de mis deberes, presentar al público español el terrible resultado que tuviéron los planes de los genios ignorantes, atrevidos, impolíticos é irreligiosos que con el nombre de *Jacobinos* se conociéron en Francia, y destruyéron hasta las producciones de su suelo, sin mas que abrogarse con una osadía impúdica los títulos de directores de la opinion pública, el derecho exclusivo de interpretar, representar y modelar la voluntad del pueblo por la suya propia, y hacer un juego injusto de las palabras *libertad*, *igualdad*, *independencia*, *dogma sagrado de la soberanía nacional*, *superstición*, &c. &c.

pues no hubiera sido dificil que la ambicion hubiese extraviado mas y mas en nuestra España á aquellos que la crísis de los tiempos llamó á gobernarla, y que teniéndose por sábios consumados hubiesen seguido sus huellas prometiéndose mejor resultado que sus maestros los jacobinos en el vasto plan de esclavizar la Europa, y destruir la religion de Jesucristo mezclando y confundiéndolo todo maliciosamente, el error y la verdad, lo cierto y lo dudoso, los hechos y las fábulas, lo divino y lo humano, lo temporal y espiritual..... no pude ménos de estremecerme á la sola consideracion de los terribles catástrofes en que se pretendia sumergirnos; y sensible á los males que amenazaban á la religion y á la patria me determiné á tomar su defensa no chocando abiertamente con estos pretendidos sábios, ni manifestando toda la extension de mis deseos, porque hubiera sido entónces un crímen que hubiera fustrado la execucion; sino despojándolos disimuladamente de la *sabiduría y patriotismo* con que marcaban todas sus

obras y conceptos, y pretendian arrastrar á la mayor parte de la nacion.

Para esto pensé primeramente dar á luz la historia de la *conjuracion del duque de Orléans* escrita por Mr. Monoye, persuadido á que, viendo el pueblo retratados en nuestros *filósofos* á los que seduxéron aquel príncipe para obrar la revolucion en Francia y derrivar el trono y el altar, y la identidad de palabras, la uniformidad de máxîmas, la semejanza del plan, y hasta el tono magistral é imperioso con que lo ponian en execucion, los con-considerase como á verdaderos enemigos de su felicidad, de su rey y religion, y como á unos novadores contra los quales debia ligarse y guardarse. Pero como aquella historia se limita á cierta época de la revolucion francesa, y no presenta todos aquellos sucesos, cuya relacion importaba mucho para el fin que me proponia, me resolví hacer un resúmen de todas las mas célebres que se han publicado con un riguroso órden cronológico hasta el tiempo en que Buonaparte usurpó el

trono de Francia, no queriendo de intento prolongarlo mas por la falta de datos sobre que apoyar la verdad de los sucesos de su vida pública.

Estoy muy léjos de atribuirme el título de historiador y el mérito que se requiere para desempeñarlo, y mucho mas el pretender que se tenga por completa historia; pues ademas de que no es sino un compendio y sin la parte militar, soy el primero en confesar que he padecido descuidos y que le falta el conjunto de calidades necesarias para formar una cabal historia. Pero los que saben quan dificil es llegar á la perfeccion en esta clase de obras, cuyos pormenores exîgen la mas prolixa y escrupulosa atencion, nada extrañarán al saber que en poco mas de solos nueve meses se ha redactado é impreso.

Confieso tambien que por no separarme del órden cronológico no he observado muchas veces la unidad que los acontecimientos referidos deben tener entre sí y con sus causas; que he cortado muy á menudo el hilo de la

historia con reflexîones y observaciones para ayudar al lector á divisar las causas que los producian, y que no descubria la sencilla narracion; que he evitado por no fastidiar la uniformidad del estilo, tomándome la libertad de variarlo, y dexándome llevar muchas veces de mi genio; que he sido demasiado conciso en los sucesos de poca importancia, y bastante prolixo en los que á mi parecer eran de alguna consideracion ó fecundos en consecuencias; que hago abundar la historia de oraciones, arengas y proclamas ya para darla variedad, ya porque son un trozo de bella elocuencia, unas veces porque sugieren conocimientos morales y políticos, y otras porque con la refutacion de los argumentos de los contrarios se ponen en claro las opiniones de los partidos; y finalmente, mi íntimo convencimiento y mi principal objeto en esta empresa han hecho que sea imparcial como debe serlo todo historiador.

Por lo demas puede estar seguro el lector de la fidelidad en la relacion de

los principales acontecimientos, pues los he copiado de aquellos mismos historiadores que fuéron contemporáneos de los artífices de la revolucion que conversáron con ellos, que leyéron en sus conciencias, que conociéron el orígen de aquellos, y que sobre las reliquias de su patria, en medio de la carnicería y de cadáveres, al ruido de los gemidos de la inocencia y de los alaridos de los verdugos, apuntáron con sus lágrimas mas bien que con la tinta la série horrorosa de los sucesos de la desgraciada Francia: el instante en que los apuntáron les imprime el sello de la autenticidad.

No así puedo hablar respecto de los acontecimientos ocurridos desde la época en que Buonaparte se apoderó del mando de la Francia, que he continuado en tres tomos contra mi voluntad y por complacer solamente á los subscriptores, hasta principios de 1808 en que invadiéron sus tropas la España. Como la verdad ha estado siempre en contradiccion con él por sistema y por su propio interes, no han podido lle-

gar hasta nosotros su luz y claridad para disipar las sombrías nubes que ocultaban la iniquidad de sus operaciones; pero ya que se han desvanecido y disipado como el humo, y que Buonaparte aparece á la faz del mundo como ha sido y es en sí, daré un apéndice á esta historia para el qual me hallo recogiendo muchas mas noticias de las que ya tengo, tanto sobre los desaciertos políticos como sobre los militares que han conducido á Napoleon á la imposibilidad en que se encuentra hoy de afligir á la humanidad. Dicho apéndice servirá para conocer á fondo las causas que han influido para que la Europa, próxîma á sumergirse en un mar de sangre, haya recobrado la calma que en vano procuraba hacia tantos años, y que desea asegurar sobre bases indestructibles en un congreso general: el descendiente de S. Luis, Luis XVIII, haya vuelto á subir al trono, del que fué derribado su inocente hermano por el ódio feroz de unos hombres sanguinarios; el invic-

to Pio VII haya entrado en Roma como ángel de paz conducido en triunfo con una pompa que no se vió en el tiempo de los Césares; las que han restituido al trono de sus mayores al virtuoso y perseguido Fernando VII, preservado por la divina Providencia del acero y de los venenos del asesino, y vuelto milagrosamente al seno de sus amados españoles á reynar para nuestro bien, y á pagarnos con usuras el amor que ni el hierro del tirano, ni la seducion de los inicuos, ni su ausencia y cautividad han podido apagar en nuestros corazones; y por último, las causas que han influido para que los campos yermos invoquen la mano amiga del cuidadoso labrador; los talleres vuelvan á ser poblados por el ingenioso artesano; el padre pueda contar con el auxîlio del hijo; las provincias con la proteccion de las instituciones pátrias; los imperios con el amor de las antiguas dinastías; la religion sacrosanta se haya restituido á aquel grado de esplendor y de influxo que asegura la estabilidad de los tro-

nos, santifica los sacrificios de los héroes, ahuyenta las ilusiones de la falsa política y filosofía, y señala el camino de la verdadera felicidad. Empero es menester confesar que esta es obra de la mano poderosa del eterno Hacedor, que es el árbitro de los imperios y de los reynos, la causa y orígen del heroismo con que la España ha admirado al mundo, y lo admirará en todas las generaciones venideras; y el único móvil del fin y último resultado que tuviéron los artífices de la revolucion francesa contra quienes debemos exclamar: Hé aquí los verdaderos enemigos de los mortales; hé aquí los innovadores contra quienes todas las sociedades civilizadas deben ligarse y guardarse, puesto que sin esta firmeza y aquella vigilancia no habrá tranquilidad para los imperios ni seguridad para las propiedades individuales.

FIN DEL TOMO X Y ULTIMO DE ESTA HISTORIA.

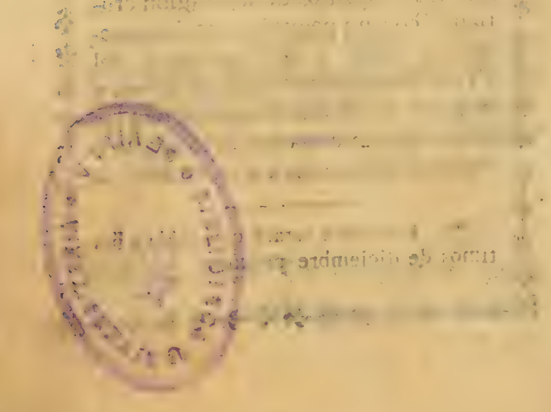
En el almacen de papel de don Santiago Grimaud, calle de las Carretas, se venden las obras siguientes:

Historia de la Revolucion de Francia, diez tomos con una lámina y buen papel, á 110 rs. en rústica y 140 en pasta. Todo con arreglo á lo ofrecido al público en el prospecto de esta obra.

Evaristo y Teodora ó el castillo de Clostern, novela del mismo autor de la Revolucion, en quatro tomos de papel fino con quatro láminas, á 40 rs. en pasta. (*)

Caton ó lecciones sacadas de la sagrada Escritura en que se enseñan los elementos de la religion cristiana, con un pequeño catecismo para los niños y dos parábolas del Evangelio, adornado todo de treinta y una láminas en que se representan los hechos mas interesantes del antiguo y nuevo Testamento, á 4 rs. en rústica.

(*) Esta obra estará concluida á últimos de diciembre próximo.









35
REVOLUCIO
DE
FRANCIA
10
47


colorchecker CLASSIC
mm
calibrite